CHU TE

Nuestro Comandante en Jefe

Chu Te

Nuestro Comandante en Jefe

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Primera edición 1979

NOTA DEL EDITOR

El camarada Chu Te fue excelente militante del Partido Comunista de China, gran revolucionario proletario del pueblo chino, y sobresaliente dirigente del Partido, del Estado y del ejército que se granjeó el amor y el respeto del pueblo de todo el país. Consagró su vida a la lucha por la causa del comunismo y perseveró en la continuación de la revolución.

El 6 de julio de 1976, el camarada Chu Te nos dejó para siempre, pero su brillante imagen, que se levantó como una alta montaña en la tierra china, está grabada en nuestro corazón estimulándonos en el victorioso avance.

En este libro tratamos de depositar nuestra memoria profunda y nuestro respeto infinito hacia el camarada Chu Te, nuestro desaparecido Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.

Impreso en la República Popular China



Chu Te, gran revolucionario proletario del pueblo chino.

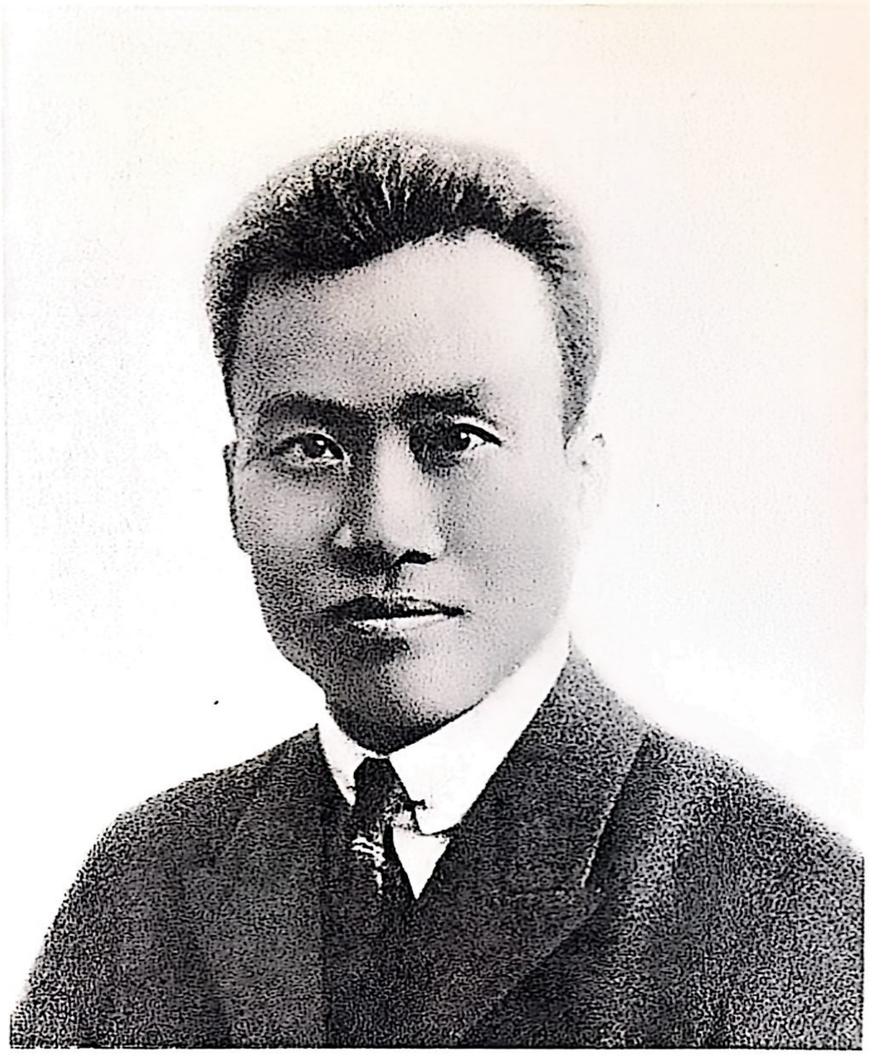


Foto tomada durante su estancia en Alemania.



Luego de su llegada al norte de Shensí, al término de la Gran Marcha.



Exhortando en Yenán a los mandos y combatientes del VIII Ejército a llevar hasta el fin la Guerra de Resistencia contra el Japón.



Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, estudiando con el Presidente Mao directivas para operaciones militares.



Chu Te lee la "Orden del Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China" en la grandiosa ceremonia para celebrar la fundación de la República Popular China, el 1.° de octubre de 1949.

Trabajando en el Embalse de las Trece Tumbas, en mayo de 1958, Pekín.





Chu Te, Mao Tsetung y Chou En-lai. Noviembre de 1964.

Chu Te inspecciona una unidad naval del Ejército Popular de Liberación de China.

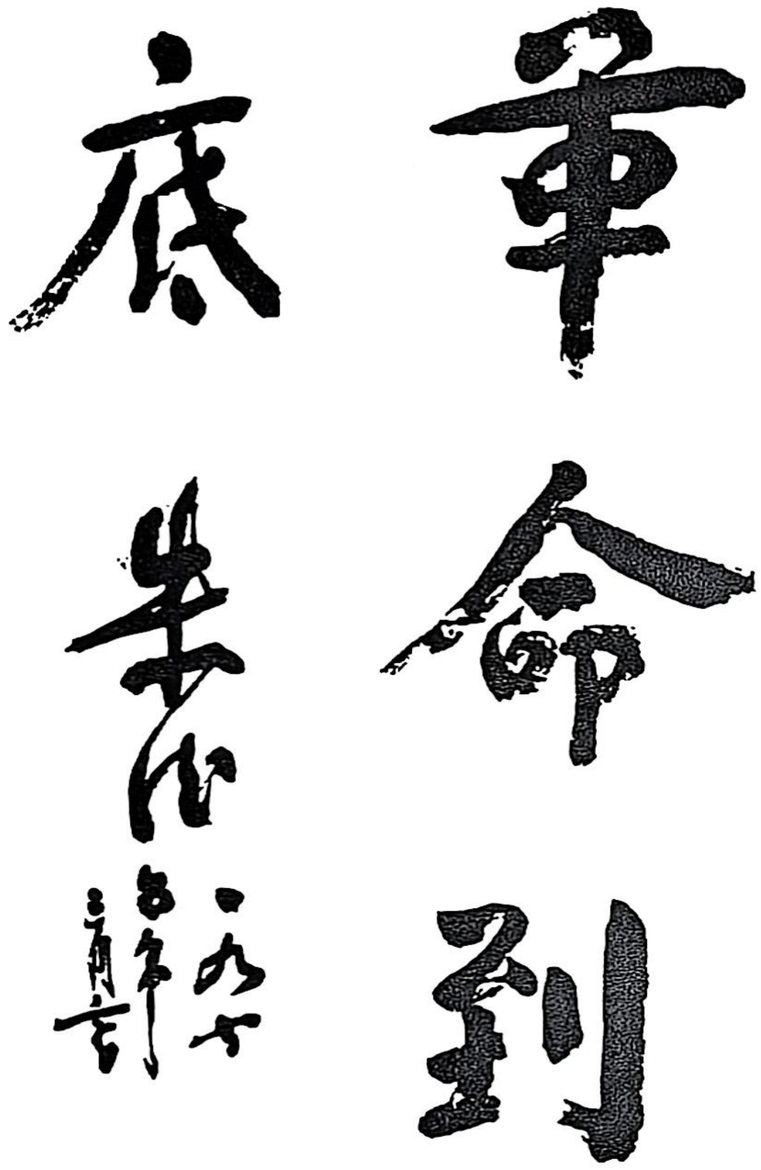




Chu Te en el presidium de la I Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional. Enero de 1975.



El camarada Chu Te estudia con ahínco las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung.



"Llevar hasta el fin la revolución". Manuscrito de Chu Te (6 de marzo de 1976).

CHU TE EN LA REVOLUCION DE 1911

Chao Yung

EMPRENDIENDO EL CAMINO DE LA SALVACION NACIONAL

En vísperas de la Revolución de 1911, diversas potencias imperialistas extendieron cada vez más sus fuerzas de agresión a China. El corrupto gobierno de la dinastía Ching (1644-1911) oprimía cruelmente al pueblo chino y al mismo tiempo, aplicaba una política exterior de traición nacional, sumergiendo a todo el pueblo del país en un abismo de sufrimientos. En estos años, muchos patriotas chinos meditaban sobre cómo salvar la patria. En 1909, Chu Te, alentado por estos pensamientos, decidió abrazar la causa de la salvación nacional, dimitió de su cargo de inspector escolar, responsable de asuntos generales y maestro de educación física de la escuela primaria del distrito de Yilung que él mismo auspiciaba, y se despidió de sus padres para ir a Chengtú en busca de la verdad revolucionaria. Poco más tarde, consciente de que era difícil hallar lo que quería y aún más difícil conseguir el objetivo de salvar al país y la nación del peligro, abandonó resueltamente la provincia de Sechuán a fin de pasar una prueba de selección con vistas a estudiar asuntos militares en la Escuela Militar de Yunnán administrada por el gobierno Ching en el Suroeste de China.

En ese tiempo, la comunicación entre Sechuán y Yunnán parecía imposible por los obstáculos naturales. Altas montañas se extendían a lo largo de todo el camino, en cuyos lados, se presentaban precipicios peligrosos por una parte y por la otra, quebradas profundas. Desde lo alto de las montañas se podía divisar, a lo lejos, alfombras de nubarrones blancos, los cuales se alternaban con picos neva-

dos. Este camino peligroso y escarpado y dos meses de incontables penalidades no fueron obstáculos para que el camarada Chu Te llegara a Kunming, capital de la provincia de Yunnán.

Ingresó en la Escuela Militar de Yunnán en el momento en que la revolución se aproximaba a su apogeo con cada día que pasaba. Por aquella época los imperialistas franceses habían tendido el ferrocarril Yunnán-Viet Nam hasta Kunming y con ello, se apoderaron del derecho de extracción de minas en siete distritos del país. Por otra parte, los imperialistas ingleses, aprovechando esta oportunidad, agredieron Pienma y otros lugares fronterizos de Yunnán. Estos saqueos provocaron la más profunda ira en los yunnaneses que inferían la necesidad apremiante de "consolidar el país para defenderse de los enemigos poderosos". Los miembros de la Tungmengjui* de Yunnán llamaban, mediante su *Revista Yunnán*, a las masas a "desplegar la sabiduría y fuerzas colectivas para resistir a los enemigos con valentía y una sola voluntad". Algunas personas entre el personal docente de la Escuela Militar de Yunnán eran miembros secretos de la Tungmengjui y por lo tanto, dentro de la escuela, una atmósfera revolucionaria se tornaba cada día más ardiente y presagiaba la proximidad de una tempestad revolucionaria.

El camarada Chu Te, quien quería hacer la revolución desde hacía mucho tiempo, fue atraído por esta atmósfera de buenos augurios. Sintiendo hervir su sangre, él quería con todas las fuerzas de su alma derribar la dinastía Ching que perjudicaba la soberanía y humillaba a la nación. Tenía alta estimación al Dr. Sun Yat-sen quien buscaba la verdad para salvar la nación china desafiando todo tipo de dificultades. En el año 1909, el camarada Chu Te se incorporó decididamente en la Tungmengjui.

Desde entonces, el camarada Chu Te, con firmeza y energía, inició su actividad revolucionaria. Cuando trabajaba fuera de la escuela o en los días de descanso, frecuentemente hacía propaganda por la salvación nacional. Reunía secretamente a los miembros de la Tungmengjui y otros partidarios de la revolución, para estudiar las tácticas de la lucha contra el gobierno Ching y preparar las condiciones para un levantamiento armado. También hacía circular clandestinamente libros revolucionarios entre los estudiantes de la escuela. Como era de esperar, dicha escuela se convirtió paso a paso en una de las importantes bases de las fuerzas revolucionarias de Yunnán.

Tsai E, profesor de la escuela citada, fue nombrado jefe de la brigada N.° 37 perteneciente a la división N.° 19 del Ejército Nuevo de Yunnán mediante una presentación a Li Chin-si, el gobernador de las provincias de Yunnán y Kuichou por parte del decano Li Ken-yuan y el profesor Luo Pei-chin, ambos de la misma escuela. Tsai E era un patriota con ideología democrática que mantenía contactos secretos con la Tungmengjui y brindaba amparo a las actividades revolucionarias en la escuela.

Laborioso y optimista vivía el camarada Chu Te en la escuela. Estudiaba con ahínco los asuntos militares, entre ellos, teorías sobre las tácticas, las campañas y el tiro. Además practicaba con tenacidad la técnica de tiro. Escrutaba algunos problemas que no habían sido estudiados ni siquiera por sus profesores y llegó a ser un estudiante muy competente. No solamente mostraba interés excepcional en los asuntos militares, sino también en la política. Para hallar nuevas armas ideológicas, frecuentaba la oficina de Tsai E para adquirir libros que pedía prestados. Leía escritos de Jorge Washington, el *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, libros italianos, de Pedro el Grande y del emperador Mutsuhito sobre las reformas políticas.

Fue el primero en plantear que se debería tratar a los soldados con humanitarismo. Promovió un movimiento para poner fin a los castigos corporales en el que obtuvo amplio apoyo de sus compañeros. Su comportamiento llegó a merecer la admiración de muchos estudiantes y por lo tanto, el joven Chu Te gozaba de gran prestigio entre sus compañeros de estudio. Posteriormente, al recordar su vida en aquel período dijo: "Me dedicaba por entero a la vida y trabajo cotidianos de la Escuela Militar de Yunnán sin saber lo que era descansar. Consciente de que por fin había emprendido el camino para salvar a China de sus penalidades, trabajaba lleno de entusiasmo y tenía la convicción de que los jóvenes chinos podríamos hacer que las montañas bajaran sus cabezas y que los ríos cambiaran sus cauces."

En 1911, cien estudiantes que formaron la primera sesión de egresados de la academia militar finalizaron con anticipación sus estudios, de los cuales, dieciocho jóvenes incluso Chu Te, fueron enviados a hacerse oficiales al mando de Tsai E. La mayoría de los soldados del Ejército Nuevo de Yunnán habían sido reclutados en las zonas rurales y guardaban profundo resentimiento hacia la decadente autocracia reaccionaria de la dinastía Ching, la explotación

* Se fundó en 1905 en el Japón, bajo el auspicio del Dr. Sun Yat-sen, gran pionero de la revolución democrática de China. Su nombre completo era Liga Revolucionaria de China. Planteó el siguiente programa de revolución burguesa: "Expulsar a los tártaros, regenerar la nación, implantar la república e igualdad de derecho a la propiedad de la tierra." Se pronunció por derribar la dominación reaccionaria de la dinastía Ching mediante métodos revolucionarios, lo cual coincidió con el deseo y el clamor de las masas populares de todo el país. La Tungmengjui de Yunnán era una seccional de ésta.

cruel de los terratenientes, así como hacia el sistema de castigo corporal en el ejército y los descuentos de pagos por los mandos. El camarada Chu Te mantenía estrecha ligazón con los soldados. Conocía perfectamente sus pensamientos y sus dolores y hacía todo lo posible para divulgar el programa político revolucionario de la Tungmengjui desenmascarando la reaccionaria catadura corrupta y vendepatria de la dinastía Ching. Sembraba la semilla revolucionaria en corazones de los soldados y elevaba de esta manera su conciencia, ofreciendo así su aporte en la preparación de bases ideológicas para el subsiguiente levantamiento armado.

EN LA INSURRECCION POR LA INDEPENDENCIA DE YUNNAN

Cual un trueno primaveral que estremecía a todo el país, así como a Yunnán, estalló el 10 de octubre el levantamiento de Wuchang iniciando la Revolución de 1911. A fin de responder a este estallido revolucionario, el camarada Chu Te junto con otros revolucionarios intensificaron su labor entre los soldados preparándose para emprender la acción. El gobierno Ching se quedó abrumado de terror. Li Chin-si, gobernador de Yunnán y Kuichou, trataba por todos los medios posibles de salvarse de su ruina fatal. Mandó construir fortalezas defensivas dentro y fuera de su residencia oficial de gobernador y trasladó tropas para reforzar la defensa; por otro lado, ordenó arrestar a los revolucionarios. No obstante, en la guarnición seleccionada se habían filtrado fuerzas revolucionarias. Li Feng-lou, jefe de un batallón de ametralladores enteró a los insurrectos del plan criminal de arresto y matanza trazado por Li Chin-si. La sublevación se hacía apremiante. El 30 de octubre, en Kunming, los miembros de la Liga Revolucionaria empezaron un levantamiento destinado a derribar la dinastía Ching.

En la misma noche, el regimiento núm. 73 del Ejército Nuevo dirigido por el decano de la Escuela Militar de Yunnán, Li Ken-yuan inició las acciones desde Peichiaochang situado en las afueras de la ciudad. Al mismo tiempo, Tsai E lanzó el regimiento núm. 74 del Ejército Nuevo sobre la ciudad desde Nanchiaochang de la misma. Apenas se proclamó el levantamiento, el camarada Chu Te, quien tenía a su cargo una compañía subordinada al regimiento núm. 74, condujo intrépidamente a sus hombres en el combate. Al oír los disparos Li Chin-si, tiritando de miedo, pidió desesperadamente refuerzos por teléfono a Tsai E y ordenó frenar el avance de las tropas rebeldes a su regimiento de caballería encargado de defender la ciudad. Sin embargo, no pocos mandos y soldados de dicho regimiento estaban ya en contacto secreto con los revolucionarios. Por lo tanto, el regimiento no sólo no cumplió la orden, sino se incorporó al levantamiento. Los estudiantes de la escuela militar abrieron las puertas de la ciudad y todo el ejército rebelde entró en ella a la medianoche, ocupó las puertas y en la madrugada comenzó a atacar la residencia del gobernador. Debido a que el camarada Chu Te estaba en contacto con los del batallón de guardia, éste no tardó en rendirse una vez las tropas rebeldes dirigidas por él iniciaron su ataque. El gobernador Li huyó desconcertado. El monte Wujua y el almacén de municiones, dos puntos fortificados, fueron también ocupados. Al salir el sol, toda la ciudad de Kunming estaba liberada. Un poco más tarde, las tropas del Ejército Nuevo acantonadas en Talí y Linan también se sublevaron. Después de haber sido aniquiladas las tropas de patrullaje que estaban afuera de Kunming, la provincia de Yunnán se proclamó independiente de la dinastía Ching. El gobierno militar de Yunnán se estableció el primero de noviembre.

El camarada Chu Te tomó la delantera y luchó con valentía en estos combates. Sus hazañas fueron difundidas de manera admirable entre las gentes.

El audaz levantamiento de Yunnán estremeció la dinastía Ching ya a punto de venirse abajo y ésta se apresuró a contragolpear a los revolucionarios. Paralelamente con el avance del ejército imperial sobre la ciudad Wuján, Tuan Fang dirigió a otras unidades imperiales hacia Sechuán. Como el gobernador provincial de Sechuán Chao Er-feng poseía ciertas fuerzas militares contrarrevolucionarias, los revolucionarios de Yunnán tomaron la decisión de ayudar a las tropas rebeldes de aquella provincia. Tsai E envió dos brigadas compuestas de ocho batallones entre los cuales iba Chu Te a cargo de una compañía. Estas brigadas se dividieron en dos columnas: una pasó por Pichie, provincia de Kuichou y marchó hacia Luchou y la otra, a la que pertenecía Chu Te, debería atravesar Chaotung en dirección a la ciudad de Süfu (ahora Yipin). Esta columna ocupó Süfu después de derrotar al batallón de patrullaje del ejército imperial a lo largo del recorrido. Valiéndose de esta victoria, dio duros golpes a las tropas comandadas por Chao Er-feng que huyeron desbandadas y, conquistó la ciudad de Tsiliuching (hoy Tsikung).

Entre tanto, Tuan Fang moría a manos del ejército rebelde en Tsichou y, aprovechando la victoria, este ejército se adueñó de

Chengtú. Pocos días después, se fundó el gobierno militar de Sechuán. Chu Te regresó triunfante junto con el ejército rebelde a Kunming y en un mitin de todo el ejército se ganó el grado de comandante y fue condecorado con la medalla "Apoyar a Sechuán" y la orden "Independencia".

EXPEDICION PUNITIVA CONTRA YUAN SHI-KAI, EMPERADOR EFIMERO

La Revolución de 1911 derribó la monarquía feudal imperante durante más de dos mil años. Debido a la debilidad de la burguesía china, factor dirigente de la revolución mencionada, esta clase no pudo comprender que el enemigo principal de la revolución burguesa democrática de China era el imperialismo, ni perfilar una clara línea antimperialista; tampoco fue capaz de apoyarse en las masas populares para librar luchas irreconciliables contra los caudillos militares. Por lo tanto, los partidarios conciliadores infiltrados en el seno de las filas revolucionarias así como algunos terratenientes antimanchúes de la nacionalidad jan, adheridos a la Tungmengjui no tardaron en aceptar las condiciones de paz planteadas por parte de los caudillos militares con Yuan Shi-kai a la cabeza y obligaron al presidente provisional Sun Yat-sen a ceder su cargo al ambicioso Yuan Shi-kai. Una vez que éste ocupó la presidencia, respaldado por los imperialistas ingleses, norteamericanos y japoneses, se dedicó a perseguir a los revolucionarios, y en 1915 restauró arbitrariamente la monarquía feudal y se proclamó emperador. Para entonces, la Revolución de 1911 había fracasado.

Inmediatamente, los caudillos militares de las diversas provincias compitieron en dar su apoyo a la restauración realizada por Yuan Shi-kai, la cual provocó indignación a todo el pueblo chino, sobre todo, al pueblo de Yunnán que tenía una viva voluntad revolucionaria. En los momentos en que el cabecilla de los caudillos militares de Yunnán Tang Chi-yao dudaba en dar su apoyo a la restauración debido al temor que sentía ante la fuerza del pueblo yunnanés, Chu Te y otros revolucionarios libraron rápidamente una lucha para oponerse a las actividades en apoyo a la monarquía movilizando a todos los círculos sociales de Yunnán. Con el pretexto de pasear por la Colina Oeste, invitó a unos revolucionarios a una reunión secreta en un barco en el lago Tienchi, para discutir los métodos de lucha.

En diciembre del mismo año, haciendo eco al llamado lanzado por Sun Yat-sen para salvar la revolución china, Tsai E regresó de Pekín a Yunnán y desencadenó una guerra que estremeció todo el país en contra de Yuan Shi-kai y en defensa de la patria.

El camarada Chu Te lo respaldó en seguida. Presionado por estas circunstancias, a Tang Chi-yao no le quedó otro camino que declarar la independencia de Yunnán en el Año Nuevo de 1916. Tsai E, Luo Pei-chin, Li Lie-chün y Je Kuo-chün organizaron tropas para la salvaguardia nacional y emprendieron una expedición punitiva contra Yuan Shi-kai.

Tsai E fue nombrado Comandante en Jefe del I Cuerpo de Ejército que se dividió en tres brigadas y seis destacamentos y contó con seis mil hombres poco más o menos. El camarada Chu Te, comandante del 3er destacamento, condujo otra vez a sus hombres hacia Sechuán, encargado de la importante misión de abrir paso.

El ejército para la salvaguardia nacional debía enfrentar al "Ejército Expedicionario a Yunnán" integrado por cien mil efectivos. Las tropas al mando personal del camarada Chu Te, bien disciplinadas y llenas de alto espíritu combativo, rara vez fracasaron en sus ataques durante el recorrido y fueron acogidas afectuosamente por las masas. Chu Te enseñaba de vez en cuando a sus subordinados: "Las tropas de Tsao Kun y Chang Ching-yao vienen hacia el sur sirviendo de cómplices a Yuan Shi-kai. Su número es muy superior al nuestro pero maltratan con arrogancia a las masas colocándose a sí mismas en una posición antipopular. En cambio, nuestros soldados mantienen entre sí una relación fraternal y aman a las masas con las que mantienen vínculos filiales. Por esta razón las masas nos reciben dondequiera con generosidad, y esto no debemos menospreciarlo porque es ahí donde radica precisamente nuestra fuerza."

Era pleno invierno. El camarada Chu Te compartía penas y alegrías con sus subalternos y combatía sin cesar desafiando el frío. Inteligente, valeroso y con gran iniciativa golpeaba al enemigo cogiéndolo de sorpresa con sus propios estratagemas. Cuando sus tropas llegaron a la zona de Mienjuapo, distrito Nasi, provincia de Sechuán, chocaron con las tropas comandadas por el caudillo militar Wu Pei-fu que se atrincheraban en Taochiawawu, fuertemente defendido y resistían con obstinación. Una noche, el camarada Chu Te con sus tropas conquistó de un solo golpe esta fortaleza y entró a viva fuerza al cuartel general de Wu Pei-fu. Posteriormente se libró la batalla de Luchou. Allí Yuan Shi-kai tenía a Chang Ching-yao con una fuerza abrumadoramente mayor a la fuerza rebelde y con un baluarte natural a su favor. Sólo tres destacamentos se enfrentaban a las uni-

dades enemigas. Algunos oficiales y soldados carecían de confianza por la desventaja numérica y el espíritu combativo del ejército iba decayendo. Justo en este momento acudió un destacamento con un estandarte que llevaba el apellido "Chu", ondeando en lo alto. "¡Qué bueno! ¡Ha llegado Chu Te!" Los combatientes del ejército para la salvaguardia nacional difundieron esta grata noticia que elevó de manera considerable su espíritu de combate. Después de palpar la situación enemiga y analizar minuciosamente la configuración del terreno, el camarada Chu Te propuso enviar un grupo de choque para que dando un rodeo se escondiera detrás de la artillería enemiga. Cuando se empezó la cruenta lucha en el frente, el grupo de choque lanzó un ataque sorpresivo y dio la señal de fuego. Inmediatamente, a la orden de Chu Te, las tropas avanzaron sobre el enemigo con increíble violencia atacando su frente y su retaguardia. Este, sintiéndose entre dos fuegos, se desconcertó y huyó. Así, el ejército para la salvaguardia nacional ganó el combate de Luchou. Días después, las tropas de vanguardia, a cuyo frente se encontraba Chu Te obtuvieron nuevas y sucesivas victorias. Durante esta guerra de salvaguardia nacional, Chu Te comía y pasaba la noche al aire libre. En cuarenta y ocho días con sus noches, él libró sangrientas luchas, las cuales hicieron que Chang Ching-yao, Wu Pei-fu y Tsao Kun, despojados de sus armas, escaparan con sus hombres.

El camarada Chu Te fue elogiado como uno de los "Cuatro Pilares" del ejército al mando directo de Tsai E y su renombre brilló con nuevo esplendor.

Debido al levantamiento armado del ejército para la salvaguardía nacional de Yunnán y a sus repercusiones en las provincias de Kuichou, Kuangsí y Sechuán, Yuan Shi-kai sólo pudo mantener la corona de soberano durante 83 días al cabo de los cuales se vio obligado a suprimir la monarquía en medio de las maldiciones del pueblo, enfermó y murió muy pronto. Después de eso, saboteado por los imperialistas, el frente único en contra de Yuan Shi-kai cayó en total desintegración. Los caudillos militares, respaldados por diversos imperialistas, dividieron el país en sus esferas de influencia y actuaron según su capricho. Por otra parte, aparecieron escisiones en la Liga Revolucionaria debido a su impureza de composición. Algunos revolucionarios se transformaron en nuevos caudillos militares y sólo se preocuparon por ampliar sus propias fuerzas. Por lo tanto, la guerra para la salvaguardia nacional derrotó a Yuan Shi-kai pero no logró salvar la revolución. Su resultado no fue otro que el de sustituir a Yuan Shi-kai por Tuan Chi-yui, también caudillo militar. China

siguió siendo pisoteada por los caudillos militares y humillada por los imperialistas como antes.

EN BUSCA DE LA VERDAD REVOLUCIONARIA

Después de fracasada la Revolución de 1911, el Dr. Sun Yat-sen y otras personas fieles a la causa revolucionaria de China entre ellas el camarada Chu Te, se quedaron en una situación llena de angustia y zozobra y no podían encontrar una solución, como si estuvieran sumergidos en la obscuridad de la noche. Tal como analizó el Presidente Mao: "La agresión imperialista desvaneció el ensueño de los chinos de aprender del Occidente. Cosa extraña: ¿por qué los maestros siempre agredían a sus discípulos? Los chinos aprendieron mucho de Occidente, pero lo aprendido resultó inaplicable, y sus ideales no pudieron realizarse nunca. Las repetidas luchas, incluyendo un movimiento de amplitud nacional como la Revolución de 1911, terminaron todas en el fracaso. Día a día empeoraba la situación del país, y la vida se hizo imposible. Las dudas surgieron, aumentaron y se profundizaron."* Precisamente cuando el camarada Chu Te y otros buscaban una salida para la salvación nacional en medio de las tinieblas, estalló en Rusia la Revolución de Octubre dirigida por Lenin. El primer país socialista de dictadura proletaria apareció en el mundo. "Las salvas de los cañones de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo. La Revolución de Octubre nos ayudó a los hombres progresistas de China, así como a los del mundo entero, a adoptar la concepción proletaria del mundo como instrumento para estudiar el destino de su país y para reconsiderar sus propios problemas. Seguir el camino de los rusos; tal fue la conclusión."** Esta perspicaz exposición del Presidente Mao refleja objetivamente los sentimientos de muchos revolucionarios de la vieja generación como el camarada Chu Te.

En aquel entonces, Chu Te era jefe de la brigada mixta perteneciente al ejército para la salvaguardia nacional que se acantonaba en Sechuán. Bajo la influencia de la Revolución de Octubre, organizó un grupo de estudio dentro del cual se leían revistas progresistas tales

---

* "Sobre la dictadura democrática popular". *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

** Ibíd.

como *Nueva Juventud, Guía, Despertar* y se estudiaba las nuevas ideologías, los métodos y la teoría de la Revolución de Octubre. A pesar de que no podían conocer qué es el marxismo, el camarada Chu Te y sus compañeros de armas se quedaron profundamente conmovidos por el hecho de que el Ejército Rojo dirigido por Lenin hubiera derrotado al zar ruso y aplastado la intervención armada de los imperialistas. ¿Por qué los revolucionarios rusos pudieron vencer al poderoso enemigo y establecer su propio gobierno mientras el pueblo chino había fracasado? Esta cuestión fue discutida varias veces entre el camarada Chu Te y Sun Ping-wen, su íntimo amigo. Basados en sus propias experiencias, lograron comprender que la revolución china no podía triunfar bajo la dirección de la burguesía y que se debía hacer una nueva tentativa.

Frente a la China pisoteada, el camarada Chu Te no pudo contenerse y tomó la resolución de abandonar el ejército para emprender un nuevo camino revolucionario. En 1922, llegó a Shanghai procedente de Sechuán y se entrevistó con el Dr. Sun Yat-sen a quien tenía gran admiración desde hacía mucho tiempo. Más tarde, junto con el camarada Sun Ping-wen partieron de la patria rumbo a Alemania en busca de la verdad revolucionaria. Estudiaba en aquel país libros del marxismo. En ese mismo año, conoció al camarada Chou En-lai y por presentación de éste, ingresó en el Partido Comunista de China. Desde entonces, el camarada Chu Te tomó un nuevo camino revolucionario entrando en las filas de los revolucionarios proletarios y empezó a entregarse de lleno a la noble y grande causa del comunismo.

EN EL REGIMIENTO-ESCUELA DE NANCHANG

Chao Yung

Conocí al camarada Chu Te en la primavera de 1921. En 1927, cuando yo estudiaba en el regimiento-escuela militar de Nanchang, recibí directamente su educación y tomé el camino revolucionario bajo su guía. Hoy han transcurrido más de 50 años y sin embargo, su amable faz y paciente enseñanza todavia están frescas en mi memoria y me estimulan siempre.

LA FUNDACION DEL REGIMIENTO-ESCUELA

En verano de 1926 Chu Te regresó de Europa y se dedicó al trabajo revolucionario en las fuerzas locales de Sechuán. En el invierno del mismo año, de acuerdo con una directiva del Partido, vino a Nanchang, capital de la provincia de Chiangsí, para crear una escuela militar.

Las tropas acantonadas en Chiangsí estaban bajo el mando de Chu Pei-te, gobernador de Chiangsí y comandante de la V columna del Ejército Expedicionario al Norte. Las integraban los 3er, 9° y 6° Cuerpos de Ejércitos. Los primeros dos reunían a las unidades fugitivas de las fuerzas locales de Yunnán. Con el fin de preparar cuadros militares y desplegar actividades revolucionarias en todos los aspectos, Chu Te decidió, utilizando su antiguo prestigio y sus viejas relaciones de colega en las fuerzas de Yunnán, seleccionar el 3er Cuerpo de Ejércitos como su objetivo de trabajo.

Presidida por Chu Te, la escuela militar se estableció felizmente y se la llamó Regimiento-Escuela Militar del 3er Cuerpo del Ejército

Revolucionario Nacional. En lo formal, ésta estaba subordinada al Tercer Cuerpo de Ejércitos pero, en realidad, recibía la dirección de la Comisión Militar del Comité Central del Partido Comunista de China. Chu Te era el director de la escuela; Wei Chin-chün, el representante del Partido y Liu Chie-mei, subdirector y jefe del Estado Mayor (luego, éste fue sustituido por el camarada Chen Chi-jan). Las matrículas se abrieron a fines de 1926, luego de un mes de preparativos.

Chu Te había participado en la Revolución de 1911, lucha antimperialista y antifeudal. En 1915, tomó parte en Yunnán en la expedición punitiva contra la restauración del imperio durante la cual sobresalió por sus numerosas hazañas militares, fue ascendido a comandante de la brigada mixta del Ejército para la Salvaguardia Nacional de Yunnán y conquistó elevado prestigio. El luchaba hábil e intrépidamente, ganaba cada batalla y tomaba cada lugar que asaltaba. En no pocos casos, su presencia en el combate permitió a las tropas aliadas recuperar la iniciativa que estaban perdiendo y obtener la victoria; el enemigo se aterrorizaba al ver la bandera bordada con el carácter "Chu". La noticia de la creación de la escuela con Chu Te como director, generó en los jóvenes oficiales progresistas de las fuerzas locales de Yunnán inmenso entusiasmo que se tradujo en competencia por ingresar a ella. También muchos jóvenes progresistas de Chiangsí acudían pidiendo su ingreso. Para mediados de febrero de 1927, la escuela ya había recibido más de 1.100 alumnos y yo, como oficial practicante del 3er Cuerpo de Ejércitos fui enviado a ella gracias a mi terca insistencia.

El regimiento-escuela militar se dividió en tres batallones. Los 1° y 2° batallones contaban con más de 700 hombres, cuya mayoría habían sido oficiales de rango superior al de pelotón de las fuerzas locales de Yunnán, que, en su mayoría, habían sido militares profesionales de origen obrero y campesino, que habían combatido largo tiempo en varias provincias y por lo tanto, estaban influenciados profundamente por la revolución y tenían tendencias revolucionarias; algunos, incluso, eran comunistas. Sólo un reducido número tenía ideas atrasadas y se sentía insatisfecho con la revolución. En lo general, ellos habían venido a la escuela en busca de una salida para la nación. El 3er batallón tenía 400 hombres formados principalmente por jóvenes partidarios de la revolución seleccionados de diversos lugares, y sólo pocos eran de familias ricas enviados por el caudillo militar de Chiangsí, Li Lie-chün y su socio, que querían aprender algo que les sirviera de capital para ser funcionarios en el futuro.

¿Se podía o no educar bien a este grupo tan complejo en su composición de clase, en su pasado político y su ideología? Algunos sostenían que era imposible. No obstante, Chu Te tenía plena fe en ellos y manifestó: es urgente transformar su ideología y esta transformación es posible. En el pasado, ellos navegaban sin brújula en el inmenso mar, por eso han podido desviarse. Ahora, el Partido Comunista les indica, como el faro, la dirección de avance; la abrumadora mayoría podrán convertirse en fuerza revolucionaria.

HACER DE LA ESCUELA UN BALUARTE REVOLUCIONARIO

Las clases se iniciaron cuando todavía no se había realizado la ceremonia de inauguración.

Debido a que Chu Te estaba ocupado en numerosos otros trabajos, el plan educativo fue elaborado por el subdirector Liu Chie-mei. Este era un viejo militar influenciado por el caudillismo y menospreciaba la formación política. Como resultado, el orden de día era casi igual al de un viejo colegio militar: 3 ejercicios militares y 2 clases por día. Al tener conocimiento de esto, Chu Te indicó: Establecimos la escuela para hacer la revolución. No podemos seguir los viejos reglamentos y debemos poner atención en el progreso político y la transformación ideológica de los alumnos. Sólo así, los conocimientos militares aprendidos podrán servir a la revolución. Esto condujo a una pronta revisión del plan: de 2 clases se pasó a 3 y, finalmente, a 4, cuyo contenido, sobre todo el político, se aumentó considerablemente. En las clases se explicaba las cuestiones de la revolución china, del campesinado y de la sociedad. Chu Te solía hacer uso de la palabra en las reuniones que se convocaban los domingos por la mañana o cuando pasaba lista nocturna. Su paciente enseñanza basada en el punto de vista marxista se grabó profundamente en nuestra mente.

En cierta vez, teniendo en cuenta la confusión ideológica entre los cadetes, Chu Te señaló: El imperialismo y el capitalismo son diametralmente opuestos al comunismo; el anarquismo es una doctrina destructora y, el liberalismo propicia diversos crímenes aprovechando la llamada "libertad para todos". Nos oponemos a todos estos ismos; creemos en una verdad, el comunismo.

Otra vez, cuando unos plantearon el problema de ¿cuánto terminará la revolución? El respondió: Tenemos que conocer la

larga existencia de la fuerza contrarrevolucionaria. La aniquilamos en un lugar, mas aparecerá en otro y con otra forma y, cuando el pueblo revolucionario de aquel lugar la aniquile, reaparecerá aún si tiene condiciones. Es necesario eliminarla de nuevo. Así hasta acabarla finalmente. Esto es lo que demuestra la dialéctica marxista. Por lo tanto, cuando la revolución triunfa, todavía tenemos que estar alertas y prevenir el contraataque de la reacción y no debemos relajar por ningún momento nuestra vigilancia ni desarmarnos ideológicamente. Debemos estar siempre listos para combatir y tener una idea de la revolución prolongada y la firme voluntad de dedicarnos toda la vida a la revolución. De no ser así, seremos eliminados por los contrarrevolucionarios.

En torno a la cuestión de la ceremonia de inauguración se desplegó una lucha medida por medida. En aquel tiempo, Chiang Kai-shek estuvo en Nanchang y trató de venir a nuestra escuela para "dar instrucciones". Al principio, Chu Te retrasó la fecha argumentando no haber terminado el trabajo preparatorio. Luego, urgido una y otra vez por Chu Pei-te y Wang Chün, decidió organizar la ceremonia y aprovechar la ocasión para desenmascarar a Chiang Kai-shek.

Esta tuvo lugar en los últimos días de febrero. En ella Chiang Kai-shek disparató desenfrenadamente fanfarroneando sin vergüenza de sus "méritos" en la Expedición al Norte y diciendo que "los Tres Principios del Pueblo" que aplicaba eran la "teoría más revolucionaria" y exigió a todos una "absoluta obediencia" a su persona. Estos puntos fueron satirizados y desenmascarados inmediatamente por el camarada Kuo Mo-jo que también estaba presente. Las palabras de Kuo pusieron como un tomate a Chiang Kai-shek quien durante el intermedio de la ceremonia se desahogó maldiciendo.

Al reanudarse ésta, Chu Te tomó la palabra. El refutó severamente los absurdos planteados por Chiang Kai-shek señalando que el regimiento independiente bajo las órdenes de Ye Ting había sido la vanguardia de la Expedición al Norte, regimiento en el que había más comunistas y mayor capacidad de combate. Dondequiera que éste llegaba, no había fortaleza que pudiera resistir. Ganó las más enconadas batallas, las de Tingsichiao y Jeshenchiao. Tomó Wuchang ocupando la triple ciudad de Wuján. Chiang Kai-shek quería ganar indulgencias con avemarías ajenos y sólo logró mostrar su ambición. ¡Tenemos que cuidarnos de que el ladrón no robe los frutos de la revolución! Luego de afirmar las hazañas del Dr. Sun Yat-sen, continuó: Los "Tres Principios del Pueblo" que propaga Chiang Kai-shek no son la "teoría más revolucionaria". Apoyarse en los grandes terratenientes y capitalistas para realizar la "igualdad de derecho a la

propiedad de tierra" y el "control del capital" es no realizarla. Con el fin de hacer la revolución nacional tenemos que apoyarnos en los obreros y campesinos, derribar a la clase terrateniente y a la burguesía. Su discurso elevó grandemente nuestra conciencia y nos hizo sentir muy satisfechos moralmente.

En aquel momento, la organización del Partido en la escuela militar era pública, pero sus miembros y sus actividades, no. Ella escogía en forma planificada miembros de entre los alumnos. Al principio, en cada compañía había sólo 1 ó 2,3 ó 4 miembros pero al finalizar el curso, en unas compañías había 10 militantes y en otras éstos llegaban a ser la tercera parte de la compañía. El Partido dirigió la escuela y la educación así como la transformación ideológica de los alumnos. Y su núcleo era el camarada Chu Te.

Durante el medio año de estudios, Chu Te nos dejó una profunda impresión. Antes de su salida de la patria, Chu Te había obtenido el rango de Teniente General. Pero él continuaba llevando una vida sencilla. En tiempos normales, usaba un uniforme de tela basta, igual que sus polainas; calzaba zapatos de cuero ya muy viejos y, en algunas ocasiones, incluso llevaba sandalias de paja. Simultáneamente se encargó de la subcomandancia del 9° Cuerpo de Ejércitos y del departamento de la seguridad pública de Nanchang, pero iba a su oficina, siempre a pie, maleta bajo el brazo. En su residencia sólo había un lecho, una vieja mesa cuadrada y algunas sillas de madera. Era muy sencillo. A menudo, ya por las reuniones o por los demás asuntos que atendía, no le quedaba tiempo para ir al restaurante, mas él solucionaba el problema comprando un par de tortas para matar hambre. Su amabilidad, paciencia e igual trato con todos es algo aún más difícil de olvidar. Cuando íbamos a su casa, nos acogía como a parientes.

Chu Te se preocupaba mucho por sus alumnos. En el período inicial de la escuela, subrayó que en cuanto a la administración era necesario usar los métodos de persuasión, de educación concientizante y prohibir las injurias y los castigos corporales. Y él era el primero en ser consecuente. Si alguien, ya fuera maestro o alumno, tenía alguna crítica, podía expresarla ante cualquier nivel. El solía decir que para obtener la amistad y la unidad ideológica, de idioma y de acciones entre oficiales y soldados, entre niveles superiores e inferiores, era necesario practicar el método de convencer argumentando y despertar la consciencia de los soldados para que acataran la disciplina. El puso suma atención al progreso ideológico de los alumnos. Nos explicaba constantemente la situación de la revolución y nos educaba con su propia experiencia de ser oprimido y explotado,

desenmascarando los complots reaccionarios y explicando cuestiones teóricas con palabras sencillas y comparaciones populares para ayudarnos a comprender. Fue una lástima que no tuviéramos muchas ocasiones para escucharlo. La simultaneidad de responsabilidades, sus clases en el curso del movimiento campesino presidido por Shao Shi-ping, en el sindicato general, en las federaciones de campesinos, de mujeres, de estudiantes y otros grupos revolucionarios en Nanchang lo mantenían sumamente ocupado.

En aquel tiempo, Chu Te tenía relativamente buenas condiciones para dedicarse a las actividades revolucionarias. Porque el 3er Cuerpo de Ejército, aunque subordinado a Chiang Kai-shek, estaba bajo la administración del gobierno de Wuján. Gracias a la oposición entre los gobiernos de Wuján y de Nankín, Chiang Kai-shek no podía meter sus manos directamente. Además, la escuela era una entidad militar, Chu Te, su director y a la par jefe del departamento de la seguridad pública de Nanchang, y el comandante del 3er Cuerpo de Ejército. Wang Chün era su subordinado, aunque indirecto, en los ejércitos de Yunnán; también Chu Pei-te y Chin Jan-ting, comandantes del 9° Cuerpo de Ejército, eran colegas de su mismo rango. Por lo tanto, nadie se atrevía intervenir en sus asuntos. Incluso cuando Chiang Kai-shek traicionó abiertamente a la revolución, cuando los gobiernos de Wuján y de Nankín resolvieron sus contradicciones y Chiang Kai-shek y Wang Chin-wei se apoyaban, cuando las fuerzas revolucionarias sufrían presiones en Nanchang, numerosas personalidades de los diversos grupos revolucionarios venían a buscar a Chu Te, charlaban con él, celebraban reuniones y lo invitaban a pronunciar discursos. Bajo tales circunstancias, el regimiento-escuela fue, en realidad, una base y un baluarte de la revolución en Nanchang.

EN COORDINACION DE LA LUCHA FUERA DE LA ESCUELA

Desde marzo de 1927, la faz anticomunista de Chiang Kai-shek se fue mostrando cada vez con mayor claridad. Este instruyó a sus agentes secretos para asesinar, el 6 de marzo, al camarada Cheng Tsan-sien, presidente del sindicato general de Kanchou, provincia de Chiangsí. Luego, el 11 de marzo, forzó la división del Comité del Kuomintang de Nanchang, comité que apoyaba las Tres Grandes Políticas del Dr. Sun Yat-sen. Acto seguido, los miembros del grupo

AB* destruyeron el sindicato general, las federaciones de campesinos, de estudiantes y de mujeres de Nanchang. Frente a los furiosos ataques enemigos, Chu Te señaló: La reacción ya puso su mano en el asesinato de camaradas revolucionarios, debemos prepararnos para el contraataque. Los disturbios del grupo AB no son sucesos aislados. Los enemigos de clase ya actúan en Nanchang, tenemos que tratarlos con toda seriedad.

Bajo su dirección, el regimiento-escuela militar y otros grupos revolucionarios de Nanchang lucharon firmemente contra Chiang Kai-shek. Aprovechando la ocasión de honrar a los mártires, desenmascararon su faz traidora y enjuiciaron públicamente a Cheng Tien-fang, uno de los líderes del grupo AB, e hicieron propaganda escrita y oral. Más tarde, cuando nos enteramos de que Chiang Kai-shek había constituido un gobierno nacional en Nankín, nuestro regimiento celebró inmediatamente un mitin de protesta. En éste, Chu Te anotó que Chiang Kai-shek, el representante general de la clase terrateniente y de la burguesía, había traicionado abiertamente a la revolución, y nos llamó a tomar sobre nuestros hombros la misión de la revolución proletaria y dar duros golpes al traidor.

Después del mitin, la escuela organizó una brigada de propaganda de 80 hombres. Cada cuatro personas formaba un grupo que iba fuera de la escuela a concientizar a las masas. Casi al mismo tiempo, algunos alumnos del regimiento junto con parte del piquete armado de los obreros desarmaron el departamento de retaguardia de la gendarmería chiangkaishekista acantonada en la estación ferroviaria de Niusing y detuvieron todo su personal desde el subjefe Kuan Lin-chen para abajo.

Después del "Incidente del 21 de Mayo"**, nuestro regimiento partió hacia el este de Chiangsí. De acuerdo con las instrucciones de Chu Te, los que se quedaron para continuar haciendo propaganda, plantearon consignas tales como "¡Luchar contra la dictadura de

---

* Organización contrarrevolucionaria del servicio secreto del Kuomintang, que actuaba clandestinamente en las zonas rojas. Las letras AB corresponden a las iniciales de la palabra inglesa "Anti-Bolshevik".

** Instigados por Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei, los oficiales contrarrevolucionarios de las tropas del Kuomintang en Junán, entre ellos Sü Ke-siang y Je Chien, asaltaron el 21 de mayo de 1927 en Changshá la Unión Sindical Provincial de Junán, la Asociación Campesina Provincial de Junán y las demás organizaciones revolucionarias, y arrestaron y asesinaron en masa a comunistas y a obreros y campesinos revolucionarios. Esto fue una señal de la colusión abierta de los contrarrevolucionarios kuomintanistas de Wuján, encabezados por Wang Ching-wei, con los de Nankín, encabezados por Chiang Kai-shek.

Chiang Kai-shek!" "¡Abajo el gobierno de Nankín!" "¡Abajo Chiang Kai-shek!", etc.

Mientras que la reaccionaria administración de Nanchang intensificaba su persecución y sabotaje a la revolución, nosotros tomábamos medidas adecuadas para enfrentarlos, estableciendo, secreta pero ampliamente, contactos con institutos y colegios locales, sindicatos, piquetes obreros e, incluso, soldados relativamente conscientes de la artillería del 3er Cuerpo de Ejército. La mayoría de los policías, guardias y bomberos de Nanchang, influenciados por el camarada Chu Te, se mantuvieron a nuestro lado. Nos apoyábamos y colaborábamos mutuamente golpeando la arrogancia de los reaccionarios.

Dentro del regimiento, desplegamos también la lucha entre las dos ideas, debatiendo en las reuniones a las que asistían maestros y alumnos con diversos puntos de vista y de diversas fracciones, problemas tales como la situación del momento, del campesinado, los obreros, el Poder, el ejército, la cuestión de armar a los obreros y campesinos, la dirección de la revolución, la revolución y contrarrevolución. Chu Te participaba con frecuencia en los debates conduciéndonos y ayudándonos de modo que elevábamos la capacidad de distinguir lo correcto de lo erróneo.

APOYAR EL MOVIMIENTO CAMPESINO

Con el fin de obtener mayores oportunidades para templar a los alumnos, el regimiento envió sus alumnos a diversos lugares para apoyar el movimiento campesino.

Antes de la partida, Chu Te reunió a unos éstudiantes y dijo: Solíamos hablar de movilizar y apoyar a los obreros y campesinos. Los campesinos se levantaron en muchos distritos, pero el movimiento no se profundizó. Es necesario ir a ellos para ayudarlos en su trabajo. Ustedes deben tener en cuenta la disciplina, no maltratar a los civiles como han hecho y hacen los viejos ejércitos. Sólo cuando ellos vean que ustedes son verdaderos revolucionarios, ustedes podrán desplegar su trabajo.

Fui con el camarada Tseng Tien-yu al distrito Wanan. Investigamos allí la situación, hicimos propaganda entre los campesinos, formamos una fuerza vertebral y organizamos la asociación campesina. Aunque nuestro trabajo allí fue de corto tiempo, logramos comprender que el campesinado era la fuerza principal de la revolución.

La segunda ocasión que dimos apoyo directo al movimiento campesino lo hicimos bajo el pretexto de "exterminar a los bandidos" en el este de Chiangsí. El camarada Chu Te dirigió personalmente esta acción.

En aquel tiempo, existían realmente malhechores en el este de Chiangsí. Eran fuerzas armadas organizadas por terratenientes y déspotas locales con el fin de oponerse al movimiento campesino. Ellos reclutaban soldados, acaparaban cereales y cometían toda clase de delitos. Pero los llamados "bandidos" eran fuerzas armadas campesinas.

La situación era así: Después de regresar del Instituto Nacional de Movimiento Campesino de Kuangchou, los alumnos enviados desde Chiangsí desplegaban el movimiento campesino en la localidad planteando consignas tales como ¡Abajo los terratenientes y déspotas locales! ¡Eliminar los funcionarios corrompidos y caudillos militares! ¡Anular los impuestos y contribuciones exorbitantes! En ese entonces, aunque el Ejército Expedicionario al Norte había llegado a Chiangsí, las organizaciones administrativas de diversos lugares sólo cambiaron de nombre pero en realidad continuaban siendo las mismas. Los reglamentos y leyes que protegían los intereses de los terratenientes y la burguesía, seguían inmodificados. Por lo tanto, estas organizaciones administrativas calumniaban a las masas campesinas que se levantaron en la lucha de bandidos y exigían a la administración provincial enviar tropas a "exterminar los bandidos".

La reaccionaria administración de Chiangsí sabía muy bien esta situación. El envio del regimiento-escuela militar a cumplir la misión de "exterminar los bandidos" tenía la vil intención de reprimir el movimiento campesino y, a la vez, debilitar en el regimiento la tendencia revolucionaria. El camarada Chu Te caló a fondo ese complot y decidió aprovechar la ocasión para prestar apoyo al movimiento campesino.

Antes de la partida, Chu Te nos reunió y dijo: Esta vez vamos al este de Chiangsí para probarnos y templarnos. Todos debemos esclarecer la verdad, distinguir los nuestros de los enemigos. Tenemos que proteger a los habitantes, sobre todo unirnos con los campesinos pobres y una vez creada una sólida unidad, éstos nos informarán quiénes son los verdaderos bandidos, quiénes son los terratenientes y déspotas locales y quiénes los reaccionarios. Los campesinos se levantarán cuando eliminemos las fuerzas armadas reaccionarias, los terratenientes y déspotas malvados.

Cuando nuestro regimiento llegó a Linchuan, los funcionarios locales reaccionarios creían que les había llegado su "salvador" y nos prepararon banquetes matando cerdos y cabras para recibirnos. Las masas campesinas que no conocían nuestro propósito, malpensaban de nosotros y esta situación duró cierto tiempo.

Chu Te aplicó firmemente los principios de la lucha de clases y de apoyar a las luchas campesinas dando duros golpes a las fuerzas de los terratenientes y malhechores. Además, dedicó cuadros para guiar el desenvolvimiento de la lucha campesina. Un mes nos llevó el trabajo de eliminar a los verdaderos bandidos y de organizar el apoyo y la conducción del movimiento campesino de la zona. Cuando éste empezó a desarrollarse vigorosamente, nuestro regimiento recibió la orden de retirarse a Nanchang; sin embargo, el camarada Chu Te colocó un cuadro de la organización del Kuomintang como alcalde del distrito Linchuan, un comisario del Partido como jefe de las fuerzas de autodefensa de la asociación campesina y dejó algunos alumnos en el campo para continuar el trabajo revolucionario.

En junio, se difundió la noticia de que la reaccionaria administración trataba de dispersar nuestro regimiento. Chu Te hizo que rápidamente los alumnos de los 1° y 2° batallones se graduaran, de modo que sólo unos 400 hombres del 3er batallón continuaron estudiando en la escuela militar. Algunos de los graduados regresaron a su entidad original y la mayoría fue asignada en forma planificada por Chu Te, a los distritos ribereños del río Kanchiang y el lago Poyang y vecinos del ferrocarril Nanchang-Chiuchiang con la misión de entregarse al trabajo sindical, campesino, o ser cuadros de los piquetes obreros y de las fuerzas armadas campesinas.

ANTES Y DESPUES DEL LEVANTAMIENTO DE NANCHANG

Desde julio de 1927, las acciones de las fuerzas reaccionarias en Nanchang se hicieron cada vez más frenéticas, sobre todo, el grupo AB que ya controlaba las entidades administrativas y militares sembraba el terror blanco, anunciando toques de queda cada noche y aumentando los guardias en las calles. Los estudiantes de la escuela del Partido del Kuomintang y los agentes de la comandancia de guarnición interrogaban a los que pasaban las puertas de la ciudad, se alojaban en hoteles o iban y salían de los muelles o estaciones ferro-

viarias, y detenían arbitrariamente a los que consideraban sospechosos. La policía al mando de la guarnición detenía a los habitantes en cualquier lugar. Muchos camaradas revolucionarios y jóvenes progresistas fueron encarcelados. La artillería del 3er ejército les causaba recelos y fue trasladada fuera de la ciudad, y a algunos de sus miembros los vigilaban.

Dentro de nuestro regimiento también había algunos maestros kuomintanistas y alumnos que gritaban abiertamente el anticomunismo. Chu Te, con su firme posición proletaria, dirigió a todos los comunistas y maestros y alumnos progresistas en las enconadas luchas contra los reaccionarios. Ganó los elementos intermedios, aisló y golpeó los reaccionarios, y acabó pronto con esa contracorriente protegiendo así a las fuerzas revolucionarias.

Viendo que en el medio del regimiento no podía hacer nada, el reaccionario caudillo militar Chu Pei-te ordenó, en los últimos días de junio, expulsar al camarada Chu Te so pretexto de "despedir con honor a los comunistas". No obstante, el 21 de julio, Chu Te regresó secretamente a Nanchang. Al llegar, tomó activamente parte en los preparativos del levantamiento que se avecinaba. Unos días después, el camarada Chou En-lai, secretario del comité del frente y responsable del comité preparatorio del Levantamiento de Nanchang, llegó a la ciudad y se alojó en casa de Chu Te. Casi en seguida, los camaradas Liu Po-cheng, Yun Tai-ying, Peng Pei, Lin Po-chü, Wu Yu-chang, Nie Yung-cheng y Sü Te-li llegaron uno tras otro. Mientras tanto, los 20° y 21° Cuerpos de Ejércitos que dirigían Je Lung y Ye Ting respectivamente se trasladaron a Nanchang. Bajo la dirección del camarada Chou En-lai, los trabajos preparativos del levantamiento se realizaron intensa y secretamente.

Nuestro regimiento no tenía muchas armas: en los 1° y 2° batallones, cada dos personas tenían un fusil y en 3er batallón cada compañía contaba con sólo unos diez de tipos diferentes. No obstante, estas armas estaban en manos de los comunistas, miembros de la Liga de la Juventud y de los jóvenes progresistas.

En vísperas del levantamiento, el ambiente en el regimiento era cada minuto más tenso. Según la instrucción de Chu Te, realizamos simulacros en dos ocasiones en Nanchang y en sus alrededores para reconocer cada calle y observar la topografía del terreno; en las noches, teníamos prácticas de zafarrancho, de transmisión de contraseñas, distinción de las señales, etc. Pero nadie podía prever que pronto se daría un levantamiento. Sólo hasta la noche del 31 de julio, se dio a conocer súbitamente la decisión, a la vez que las con-

traseñas comunes y especiales, las señales de enlace y de distinción. Por no tener suficiente número de efectivos, fusiles y municiones, la tarea que se asignó a nuestro regimiento fue la de vigilar la puerta Yungje y un regimiento enemigo estacionado en Siaojuayuan, y, después de iniciar el combate, servir como fuerza de reserva para ayudar a otras tropas a aniquilar el regimiento mencionado.

La hora del levantamiento se acercó. Chu Te se ocupaba en consultar asuntos con Chou En-lai y mantener los contactos con Je Lung y Ye Ting, y en algunas oportunidades, en enfrentar y atender a las personalidades de la capa superior de los ejércitos de Yunnán.

De acuerdo con la decisión del Comité del Frente, Chu Te, después de dispuesto nuestro regimiento, "invitó" en la noche del 31 de julio, a Lu Tse-ming, jefe del 23° regimiento, a Siao Ju-tse, y a otro militar de apellido Chiang, jefe y subjefe del 24° regimiento enemigo respectivamente, al N° 32 de la calle Tashiyuan, residencia del alcalde de Li Shang-yung, a una comida y jugar mahjong. La escolta de Chu Te, también según la disposición, ofreció a sus colegas enemigos cierto dinero para ir a comprar algo para comer y ocultó las armas de sus jefes. A las 9 de la noche, se emitió la contraseña del mando general del levantamiento "San Je Tung Yi" (unificación de la patria). Chu Te, pretextando algo, abandonó la comida y los rebeldes que estaban al acecho entraron en ella y capturaron a aquellos jefes del regimiento enemigo. Esta acción creó condiciones favorables para aniquilar con relativa facilidad al 23° y 24° regimientos.

A las 2 del 1° de agosto, la alentadora batalla comenzó. Los rebeldes se lanzaron al ataque general. De súbito, explosiones, tiros y gritos estremecieron toda la ciudad. Muy pronto volvió la calma. La bandera se izó, rompiendo la oscuridad de la noche y dando la bienvenida al sol naciente, sobre el techo del mando general del levantamiento — el Hotel de Chiangsí. Las masas celebraban jubilosamente la victoria. El Levantamiento de Nanchang marchó viento en popa. La batalla duró cuatro horas y concluyó con la formación de un ejército rebelde con 30.000 efectivos. En el nuevo ejército encontraban todos los miembros del 20° ejército, una parte del 11° Cuerpo de Ejércitos y del 4° Cuerpo de Ejércitos y todos los miembros del regimiento-escuela militar; además, algunos policías, dos grupos de guardias de la seguridad pública y un grupo de bomberos, los cuales, educados por el camarada Chu Te, no se dispersaron durante el levantamiento ni aprovecharon la ocasión para saquear.

El Levantamiento de Nanchang, de fama universal, fue el primer tiro contra la reacción kuomintanista y escribió la primera página brillante en la historia de la lucha armada dirigida por el Partido Comunista de China. Después del levantamiento, Chu Te fue nombrado subcomandante del 9° Cuerpo de Ejército, compuesto por miembros del regimiento-escuela militar, obreros de la porcelana y ferroviarios de Nanchang, con un total de más de 1.000 efectivos. Al recibir nuevos fusiles, nuestro ejército, bajo la dirección de Chu Te, junto con los ejércitos amigos, emprendió la expedición al Sur que tenía como objetivo la provincia de Kuangtung.

LA GRAN REUNION

Je Chang-kung

I

En septiembre de 1927, el camarada Mao Tsetung dirigió el famoso Levantamiento de la Cosecha de Otoño en los límites de las provincias de Junán y Chiangsí. Más tarde, condujo a estas fuerzas insurrectas a las montañas Chingkang, desplegó la guerra de guerrillas, profundizó la revolución agraria y estableció el Poder rojo, fundando la primera base revolucionaria en la zona rural. Así, levantó las llamas de que "los obreros y campesinos establecen regímenes independientes mediante la fuerza armada"* y abrió el camino de rodear ciudades desde el campo para finalmente conquistarlas.

Mao Tsetung prestó mucha atención al Levantamiento de Nanchang. Un poco después de establecerse en Chingkang, me encargó entrar en contacto con el Comité Provincial de Junán y el Comité Especial de Jenyang y averiguar la suerte de las fuerzas insurrectas del Levantamiento de Nanchang para enlazarlas, según la circunstancia, con fuerzas revolucionarias de la cercanía.

El 15 de octubre partí de Chingkang y 5 días después llegué a Changshá, capital de Junán. De acuerdo con la directiva de Mao, informé el desenvolvimiento del Levantamiento de la Cosecha de Otoño al Comité Provincial. Este me instruyó para que fuera al norte de Kuangtung a contactar fuerzas revolucionarias del Levantamiento de Nanchang mientras él entraba en relación con el Comité Especial de Jenyang. Así fue como a medianos de diciembre llegué, luego de muchos rodeos, a Kuangchou y me preparé para regresar a Chingkang pasando por el norte de Kuangtung. Sin embargo, exactamente en ese momento ocurrió el Levantamiento de Kuangchou. El enemigo asustado por la magnitud de la revolución, trasladó tropas de Chiangsí y Junán a Kuangtung para reprimir el levantamiento. El tráfico de Kuangchou a Shaokuan se interrumpió. La situación era muy caótica. Bajo la protección del patrón del hotel, salvé felizmente la persecución enemiga. Diez días después logré subir a un tren y fui a Shaokuan.

Tanto viaje me tenía maltrecho y sucio por lo que al llegar al hotel fui directo a los baños. Allí encontré varios oficiales del 16° Cuerpo de Ejército bajo las órdenes de Fan Shi-sheng, que se acantonaba en el lugar. El vapor de las aguas sólo dejaba ver nuestras siluetas mas pude oir claramente su charla: "Las tropas de Wang Kai ha llegado a Liputou. Se dice que el verdadero nombre de éste es Chu Te, viejo discípulo de nuestro comandante Fan." Otro dijo: "Ser condiscípulo es una cosa. Su tropa es una tropa de rebeldes. Nos han alertado para estar muy en guardia con ellos." La noticia que la casualidad me trajo me inundó de alegría. Había recorrido miles de kilómetros sin tener información de las fuerzas del Levantamiento de Nanchang y ahora ésta me caía del cielo. Terminé precipitadamente el baño y salí del hotel a la una de la noche. Sin que me importara la oscuridad ni la larga distancia, salí de Shaokuan para el noroeste.

Disfrazado de hijo de una familia acomodada — traje occidental, abrigo de paño amarillo, botas de cuero y maleta en mano — me dirigí con toda rapidez a Liputou, a 20 kilómetros de Shaokuan. Gracias a lo avanzado de la noche, durante el camino nadie apareció para interrogarme o registrarme.

Los centinelas de las tropas de Chu Te me llevaron a la comandancia. Me recibió un joven de pelo largo hasta los hombros y de gran barba. Este me hizo pasar al interior. A primera vista reconocí al camarada Tsai Sie-ming. No pude contenerme y con una exclamación me precipité hacia él. Estreché su mano y manifesté: "¡Viejo Tsai, jamás pensé verte en este lugar!" Sorprendido, me respondió: "¿Viejo Je, cómo has venido?" Por su presentación supe que aquel joven de barba era el jefe del Estado Mayor de Chu Te, el camarada Wang Er-chuo. Bromeé: "Su barba es casi igual a la de Marx." Tsai me explicó: "El camarada Wang Er-chuo hizo un voto: no cortarse los cabellos ni afeitarse hasta el triunfo de la revolución."

Charlamos ardientemente y de pronto salió de una habitación interior un hombre de uniforme, rebosante de energía y lleno de amabilidad. Me estrechó la mano a la vez que decía con suavidad y

---

* "¿Por qué puede existir el Poder rojo en China?", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I.

cortesía: "Chu Te." Al mismo tiempo apareció el camarada Chen Yi, viejo conocido en París.

Informé a Chu Te todos los acontecimientos acaecidos desde que Mao Tsetung subió las montañas Chingkang y sobre mi largo viaje salvando el peligro de Kuangchou, y la noticia casual que me permitió localizarlos.

El dijo jubiloso: "¡Muy bien! Ya conocía por los periódicos del enemigo, la buena nueva de Chingkang. Hemos recorrido extensas zonas sin hallar un lugar para establecernos, por eso estábamos pensando en ir a buscar al camarada Mao Tsetung. Días atrás, envié al camarada Mao Tse-tang (hermano menor de Mao Tsetung) a Chingkang."

Más tarde, me preguntó los detalles sobre el Levantamiento de la Cosecha de Otoño y el de Kuangchou, etc. Nuestra charla era interrumpida constantemente por secretarios o jefes de los Guardias Rojas. Parecía que pronto se fuera a realizar una gran acción.

El día siguiente, Chu Te me entregó una carta y algún dinero para mis gastos de viaje y dijo estrechándome la mano: "Te deseo que regreses sin problema a Chingkang para informar al camarada Mao Tsetung que estamos proyectando una rebelión en el sur de Junán.

II

A comienzos de enero de 1928 llegué de nuevo a Chingkang. Días más tarde, me llegó la noticia de la rebelión del sur de Junán. En sólo un mes, en los distritos Yichang, Pinchou, Chising, Yungsing y Laiyang se organizaron y se robustecieron fuerzas armadas locales; tanto en los distritos, como en las prefecturas y cantones, se establecieron gobiernos de los soviets de obreros y campesinos y se desplegaron luchas contra déspotas locales por distribuir sus tierras. La vigorosa rebelión aterrorizó a los kuomintanistas y las fuerzas enemigas en las provincias de Junán y Kuangtung se pusieron en acción inmediata. De Jankou y Kuangchou, a lo largo de la línea ferroviaria, atacaron en tenaza a Pinchou, sede del mando de la rebelión. Los enemigos de Chiangsí también salieron para entretener al Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de las montañas Chingkang. Debido a que el sur de Junán, punto estratégico de las provincias de Junán y Kuangtung, constituía un lugar de disputa inevitable y también a que el Comité Especial del Sur de Junán, influenciado por el putchismo, se divorció parcialmente a las masas, la rebelión fracasó.

Por petición del Comité Especial del Sur de Junán, a principios de marzo, el camarada Mao Tsetung como comandante de división condujo sus tropas hacia Junán para apoyar la rebelión. El dijo ante todos: "Para levantar un seto es necesario poner tres pilotes; un héroe necesita la ayuda de tres hombres; tres zapateros hacen un Chuke Liang*. Tenemos numerosos cuadros, si todos sirven como consejeros y comandantes de división, no nos preocuparemos de que no podamos combatir bien." Luego, dividió sus tropas en dos: él mismo dirigió el 1er regimiento, ala izquierda, para introducirse entre Kuitung y Yucheng, y ordenó a nuestro 2° regimiento, ala derecha, marchar hacia Penkungmiao y Tsising.

Al saber la significación de esta acción, todo el mundo se sentía muy entusiasmado. Apenas nos acercamos a Tsising nos encontramos con una unidad, al parecer un batallón, cuyos miembros llevaban escopetas o lanzas, que era en realidad la 7ª división, subordinada a Chu Te. Sus efectivos eran campesinos de Tsising, Yungsing y Laiyang y su comandante era Teng Yun-ting. Una vez que nos reunimos con dicha unidad, se estudió conjuntamente la situación del enemigo: las tropas de Junán al mando de Je Chien se encontraban en Jenyang y, era posible que en el sur de Junán se estuvieran librando acciones con frecuencia, no se atrevían ir al sur. Por eso decidimos continuar hacia allí para detener a los enemigos que de Kuangtung se dirigía al norte, en la cordillera Chiufeng e impedirles acercarse a Pinchou. Si esta acción no era exitosa, por lo menos permitiría proteger la retirada del mando de la rebelión de Chu Te. Además se decidió que la 7ª división se sometería a nuestro mando unificado.

La misma noche de nuestra partida pasamos el distrito Chiusien y el río Chushui. En Chukou encontramos el 6° ejército de Fang Shi-sheng. Este, cuando aún no había construido fortalezas, fue rodeado por nuestra fuerza. En la época, las tropas de Chingkang, aunque llevaban simple uniforme gris, mantenían sus filas bien alineadas. Las armas no eran tan buenas y sobre todo, nos faltaban armas pesadas. Los camaradas de la 7ª división, ni siquiera tenían

* Chuke Liang (181-234), hombre de Estado y estratega de la antigüedad china, que ha sido convertido por la leyenda popular en símbolo del ingenio y la sabiduría.

uniforme. Esta situación nuestra envalentonó al enemigo que luchaba tenazmente. Lo atacamos con toda fuerza dos días con sus noches y el enemigo empezó a perder su fuerza de resistencia. Cuando lanzamos el ataque general, se derrumbó prontamente retirándose hacia el sur. Ibamos en su persecución cuando apareció el grueso de la fuerza enemiga. Era imposible enfrentarla y retrocedimos.

Cuando llegamos en nuestro repliegue a Tsising, nos enteramos de que las tropas al mando de Je Chien ya habían salido rumbo a Pinchou. Utilizando los enlaces del Partido enviamos un mensaje urgentísimo a Pinchou en el cual sugeríamos a Chu Te retirarse rápidamente de Pinchou para evitar de un ataque que lo colocaría entre el fuego del norte y del sur. Cuando nos retiramos hacia el norte, encontramos por casualidad al camarada Chen Yi, cerca de Tsising, quien conducía una parte de los rebeldes campesinos y organismos locales del Partido que se retiraban de Pinchou. Le preguntamos impacientemente: "¿Dónde está el camarada Chu Te?" El respondió: "El y su mando general todavía están en Pinchou. Es posible que pronto se retire con el grueso de las tropas hacia el nordeste, hacia Anyen y Chaling." Según nuestros cálculos, el camarada Chen Yi se había retirado de Pinchou exactamente cuando atacábamos Chukou.

En aquel entonces, todavía no teníamos noticias de Mao Tsetung. Sólo sabíamos que estaba haciendo guerra de guerrillas en los alrededores de Machiao, al este de Yucheng. Dispuestas nuestras tropas en las afueras de la ciudad Tsising para interceptar la persecución enemiga, fui con los camaradas Chen Yi, Yang Fu-tao, secretario del Comité Especial del Sur de Junán, y otros a Pengkungmiao, a unos 40 kilómetros de Tsising para discutir nuestras acciones futuras.

En la reunión, Yang Fu-tao y Si Ke-si, secretario del Comité Especial de la Liga de la Juventud Comunista del Sur de Junán, plantearon el regreso a Jenyang. Yang Fu-tao dijo: "El nuestro es el Comité Especial del Sur de Junán, no de las montañas Chingkang. No debemos separarnos de nuestra región." Si Ke-si añadió: "Somos comunistas, no debemos esquivar las dificultades. Si nuestro órgano del Comité Especial del Sur de Junán se ocultara en las montañas Chingkang sería una vergüenza." El camarada Chen Yi intervino para hacer claridad. Trató de hacerles ver que un grupo como aquel integrado por hombres y mujeres, viejos y jóvenes, en el que se hablaban varios dialectos y se llevaban ropas diferentes y cargas pesadas como eran las máquinas de impresión, no tenía mayor movilidad. Un grupo así, perseguido constantemente, ¿qué iniciativa podía tener?

No valía la pena hacer sacrificios sin ninguna significación. En cambio, luego de subir a Chingkang, uno tras otro podían regresar en mejores condiciones y con un objetivo concreto. Finalmente declaró: "El camarada Mao Tsetung es un miembro del Comité Central, determinaremos este asunto después de pedir sus instrucciones."

No obstante, ellos no hicieron caso a esta sugerencia. Por la tarde, ellos dos arreglaron sus cosas y se marcharon con los miembros del órgano del Comité Especial del Sur de Junán. El camarada Chen Yi y yo los despedimos aconsejándoles aún para que se quedaran. De nada sirvió, ellos habían tomado una decisión irrevocable.

Más tarde, supimos que habían sido masacrados en la frontera de Anyen y Laiyang. Perdimos un órgano del Partido y de la Liga de la Juventud Comunista del Comité Especial, esto fue una dolorosa lección durante el período inicial de la guerra de guerrillas.

Cuando regresamos de Pengkungmiao, recibimos la directiva del camarada Mao Tsetung que nos exigía volver de inmediato a las montañas Chingkang mientras él con sus tropas nos protegían la retaguardia y se retiraba de Yucheng hacia Lingsien.

III

Cuando nuestro regimiento se acercó a Mientu, distrito de Lingsien, un explorador volvió e informó que las fuerzas de Chu Te había llegado a Mientu. La grata noticia aceleró nuestra marcha. Cuando entramos en la ciudad, vimos, en efecto, militares que iban y venían, cada uno de ellos, rebosante de energía.

Fui junto con los camaradas Chen Yi, Teng Yun-ting y varios secretarios de los comités distritales al alojamiento de Chu Te. Este llevaba uniforme gris no muy limpio, pero sus piernas con polainas estaban tan fuertes como antes. Su cara más bronceada que en Liputou. Estrechamos su mano e inquirimos por las pérdidas sufridas. "No, no hemos sufrido pérdidas — nos respondió —, lo único que lamento es que hemos estado tan ocupados que no hemos tenido tiempo ni para cortarnos el pelo ni para afeitarnos. Ha habido mucho que hacer: arreglar las armas capturadas, reclutar, y formar cuadros." Yo manifesté: "Atacamos con toda nuestra fuerza hacia el sur, pero estábamos impacientes pensando que usted no se retiraría

tan rápido." Chu Te sonrió y dijo: "Su acción amparó directamente nuestra retirada." Y preguntó: "¿Dónde está el camarada Mao Tsetung?" Le informé que venía en la retaguardia y que posiblemente llegaría en 3 ó 4 días.

La 7ª división volvió a sus filas y Chen Yi, al lado de Chu Te. El 24 de abril, nuestro 2º regimiento regresó a Lungshi y se dispuso al este de la ciudad vigilando el camino de Chiangsí. Luego, movilizamos a todos los miembros de los organismos de la retaguardia, cerca de Ningkang, y a las masas preparando casas y provisiones para recibir a las tropas hermanas.

Dos días después, el personal y los contingentes del cuartel general de Chu Te y Chen Yi también llegaron y acamparon separadamente en varias aldeas cercanas a Lungshi. El 28 de abril, el camarada Mao Tsetung con el 1er regimiento volvió. El grueso de Chu Te vino también de Anyen y Chaling. El tranquilo valle se llenó de efervescencia.

El 28 de abril de 1928 hacía un día excelente. Las majestuosas montañas Chingkang lucían su verde frescura, los arrozales exhalaban su aroma, el ardiente sol bronceaba a la gente y adornaba las aguas. Observábamos al camarada Mao Tsetung mientras un sentimiento embargaba nuestro espíritu. Había sido él quien, después del fracaso de la gran revolución, estableció en las montañas Chingkang la primera base revolucionaria e izó la bandera roja que iluminó el rumbo de la revolución china. Este día, dos unidades revolucionarias se reunieron y sobre esta base las fuerzas revolucionarias se robustecerían aún más, y la base revolucionaria se consolidaría y fomentaría el oleaje revolucionario que habría de extenderse a todo el país. . .

La Lung Chiang Shu Yuan (Escuela Lung Chiang) en Lungshi, Ningkang, era el lugar donde se reunirían los camaradas Mao Tsetung y Chu Te. Chu Te y Chen Yi habían llegado con anticipación. Cuando Mao Tsetung se acercaba, Chu Te, Chen Yi y otros camaradas salieron a su encuentro. Los vi desde lejos y le hice saber a Mao que el que venía delante era el camarada Chu Te, y a su izquierda, Chen Yi. Mao asintió con la cabeza y agitó sonriendo su mano.

Una vez en Lung Chiang Shu Yuan, los camaradas Mao Tsetung y Chu Te se presentaron mutuamente los cuadros que los acompañaban.

Mao dijo con humor: "Esta vez, incluso los enemigos de las provincias de Junán y Kuangtung juntos, no pudieron derrotarte."

Chu indicó: "Logramos trasladarnos rápidamente, gracias al abrigo que usted nos proporcionó."

Después de charlar un rato sobre la situación militar, Mao dijo con energía: Aprovechando el Día de la Juventud* celebraremos un encuentro fraternal de las tropas hermanas con la participación de los habitantes vecinos, para que los camaradas responsables de ambas se presenten ante todos." Luego se volvió hacia mí: "Camarada Je Chang-kung, encárguese del trabajo preparatorio." Y me instruyó detalladamente sobre lo que debía hacerse. Al final, subrayó: "Que el mayor número de personas asista a la reunión."

Luego, nos despedimos para dejarlos discutir tranquilamente asuntos de mayor importancia.

En la falda de la montaña y en los alrededores de la aldea, grupos de soldados de las dos fuerzas y civiles del área de Chingkang charlaban con la animación de viejos amigos. Intercambiaban sus experiencias, se comunicaban la situación, hablaban sobre su pasado y la perspectiva de la revolución y hacían juramentos. Reinaba una atmósfera de optimismo, vivacidad y alegría.

IV

Lungshi, de verdes montañas y cristalinas aguas, se presentó aún más bella el día del mitin: las flores más rojas, las colzas más amarillas, el agua límpida y fresca y los brotes de arroz más verdes. Al sur, en un prado, se instaló una tribuna hecha de puertas y de cañas de bambú, decorada con innumerables banderas rojas.

Desde muy temprano, un flujo continuo de gentes se dirigió al lugar para tomar parte en la reunión. Incluso las tropas acantonadas a 20 kilómetros del poblado, llegaron antes de la hora. Gentes y banderas formaron un mar con oleaje de cantos y risas.

A las 10 de la mañana en punto, subieron a la tribuna los miembros que representaban al Partido, a la administración, al ejército, a los obreros y campesinos. En mi calidad de maestro de ceremonia declaré inaugurado el mitin y de inmediato, una sarta de explosiones

---

* El 4 de Mayo de 1919, los estudiantes de Pekín iniciaron un movimiento revolucionario antimperialista y antifeudal. En un principio, ese día fue proclamado Día de la Juventud China por la organización juvenil de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Después de la fundación de la República Popular China, el Consejo Administrativo del Gobierno Central Popular lo proclamó oficialmente Día de la Juventud China.

fue activada. Cien clarineros tocaron una marcha tan sonora como solemne que estremeció el cielo y resonó entre las montañas.

Terminada la música, el presidente del acto, el camarada Chen Yi, hizo uso de la palabra: "Hoy es el día conmemorativo del Movimiento del 4 de Mayo y el mitin que convocamos con motivo de la victoriosa reunión de las dos fuerzas revolucionarias, tiene suma importancia. . ." A continuación anunció: "De acuerdo con la decisión del Comisión Militar del 4° Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, el ejército se reorganizó en el 4° Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, con el camarada Chu Te como comandante y el camarada Mao Tsetung, como representante del Partido."

Acto seguido, el camarada Chu Te pronunció un discurso en el cual se decía que el agrupamiento de nuestras dos fuerzas dirigidas por el Partido, es un nuevo punto de partida de la revolución china. Todos los que participan en este mitin se sentirían seguramente muy contentos, mientras nuestros enemigos están muy tristes. Bien, ¡déjenlos tristes! Pues no podemos atender su estado de ánimo, más aún, los aniquilaremos por completo. El feliz encuentro amplía nuestra fuerza, además, contamos con las montañas Chingkang como base de apoyo, podemos golpear constantemente al enemigo y desarrollar sin cesar la revolución. Al final, hizo votos por la unidad de las dos fuerzas y prometió a las masas que el Ejército Rojo defendería la base revolucionaria, protegería los intereses y conquistas de las masas en la distribución de la tierra. Una vez terminó su discurso, un clamor de aplausos cubrió las montañas.

En la reunión, el camarada Mao Tsetung señaló la significación histórica del encuentro y analizó la brillante perspectiva del Ejército Rojo. El dijo: "Nuestro Ejército Rojo no solamente tiene la tarea de combatir, sino también la tarea de movilizar y organizar a las masas. Por el momento, nuestras fuerzas son inferiores a las del enemigo, en número y equipo. Pero tenemos al marxismo-leninismo y el apoyo de las masas. No nos preocupa el que no podamos derrotar al enemigo. Este no tiene la capacidad de Sun Wu-kung*, y si la tiene, aún tenemos medidas para enfrentarlo. Porque tenemos

* Sun Wu-kung, héroe de la novela mitológica china *Peregrinación al Oeste*, escrita en el siglo XVI, era un mono que tenía la mágia de 72 metamorfosis, se transformaba a su albedrío en aves, bestia, pez, hierba, árbol, utensilio y hombre, y podía cubrir con un salto mortal una distancia de 108.000 *li* (1 *li* equivale a 1/2 kilómetro). Pero en cuanto estuvo en la palma de la mano de Buda, no pudo salir de ella, por más saltos mortales que dio. Volviendo la mano, Buda transformó sus dedos en cinco cordilleras enlazadas entre sí (la Montaña de los Cinco Elementos) y sepultó a Sun Wu-kung.

la capacidad del Buda. Ellos no pueden escapar de la palma de la mano del Buda. Debemos ser hábiles para descubrir las debilidades de los enemigos y atacarlos concentrando nuestras fuerzas. Los dedos de la mano no son iguales en longitud, tampoco las flores de loto cuando salen del agua. Entre los enemigos, hay fuertes y débiles, su disposición es inevitablemente defectuosa. Debemos agarrar su punto débil y golpearlos duramente. Una vez ganada una batalla, podemos dividir nuestras fuerzas y penetrar en la retaguardia enemiga para jugar con él a la gallina ciega. Entonces nosotros tomaremos la iniciativa." Estas palabras llenaron de alegría el corazón de todos los presentes y aumentaron su convicción en la victoria. Por todos los rincones del campo, estallaron tempestuosos aplausos y vítores.

Más tarde, el jefe del Estado Mayor del 4° Cuerpo del Ejército Wang Er-chuo habló de las relaciones entre el ejército y las masas.

Los representantes hablaron también en el mitin. Todos felicitaban animadamente al recién fundado 4° Cuerpo de Ejército Rojo, votaban por su futuro éxito en la lucha contra la reacción y por la feliz consolidación y desenvolvimiento de la base de apoyo.

La noticia de la victoriosa reunión se difundió rápidamente a todo el país. La magnitud del Ejército Rojo se hacía cada vez más grande, y la base revolucionaria de Chingkang, más sólida y desarrollada. Sólo después del encuentro, "logramos, en los cuatro meses transcurridos de abril a julio, una serie de victorias militares y ampliamos el territorio bajo el régimen independiente popular."* Sobre todo, en la brillante victoria de Lungyuankou, librada el 23 de julio, aniquilamos a un regimiento enemigo, derrotamos dos y capturamos más de mil fusiles. Así rompimos la cuarta ofensiva de los enemigos de Chiangsí, y logramos la primera gran victoria desde la fundación de la base revolucionaria de las montañas Chingkang. "La región fronteriza llegó a abarcar los tres distritos enteros de Ningkang, Yungsin y Lienjua, pequeños sectores de Chían y Anfu, el sector norte de Suichuan y el sector sudeste de Lingsien, y entró en un período de pleno florecimiento."** La bandera roja de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí despertó la esperanza de los obreros, campesinos y soldados en las provincias cercanas. La bandera roja de Chingkang iluminó el rumbo de la victoria de la revolución china y atrajo innu-

* "La lucha en las montañas Chingkang", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I.

** Ibíd.

merables revolucionarios. Muchos estudiantes y obreros de las minas de carbón de Anyuan, superando toda clase de dificultades vinieron a Chingkang, así como también los campesinos y estudiantes de Liling. Más tarde, el V Cuerpo de Ejército Rojo bajo el mando de Teng Tei-yuan, Teng Ping y otros llegó también a Chingkang. Las montañas Chingkang se convirtieron en el centro de la revolución china y su fuerte baluarte.

LA PERTIGA DE CHU TE

Chu Liang-tsai

Para romper las campañas de cerco y aniquilamiento enemigas en defensa de las montañas Chingkang, además de que era necesario construir fortificaciones y hacer ejercicios militares, una cosa importante era conservar los cereales. Porque en estas montañas se producían tan poco que incluso eran insuficientes para el consumo del pueblo local. La alimentación de las tropas dependía totalmente del transporte humano. Por eso, transportar cereales a las montañas era un trabajo cotidiano.

Desde lo profundo de las montañas Chingkang hasta Maoping de Ningkang, al pie de éstas, había una distancia de unos 30 kilómetros. Las altas montañas y los escarpados senderos traían muchas dificultades para caminar. Cada vez, cuando íbamos a transportar cereales, teníamos que partir en la madrugada para alcanzar a tiempo la meta. Los llevamos con cestas, sacos y, cuando no teníamos suficientes empaques, algunos camaradas se quitaban sus pantalones que llenaban con cereales amarrando sus extremos. Así los transportábamos; con pértiga al hombro en cuyos extremos colgaban dos cestas; al hombro o a la espalda, escalando montañas. Hasta el anochecer no regresábamos a los campamentos.

En aquel tiempo, el camarada Chu Te tenía ya más de 40 años. Sin embargo, él también escalaba junto con nosotros las montañas llevando sandalias y sombrero de paja, y una pértiga en su hombro con dos grandes cestas de bambú llenas de arroz. Todo el mundo observaba que el comandante del ejército en las noches discutía los asuntos de importancia y elaboraba los planes mientras en el día participaba en el duro trabajo del transporte, y se preocupaban mucho por su salud. Le aconsejaban que dejara el trabajo del transporte, pero no lograban convencerlo. Entonces, alguien ocultó su pértiga. El autor creía que de este modo el comandante Chu descansaría, pero

no llegó a pensar que él haría otra sobre la cual escribió los siguientes caracteres: "pértiga de Chu Te".

Desde aquel día nadie volvió a "robarla" y el entusiasmo por el trabajo aumentó considerablemente. Un camarada compuso la letra para una canción:

Chu Te lleva arroz a las montañas,
El abastecimiento está asegurado.
Con esfuerzos mancomunados,
Romperemos las campañas enemigas.

Cada vez que nos sentíamos cansados por el transporte del cereal, esta canción se convertía en nuestro estímulo.

El espíritu de compartir las alegrías y los sentimientos del camarada Chu Te y su actitud de dar ejemplo con su propia conducta educaron a cada uno de los combatientes e incrementaron nuestra fe en ser capaces de superar cualquier dificultad.

LA OSA MAYOR NOS GUIA HACIA EL NORTE

Peng Shao-jui

Durante la Gran Marcha, nuestro batallón de instrucción de cuadros, que pertenecía al III Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo, llegó en agosto de 1935 a la zona de Jeishui-Lujua. En la noche de la llegada, cuando el batallón acababa de acamparse, recibimos el camarada Li Chi-min y yo un telegrama del Vicepresidente Chou En-lai, en el cual nos avisaba que el Presidente Mao y el Comandante en Jefe Chu Te almorzarían, de paso, junto con nosotros al día siguiente. Esta grata noticia nos colmó de alegría. Después de la Reunión de Tsunyi convocada en octubre de 1935, el Ejército Rojo, bajo la sabia dirección del CC del Partido encabezado por el Presidente Mao, había pasado radica!mente de la pasividad creada por la línea oportunista de "izquierda" de Wang Ming a la actividad y conquistado magnas victorias una tras otra en la marcha hacia el Norte para resistir al Japón. ¡Cuán grande era nuestro deseo de ver a nuestros respetados y queridos Presidente Mao, Vicepresidente Chou y Comandante en Jefe Chu! Pero, ¿qué les ofreceríamos? La misma noche, dirigí una compañía monte arriba en busca de habitantes para comprar cereales. A pesar de todo nuestro esfuerzo, hasta la madrugada, no conseguimos más que dos sacos de *chingke* (una especie de cebada tibetana) y un cordero.

Estábamos asando el cordero y preparando la sopa de *chingke,* cuando se presentaron Mao, Chou y Chu. Inmediatamente, una atmósfera de gran júbilo reinó en todo el batallón. Los dirigentes estrecharon cordialmente la mano con cada uno de nosotros. Luego, el presidente Mao me dijo con humor: "¡Qué bueno! ¡Hoy Shao-jui nos invita a una comida!" Al oír estas palabras y mirando su huesudo rostro de tanto ir y venir por estas montañas, me sentía muy inquieto y le contesté: "Siento mucho porque sólo tenemos sopa de

chingke para ofrecerle." Sin embargo, él me contestó sonriendo: "Me parece bastante buena."

Durante el almuerzo, los tres sostuvieron charlas calurosas con nosotros preguntándonos en detalle sobre la situación del batallón, lo cual nos hacía sentir infinitamente felices y alentados. En ese instante, una idea pasó por mi mente: ¡Cuán parecida es la unión entre el Presidente Mao, el Vicepresidente Chou y el Comandante en Jefe Chu a la estructura de la Osa Mayor que se forma por siete estrellas estrechamente unidas y el Presidente Mao es precisamente la más grande y la más brillante. Siempre y cuando nos guíe la "Osa Mayor", llegaremos victoriosamente y sin duda alguna al primer frente antijaponés, no importa cuán oscura sea la noche y cuán distante, el camino.

Después de la comida, el Vicepresidente Chou me dijo: "A fin de unirnos con los camaradas del Ejército del IV Frente para marchar juntos hacia el Norte, la Comisión Militar del CC del Partido y el Presidente Mao han decidido trasladar a algunos camaradas del Ejército del I Frente, que ocupan cargos de jefes de división, a trabajar en el Ejército del IV Frente. Y usted asumirá la jefatura del Estado Mayor del XXX Cuerpo de Ejército." Me dio además instrucciones concretas sobre la necesidad de preparar comidas suficientes y un caballo para mi guardia, porque nos esperaría un viaje de tres días para llegar donde estaba el XXX Cuerpo de Ejército. Recibí con alegría esa importante misión y decidí llevarla a feliz término de acuerdo con las órdenes del Presidente Mao y el Vicepresidente Chou.

Pronto ocupe mi nuevo cargo. Tras vivir y luchar junto con los camaradas del Ejército del IV Frente, y en particular después del combate realizado en el oeste de Sungpan, con el cual se aniquiló a las fuerzas principales comandadas por Ju Tsung-nan, logré comprender profundamente que los mandos y combatientes de dicho frente eran muy buenos. Ellos combatían con valentía, cumplían las órdenes con firmeza, amaban al Presidente Mao, apoyaban la línea de la marcha hacia el Norte para resistir al Japón formulada por el CC del Partido, y estaban por ir al primer frente antijaponés cuanto antes para salvar del peligro al país y a la nación. Desde que el Ejército Rojo se dividió en Maoerkai en las columnas derecha e izquierda, el Comandante en Jefe Chu Te llegó al Ejército del IV Frente para guiar la columna izquierda. En aquel entonces, él se aproximaba ya a los cincuenta, pero rebosaba de energía. Llevaba un uniforme igual que los combatientes y, en un clima de verdadera camaradería, exponía a los mandos y combatientes, el pensamiento estratégico del Presidente Mao y propagaba el espíritu de la Reunión de Tsunyi

trayéndonos la solicitud del CC del Partido. Todos nos uníamos más estrechamente y con gran fervor nos disponíamos a marchar hacia el Norte para la resistencia antijaponesa.

No obstante, precisamente en el momento en que la columna izquierda llegó a la zona de Apa, en el noroeste de Sechúan, después de haber atravesado los pantanos a fin de cruzar el río Kuntu para seguir la marcha, Chang Kuo-tao ordenó de repente que se volviera hacia el Sur pasando de nuevo los pantanos so pretexto de atacar Lushan y Tienchüan para obtener arroz. Chang difundió la falsedad de que la línea del CC del Partido era "errónea" y de que era necesario "rejuzgarla" y proclamó que formaría otro "comité central" y otra "comisión militar". Inquieto por todo ello, yo anhelaba ver de inmediato al Comandante en Jefe Chu para pedirle instrucciones al respecto. Lamentablemente no conseguí verlo.

Cierta noche, cuando los jefes de ejército y comisarios políticos fueron al Cuartel General del Ejército del IV Frente a una reunión, recibí inesperadamente un telegrama emitido por el jefe de Estado Mayor General Ye Chien-ying desde la columna derecha, en el que decía: "Las relaciones se han roto. Espero que ustedes nos alcancen cuanto antes para seguir la marcha rumbo al Norte junto con el Presidente Mao."

Consciente de la gravedad de la situación, no vacilé ni un minuto en emprender el camino junto con otros camaradas para poder alcanzar al Ejército Rojo Central. La obscuridad de la noche no nos dejaba ver ni el camino ni el rumbo. Mas, la "Osa Mayor" enviaba sus brillantes rayos sobre la tierra y nos guiaba hacia el Norte. Aproximadamente después de dos o tres horas, fuimos descubiertos cerca de Bobso por Chen Chang-jao, comisario político del Ejército del IV Frente, quien nos detuvo en el camino. Nos sermoneó lleno de arrogancia y calumnió con desenfreno la línea correcta trazada por el Presidente Mao y el CC del Partido maldiciendo que era el "huidismo de derecha" para "entregarse en brazos a la Unión Soviética". Luego, nos llevó a una choza baja y estrecha cerca del Cuartel General del Ejército del IV Frente. Era imposible marcharme. Durante dos noches no podía, acostado en una cama formada de puertas de madera, conciliar el sueño y tampoco podía ahuyentar estas dudas que pasaban sin cesar por mi mente: "¿Por qué Chang Kuo-tao se atreve a formar otro comité central si ya se establecieron hace poco el CC del Partido y la Comisión Militar del CC encabezado por el Presidente Mao en la Reunión de Tsunyi? ¿Por qué en el momento crucial de vida o muerte para la nación, Chang Kuo-tao se obsesiona por llevar las tropas al Sur y retirarlas hasta Sikang? Si somos

destacamentos revolucionarios, ¿por qué Chang Kuo-tao aún practica el caudillismo militar en el Ejército del IV Frente fusilando desertores y pegando e insultando a la gente?" Mientras pensaba en ello, calculaba el lugar donde iría el Ejército Rojo Central al mando del Presidente Mao y anhelaba con vehemencia tener alas para volar, orientado por la "Osa Mayor", al lado del Presidente Mao. ¡Cuántas cosas quería informarle! Al pensar en eso, recordé al Comandante en Jefe Chu y decidí escribirle una carta para enterarle de la situación. Me puse a escribir, apoyado en la cama, una larga misiva que abarcaba todo lo que yo había pensado. Al día siguiente, la entregué a un camarada del IX Grupo de Ejércitos pidiéndole que la diera al Comandante en Jefe Chu. Cuando esperaba impacientemente las instrucciones del camarada Chu Te, se me hizo saber que Chang Kuo-tao quería "conversar" conmigo.

Al entrar, vi a mucha gente en el cuarto y, evidentemente, estaban en una reunión. Como yo no conocía de vista a Chang Kuo-tao, quise saludar al Comandante en Jefe que estaba sentado a la derecha, pero un camarada de la izquierda se levantó y me lanzó una fuerte injuria interrogándome: "¿Por qué no saludas al Presidente Chang?" Hasta ese momento, comprendí que aquella persona gruesa y con cara curtida por el sol, sentada al centro, era nadie menos que Chang Kuo-tao. Esè camarada siguió preguntándome: "¿Por qué te opones a volver hacia el Sur? ¿Por qué te opones al Presidente Chang y a la formación un nuevo comité central?" Por estas preguntas, supe que en realidad, mi carta había caído en manos de Chang Kuo-tao. Mientras más hablaba más furioso se ponía ese compañero, hasta llegó a sacar su pistola, la cargó y la apuntó contra mi pecho. En esa coyuntura crucial, el Comandante en Jefe Chu se adelantó y le quitó la pistola deteniéndole severamente: "¡Camarada, se trata de la lucha interna del Partido!" En tal circunstancia, guardó su pistola no sin antes darme una bofetada. El camarada Chu Te volvió a criticarle: "¡No es correcto maltratar! En la lucha dentro del Partido, debemos permitirle expresar su opinión." Viendo que Chang Kuo-tao permanecía tranquilamente sentado allí sin hacer ni el menor caso a cuanto ocurría, entendí de una vez que ese camarada que me había golpeado había sido engañado por Chang Kuo-tao y que éste, era un verdadero archicriminal. El quería matar a uno con las manos de otro para escarmentar a cien, intentando reprimir a las amplias masas de mandos y combatientes de los Ejércitos del I y IV Frentes que luchaban contra su línea errónea. El Comandante en Jefe Chu continuó: "¿Cómo es posible intercambiar opiniones de esta manera?" Volteó y me dijo con cariño: "Puede retirarse ahora mismo." Fue el

respetado y querido Comandante en Jefe Chu quien desenmascaró a tiempo el complot de Chang impidiéndole que ejerciera su fuerza bruta y de esta manera, me salvó la vida.

Pocos días más tarde, un grupo de camaradas que luchaban contra la línea errónea de Chang fueron destituidos de sus cargos en la dirección del ejército. Yo también fui trasladado a la Academia del Ejército Rojo del Ejército del IV Frente a trabajar como jefe de una sección. Sin medios para expresar nuestros sentimientos, fuimos a consultar con el Comandante en Jefe Chu. El nos tranquilizó: "Ustedes que vienen del Ejército del I Frente son camaradas buenos. Lo que aquí pasa es una lucha de líneas. Deben tener paciencia, pues los problemas serán aclarados. En la Academia deben trabajar con ahínco, llevar a cabo el espíritu de la Reunión de Tsunyi, propagar la línea correcta del CC del Partido de avanzar al Norte para resistir al Japón y exponer la estrategia y táctica hábiles y flexibles del Presidente Mao. También deben educar y formar a los cuadros de acuerdo con el pensamiento del Presidente Mao. Además, los amplios cuadros del Ejército del IV Frente son buenos; deben mantener buenas relaciones con ellos y luchar por incorporarlos a la marcha conjunta hacia el Norte."

Gracias a la paciente labor de educación realizada por él, llegamos a la Academia del Ejército Rojo. Sin embargo, Chang Kuo-tao no relajó la vigilancia sobre nosotros. Mi guardia Teng Sien-pei era llamado de tiempo en tiempo a reuniones. Una vez le pregunté: "¿Qué reunión has tenido hoy?" Me respondió en dialecto de Sechuán: "Es lo mismo de siempre. Nos piden informarles qué han hablado ustedes de Chang Kuo-tao. El ya dice que serán duramente castigados los que hablen mal de su espurio comité central." Le pregunté: "¿Les has informado algo?" Me contestó estirando su labio inferior en un gesto negativo: "¡No les he dicho ni les diré nada de nada!"

Un día, el Pequeño Teng regresó muy indignado de una de esas reuniones. Al preguntarle el motivo de su indignación me enteré de que en la reunión de los supuestos activistas de ese día, Chang Kuo-tao incitaba a unos cuantos hombres a obligar al Comandante en Jefe Chu a escribir y publicar artículos en contra del Presidente Mao y la línea del CC del Partido. El camarada Chu Te les dijo con firmeza: "No puedo escribir tales artículos. Todo el mundo sabe que el Ejército Rojo cuenta con Chu Te y Mao Tsetung desde su fundación. Si me opongo a él, sufrirán una influencia muy negativa tanto la revolución china como la revolución mundial. Estoy a favor de la decisión del CC del Partido de marchar hacia el Norte para

resistir al Japón. La línea del Presidente Mao es correcta. Es mejor que le sigamos. Podrán dividir mi cuerpo en dos, pero, ¡jamás lograrán cortar las relaciones entre el camarada Mao Tsetung y yo!

Más tarde, me informé de que Chang Kuo-tao había ordenado matar a hurtadillas el caballo del camarada Chu Te con la intención de endilgar cargos falsos contra éste. Y además, instigaba a algunas personas a atacar al Comandante en Jefe Chu para crearle pleitos irrazonables. En aquel entonces, todos nos preocupábamos mucho por la seguridad de él porque sabíamos perfectamente que Chang era un hombre de corazón duro. No obstante, nuestro Comandante en Jefe Chu, heroico e intrépido, sin reparar en el peligro personal, vivía junto con los mandos y combatientes como de costumbre, propagaba la línea correcta del CC del Partido y daba clases a sus inferiores explicando la ideología militar del Presidente Mao. El iba a menudo a la "Academia del Ejército Rojo" para guiarnos en el entrenamiento táctico y ayudarnos a sintetizar las experiencias. Cuando la Academia se trasladó en las zonas de Taofu y Lujuo, provincia de Sechuán, el camarada Chu Te, a caballo, instruía personalmente al batallón de caballería, explicaba la táctica y corregía las acciones incorrectas.

La lealtad del Comandante en Jefe Chu al Partido, al pueblo y a la línea revolucionaria del Presidente Mao; su espíritu de luchar valiente e inflexiblemente por la revolución; su modestia, accesibilidad y prudencia; su estilo revolucionario de trabajar duro a la vez de llevar una vida sencilla y de compartir pena y alegría con las masas; su ejemplo de poner siempre en primer lugar los intereses revolucionarios en conjunto sin tomar en consideración los favores y quejas personales y de unirse con los camaradas adhiriéndose a los principios del Partido, todos éstos nos dieron enormes estímulos y por consiguiente, el Comandante en Jefe Chu se granjeó el sincero cariño de los amplios mandos y combatientes del Ejército del IV Frente. Llegó a ser nuestro guía en la unión de los Ejércitos del I y IV Frentes y nuestro faro para seguir al Presidente Mao en la Gran Marcha persistiendo en la línea revolucionaria de éste. El Presidente Mao apreció altamente las nobles cualidades del camarada Chu Te en esa lucha de líneas elogiándole por tener "la voluntad tan firme como el hierro y la generosidad, tan grande como el mar."

En junio de 1936, nos reunimos con el Ejército del II Frente en Kantse. Debido a las repetidas luchas sostenidas por el Presidente Mao y el CC del Partido contra la línea errónea de Chang Kuo-tao; a la firme adhesión a la línea correcta del CC del Partido por parte del Comandante en Jefe Chu y el jefe de Estado Mayor General Liu Po-cheng junto con Yen Pi-shi, Je Lung, Kuan Siang-ying y otros

camaradas, jefes del Ejército del II Frente, así como al hecho de ver con sus propios ojos las grandes victorias obtenidas por la línea del Presidente Mao y las graves pérdidas causadas por la línea errónea de Chang Kuo-tao, los mandos y combatientes del Ejército del IV Frente comenzaron a protestar enérgicamente contra Chang Kuo-tao, quien se vio obligado, en la reunión de Kantse con la participación de los dirigentes de los Ejércitos del II y IV Frentes, a disolver su espurio comité central y a convenir en marchar hacia el Norte. Felices por esta victoria, nos entregamos de inmediato la preparación de la partida: hacíamos sandalias de paja, tejíamos suéteres de lana y remendábamos nuestras tiendas. Gracias a la atención del Comandante en Jefe Chu y del camarada Je Lung, regresé de nuevo al ejército y asumí la jefatura del Estado Mayor del VI Grupo de Ejércitos subordinado al Ejército del II Frente.

En vísperas de dejar Kantse, no me sentía tranquilo. El difícil recorrido de un año y los enredos de nuestra lucha contra Chang Kuo-tao bajo la orientación del Comandante en Jefe Chu volvían a presentarse ante mis ojos. Dirigía una insistente mirada hacia la Osa Mayor y pensaba emocionado: "¡Presidente Mao, volveremos a verte pronto! Atravesaremos por tercera vez las montañas nevadas y los pantanos, pasando por la prueba de frío, el hambre y la muerte. A pesar de que están todavía muy frescos los recuerdos que tengo del sabor de verduras silvestres, las raíces y los cinturones de cuero y que me parece que fue ayer que se sacrificaron mis heroicos compañeros de armas, nada podrá detener nuestro firme ideal de reunirnos con el Ejército Rojo Central en la marcha conjunta hacia el Norte, retornando al seno del Partido. Pese a los peligros y penalidades que se presenten en el camino, seguiremos muy de cerca al Comandante en Jefe Chu y regresaremos triunfantes al lado del Presidente Mao.

INTEGRIDAD MORAL FRENTE A DURA PRUEBA

Pan Kai-wen

Refiriéndose, en una conversación con el camarada Chen Yi, a la lucha que durante la Gran Marcha se libró contra la línea oportunista de derecha de Chang Kuo-tao, el Presidente Mao dijo con profundo afecto que el Comandante en Jefe Chu Te se distinguió entonces por una gran integridad moral frente a una dura prueba. A esta magnífica valoración se hizo acreedor el camarada Chu Te.

I

Durante la Gran Marcha, estuve siempre trabajando de guardián del Comandante en Jefe Chu Te. Cuando, después de forzar el cruce del río Tatu en junio de 1935, el Ejército Rojo Central pasaba por Tienchüan, Lushan y Paosing, nos llegó la noticia de que ya estaba cerca de nosotros el Ejército del IV Frente. Esto nos infundió gran entusiasmo y nos animó a desafiar la debilidad física y la fatiga para escalar la primera de las montañas nevadas, la Chiachinshan, y llegar a Maokung, pequeño poblado perdido entre las montañas del oeste de Sechuán.

El encuentro en Maokung con la avanzadilla del Ejército del IV Frente nos llenó de una euforia indescriptible. A los camaradas de la avanzadilla los recibieron con gran cordialidad el Vicepresidente Chou En-lai y el Comandante en Jefe Chu Te, y éste último nos indicó: "Díganle al jefe de la sección de intendencia que mande preparar una comida de fiesta para celebrar la confraternización." La comida tuvo lugar esa misma noche en una pequeña casucha en las

cercanías del poblado, ocasión en que los camaradas de la dirección central festejaron con los camaradas de la avanzadilla del Ejército del IV Frente el victorioso encuentro de ambos Frentes.

Anteriormente, cuando el Ejército Rojo Central estaba en plena Gran Marcha, el Ejército del IV Frente había desbaratado con éxito una ofensiva convergente del enemigo en seis direcciones contra la base de apoyo de Sechuán-Shansí. Pese a ello, Chang Kuo-tao abandonó la base para darse a la fuga llevándose todas sus tropas rumbo al Oeste. Fue así como llegó a Maokung y se reunió con el Ejército del I Frente. En ese entonces el Ejército Rojo Central contaba sólo con poco más de treinta mil hombres. Valiéndose de más de cien mil hombres bajo sus órdenes, Chang Kuo-tao tenía en poca estima el Ejército Rojo Central y se obstinaba en su línea errónea pronunciándose por una retirada hacia regiones de Chingjai y Tibet y, para colmo, tuvo la desfachatez de exigir una reorganización de la dirección central del Partido, en un intento descabellado de usurpar la dirección del Partido y del Ejército Rojo. Frente a esta situación, el Presidente Mao convocó personalmente en Liangjekou una reunión del Buró Político, en la que se luchó contra los errores de Chang Kuo-tao aplicando la correcta línea de conducta para la lucha interna del Partido. Como resultado de una decidida lucha y un paciente trabajo, Chang Kuo-tao aceptó, aunque aparentemente, la política de marchar rumbo al Norte para oponer resistencia a la agresión japonesa, pero no renunció a sus siniestras actividades. Terminada la reunión, las fuerzas al mando del Presidente Mao escalaron los nevados Mengpi, Taku y Matang y llegaron a Maoerkai, cerca de Sungpan. En ese entonces, ya estaba reunido el grueso de los Ejércitos del I y IV Frentes.

Se celebró en Maoerkai la otra reunión del Buró Político para definir la situación política creada con el encuentro de los Ejércitos de ambos Frentes y las tareas planteadas en estas condiciones. Se acordó mezclar las unidades de ambos Frentes en dos columnas, izquierda y derecha, para proseguir la marcha hacia el Norte. La columna de la derecha, al mando del Presidente Mao y de la dirección central del Partido, la integraban el 1° y el 3er Grupos de Ejércitos del Ejército del I Frente y el 4° y el 30° Cuerpos de Ejército del Ejército del IV Frente. En la columna de la derecha se encontraba el mando del frente. La columna de la izquierda, a las órdenes del Comandante en Jefe Chu Te y Chang Kuo-tao, la integraban el 9° y 31° Cuerpos de Ejército del Ejército del IV Frente y el 5° y 9° Grupos de Ejércitos del Ejército del I Frente. Junto con esta columna mar-

chaba el Mando Supremo, la Academia del Ejército Rojo y los organismos evacuados del comité provincial del Partido en Sechúan. Estaba previsto que ambas columnas se reunirían en Panyou. La columna de la izquierda partió de Chuokechi a fines de julio y, después de más de veinte días de marcha escalando altas montañas y atravesando interminables pantanos, llegó a Apa. Tras un breve descanso en Apa, siguió viaje y llegó, al cabo de tres o cuatro días, a la orilla del río Kachü, en el curso superior del río Amarillo. Entonces nos llegó la noticia de que el Presidente Mao y la dirección central del Partido ya habían llegado a Panyou hacía cuatro o cinco días y estaban en espera del reencuentro con la columna de la izquierda.

Del río Kachü a Panyou no había más que de tres a cinco días de camino, de modo que no nos costaría mucho trabajo desplazarnos allá para reunirnos con el Presidente Mao y la dirección central del Partido. Sin embargo, pretextando una crecida de las aguas del río que, según él, hacía imposible el cruce, Chang Kuo-tao mantuvo paradas nuestras tropas a sus orillas. El Comandante en Jefe Chu Te, de pie junto a las aguas del río, me ordenó sondear su profundidad. A pesar de la llovizna de la tarde, que había hecho subir un poco el nivel del agua, conseguí, a lomo de caballo, cruzar el río y volver. El agua no le llegaba al caballo más que a la panza, de lo cual se desprendía que era perfectamente posible cruzar el río. Viendo esto, el Comandante en Jefe Chu Te propuso una y otra vez que nuestras tropas lo cruzaran para marchar rumbo al Norte. Sin embargo, los días pasaban sin que Chang Kuo-tao ordenara emprender la marcha, pese a los telegramas que le enviaba la dirección central del Partido instándole reiteradamente a que se pusiera en camino y señalándole que la única salida era la de marchar al Norte, telegramas a los que respondía siempre con mentiras alegando que la crecida de las aguas imposibilitaban el cruce. Indignados ante semejante patraña, muchos camaradas se preguntaban: ¿Por qué no vamos a poder cruzar un riachuelo como éste si hemos podido salvar el gigantesco río Wuchiang?

Al tercer día, Chang Kuo-tao planteó súbitamente que nuestras tropas debían marchar rumbo al Sur y mandó a la dirección central del Partido un telegrama en este sentido. Rechazando en su telegrama de respuesta esta idea errónea, el Presidente Mao y la dirección central del Partido le ordenaron en términos severos que no tardara en emprender la marcha rumbo al Norte. Pero Chang Kuo-tao tuvo la insolencia de desacatar la instrucción de la dirección central del

Partido y de romper descaradamente con ella. Esa misma noche, mandó un telegrama cifrado al Comité del Frente exigiéndole que apelara a las armas contra la dirección central del Partido dada la negativa de ésta a marchar hacia el Sur, lo cual representaba un siniestro designio de poner en peligro la seguridad física del Presidente Mao y de la dirección central del Partido. Ese telegrama, que implicaba una amenaza directa a la propia existencia del Partido y del Ejército Rojo, por suerte llegó a manos del camarada Ye Chien-ying, quien, con gran riesgo, se desplazó solo en busca del Presidente Mao para informarle el contenido del mensaje. El Presidente Mao convocó la misma noche una reunión en que se estudió la situación que se había creado y se acordó llevar las tropas rumbo al Norte. Así, Chang Kuo-tao no pudo salirse con la suya.

Habiendo emprendido la dirección central del Partido la marcha al Norte, Chang Kuo-tao con la columna izquierda desandó el camino pasando del río Kachü a Apa, donde permaneció unos quince días. Entonces desplegó con descaro sus actividades antipartido lanzando consignas contrarias al Presidente Mao, al Vicepresidente Chou En-lai y a la dirección central del Partido, y atacando a ésta a través de las más variadas formas de propaganda, como si ella hubiera incurrido en el "oportunismo" y estuviera "dándose a la fuga". Atacó y persiguió con saña al Comandante en Jefe Chu Te y al camarada Liu Po-cheng, jefe del Estado Mayor General, quienes se mantenían firmemente de parte de la línea revolucionaria del Presidente Mao. Negó al camarada Chu Te toda participación en las reuniones y todo acceso a las comunicaciones telegráficas.

Manipulada por Chang Kuo-tao, se efectuó una reunión ampliada del comité provincial de Sechuán, concebida, en realidad, para someter al camarada Chu Te a toda clase de ataques.

Tuve ocasión de presenciar lo que ocurrió en la reunión, a la cual acudí acompañando al Comandante en Jefe Chu Te. Al entrar en la sala, sentí lo caldeada que estaba la atmósfera, y Chu Te se sentó al lado de Liu Po-cheng. El hombre que presidía la reunión, tras declararla abierta, se puso a tachar a gritos a la dirección central del Partido de haber perdido las bases de apoyo y gran parte de las fuerzas del Ejército Rojo y de estar aplicando una línea de simple retirada y huida. Acto seguido, algunos comenzaron a atacar al camarada Chu Te. Pero éste, con toda calma y serenidad, leía con atención un libro que llevaba consigo, sin decir ni palabra, por violentos que eran los ataques. El hombre que presidía la reunión le exigió que manifestara su posición y trató de obligarlo a reconocer como

errónea la de la dirección central del Partido y a emitir una declaración en contra de la decisión del Presidente Mao y de la dirección central del Partido de marchar rumbo al Norte para emprender la resistencia armada contra el Japón. Fue en ese momento cuando el Comandante en Jefe Chu Te comenzó a hacer uso de la palabra. Dijo con voz solemne: "Fui uno de los que levantamos la mano a favor de la decisión de la dirección central de marchar rumbo al Norte para emprender la resistencia armada contra el Japón, y no puedo escribir nada en contra de una decisión aprobada con un voto mío a favor, entre otros. Si ustedes insisten en que haga yo ahora una declaración, la haré reafirmando que estoy firmemente a favor de la sabia decisión del Presidente Mao y de la dirección central del Partido de marchar al Norte para resistir al Japón." Estas palabras caldearon aún más la algarabía en la sala y los ataques se tornaron tan violentos que el camarada Liu Po-cheng consideró intolerable que las cosas continuasen en tal sentido. "¿No están ustedes celebrando — preguntó — una reunión del Partido? Si no estamos en un proceso judicial, ¿por qué tratan ustedes así al Comandante en Jefe?" Se desató una nueva gritería histérica: "¡Ajá! ¿Cómo te atreves a calificar de proceso judicial una reunión del Partido?" La punta de lanza se volvió entonces contra el camarada Liu Po-cheng. Luego, alguien gritó dirigiéndose al camarada Chu Te: "Ya que tú estás a favor de la marcha rumbo al Norte, ¡Vete, vete ahora mismo!" Era evidente que Chang Kuo-tao y sus congéneres se proponían apartar al Comandante en Jefe para poder llevar adelante con manos aún más libres su línea errónea. Pero éste caló su siniestro designio. Por un lado, hizo una paciente labor de esclarecimiento defendiendo las justas posiciones de la dirección central del Partido y, por el otro, adoptó la flexible táctica de aguardar un momento oportuno y ganar tiempo para rescatar y educar mayor número de camaradas. Así que hizo notar: "Yo, por mi parte, estoy a favor de la decisión de la dirección central del Partido. Pero si ustedes se obstinan en marchar rumbo al Sur, no puedo sino ir junto con ustedes." Estas palabras del camarada Chu Te se clavaron como una afilada espada en el punto más vulnerable de Chang Kuo-tao y sus compinches. Algunos de éstos, exasperados, gritaron: "¡Tú eres un hombre de doble faz, un hombre que nada entre dos aguas, pues estando a favor de la marcha rumbo al Norte, dices que va a ir con nosotros hacia el Sur!" Otros dijeron: "¡Destituyámoslo de su cargo de Comandante en Jefe!"

Yo, entonces muy joven e ignorante de lo que era la lucha interna del Partido, nunca había presenciado escena tan aguda.

Sentía una profunda indignación y no me explicaba por qué Chang Kuo-tao y sus congéneres se oponían tan cerradamente al Presidente Mao y al Comandante en Jefe Chu Te, que gozaban de tan grande prestigio en el Ejército Rojo. En el camino de regreso, el camarada Chu Te le dijo al camarada Liu Po-cheng: "Por más que nos ataquen, seguiremos haciendo la revolución bajo la dirección del Presidente Mao. Las cosas acabarán por clarificarse tarde o temprano." Estas palabras del Comandante en Jefe son evidentes testimonio de su gran integridad revolucionaria.

II

Después de haberse pronunciado públicamente contra el Presidente Mao y la dirección central del Partido y de haber lanzado un ataque convergente contra el Comandante en Jefe Chu Te en aquella reunión por él manipulada, Chang Kuo-tao recurrió, en el transcurso de los diez y tantos días de estadía en Apa, a toda clase de siniestras e infames artimañas para escindir el Ejército Rojo Central y perseguir al camarada Chu Te buscando una camorra tras otra.

Al poco tiempo de aquella reunión de ataque convergente contra Chu Te, sucedió que un pelotón del 5° Grupo de Ejércitos del Ejército del I Frente entró, durante una misión, en una escaramuza con el enemigo y le capturó una cantidad de picas y otros materiales. Estaba en su camino de regreso a Apa cuando lo sorprendió un aguacero. Al atravesar un pequeño riachuelo, tropezó con un jefe de compañía a las órdenes de Chang Kuo-tao. Este jefe de compañía, sin justificación alguna, exigió que se le entregara todas las picas capturadas. Nuestros hombres, que desde hacía tiempo habían venido tragándose su indignación ante la actitud de Chang Kuo-tao en contra del Presidente Mao y del Comandante en Jefe Chu Te, rechazaron la injustificable exigencia de aquel individuo. Algunos le respondieron preguntando: "¿Por qué hemos de entregarte a ti las picas y demás material capturado, que debemos entregar a la dirección como trofeos?" El tipo quedó sin saber qué decir. Pero, para armar una camorra, dio orden a sus hombres de avanzar en tropel y arrancar por la fuerza las armas y el material. A su regreso a Apa, nuestros camaradas, muy indignados, informaron de lo sucedido a Chu Te. Este quedó pensativo por un momento y dijo luego: "Aunque Chang Kuo-

tao se entrega a actividades escisionistas y me ha atacado a mí, el asunto será arreglado en forma acertada por el Presidente Mao y la dirección central del Partido. Ahora bien, con relación a los camaradas dirigidos por Chang Kuo-tao y sus semejantes, debemos procurar la unidad con ellos tomando en consideración los intereses de conjunto. De lo contrario, caeremos en la trampa de Chang Kuo-tao." Estas palabras abrieron los ojos a los camaradas que las oyeron.

Sucedió que, a la mañana siguiente, sin que nadie lo hubiera esperado, unos hombres, por inspiración de Chang Kuo-tao, trajeron en camilla a aquel jefe de compañía hasta el patio de la casa en que se alojaban el Comandante en Jefe Chu Te y el propio Chang Kuo-tao y se pusieron a gritar: "¡Un oficial nuestro ha sido maltratado por hombres del 5° Grupo de Ejércitos! ¡Que el Comandante en Jefe Chu Te se presente para que vea las heridas!" En ese momento, Chang Kuo-tao, con expresión macabra y amenazante, salió de su habitación. Un hecho de violencia, inspirado por él, se lo atribuía ahora a las víctimas. Al exigir que el Comandante en Jefe verificara las supuestas heridas y se encargara de solucionar el conflicto, le estaban planteando un problema espinoso. Ante un caso tan inesperado, el Comandante en Jefe, manteniendo la sangre fría, se acercó con paso suave a la camilla y preguntó con voz cordial y solícita al oficial pretendidamente herido: "Camarada, todos pertenecemos a las fuerzas de la revolución y todos somos cuadros del Partido. Si has sido golpeado de veras, di que lo has sido, y si no lo has sido, di que no. Di lo que pasó." El otro se cubrió el rostro con la sábana y permaneció callado, probablemente con remordimiento de conciencia. Chang Kuo-tao, por su parte, al ver que su maniobra no prosperaba, entró desinflado y cabizbajo en su habitación.

En otra ocasión, Chang Kuo-tao, sin fundamento alguno, acusó de desobediencia e incluso de rebelión a un batallón del 5° Grupo de Ejércitos que estaba cumpliendo una misión de vigilancia a más de 20 *li* al noroeste de Apa. Exigió al camarada Chu Te que tomara una decisión al respecto y enviara gente a desarmar ese batallón. Su propósito era achacar a Chu Te el delito de una supuesta rebelión. Pero éste le preguntó con voz grave: "¿En qué te basas para censurar de desobediencia y de rebelión a ese batallón? ¿Dónde están los hechos?" Chang Kuo-tao y sus congéneres quedaron sin saber qué responder. Viéndolos ya reducidos a tan embarazosa situación, el camarada Chu Te les reprochó con voz aún más grave: "¿Cómo pueden ustedes acusar a ese batallón sin ningún motivo, sin ningún fundamento que justifique su acusación? ¿No están ustedes creando deliberadamente la escisión y minando la unidad?" En esa lucha, al igual que en las anteriores, Chu Te hizo fracasar las siniestras actividades de Chang Kuo-tao ateniéndose siempre al principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse y dando muestras de una imponente integridad moral.

Sin resignarse a su propio desenmascaramiento en esa malévola acción, Chang Kuo-tao instigó a cierta gente a que continuara buscando camorras en busca de un pretexto para sus actividades escisionistas. Un día, acababa de despuntar el alba cuando de repente aparecieron varios soldados heridos tratando de llevarse sin más ni más el caballo del Comandante en Jefe Chu Te. Lo hacían murmurando: "Estamos heridos. Necesitamos caballos." El caballerizo del Comandante en Jefe, como era lógico, les negó la bestia diciéndoles: "Este caballo es del Comandante en Jefe y lo saben ustedes bien. Entonces, ¿por qué quieren llevárselo?" Uno de los heridos dijo: "Sea de quien sea, tengo que montarlo, estoy herido y no puedo caminar." Ambas partes disputaban el caballo tirando de las riendas. Sin que se sepa por qué y cómo, varios de los soldados heridos se cayeron al suelo al mismo tiempo como movidos por un resorte y gritaron: "¡El caballerizo del Comandante en Jefe está maltratando a los soldados heridos!" Mientras gritaban, corrían en dirección al hospital. Enseguida vinieron más de diez heridos. En esto llegaron también los guardianes del Comandante en Jefe. Varios soldados heridos trataron de irrumpir en la caballeriza para llevarse los caballos, pero encontraron cerrado el paso. Entonces todos ellos se sentaron a la entrada de la caballeriza y permanecieron allí, negándose a irse aun cuando se hacía tarde. Frente a la situación creada, nuestros camaradas se vieron obligados a informar lo sucedido al Comandante en Jefe, quien respondió: "Si ellos insisten en llevarse los caballos, que lo hagan. Me bastará con el mulo." Pero nosotros no estuvimos conformes, y se nos ocurrió una solución: dirigirnos al propio Chang Kuo-tao, y uno de los guardianes llegó a la puerta de la habitación de Chang Kuo-tao y le llamó en voz alta: "Comisario Político General Chang, varios soldados heridos insisten en llevarse el caballo del Comandante en Jefe. Se niegan a irse aunque les hemos dado explicaciones. Indíquenos por favor qué hacer." Chang Kuo-tao, fingiendo inocencia, musitó entre dientes: "¡Hum, hum! ¿Es verdad?" Luego, dijo en tono de impotencia a su guardián: "Diles que yo ordeno que dejen de armar líos y que se vayan." El guardián llegó a la caballeriza y transmitió la orden de Chang Kuo-tao. Los soldados heridos se fueron sin chistar.

III

Habiendo llevado en Apa, durante más de diez días, actividades criminales de oposición descarada al Presidente Mao y de perseguir al Comandante en Jefe Chu Te, Chang Kuo-tao prosiguió la retirada con sus tropas replegándose al Sur a través de los pantanos. Fue en ese momento cuando el Ejército Rojo Central, al mando del Presidente Mao, luego de su reunión con el 15° Grupo de Ejércitos en el Norte de Shensí, ganó la batalla de Chiluochen con la que asentó la piedra angular para la tarea de establecer en el Noroeste una base de apoyo revolucionaria e impulsar desde allí la resistencia antijaponesa. Chu Te leyó con gran satisfacción el telegrama de la dirección central del Partido y le dijo a Chang Kuo-tao que esta grata noticia debía ser puesta en conocimiento de todos los camaradas. Pero Chang Kuo-tao rechazó la idea, y Chu Te tuvo que difundirla por sí mismo entre los camaradas de las unidades, noticia que testimoniaba la justeza de la línea del Presidente Mao y de la dirección central del Partido. Tan pronto como se difundió la noticia, todo el mundo, no cabiendo en sí de euforia, se puso a bailar en la pradera. ¡Qué vehemente era nuestro deseo de llegar cuanto antes al Norte de Shensí y saludar al Presidente Mao! Pero esta euforia fue motivo de gran pavor y rencor para Chang Kuo-tao, quien recurrió a nuevos medios siniestros para perseguir a Chu Te.

En el camino de Apa a Sungkang, Chang Kuo-tao apartó del Mando Supremo al Comandante en Jefe Chu Te y al jefe del Estado Mayor General Liu Po-cheng colocándolos entre las tropas de primera línea, de modo que ambos tenían que marchar y acompañar con las tropas del cuartel general del Cuerpo de Ejército, lo que significaba su virtual destitución. A la llegada a Sungkang, Chang Kuo-tao convocó sin tardanza una reunión, de la cual marginó al Comandante en Jefe Chu Te, al jefe del Estado Mayor General Liu Po-cheng y a otros camaradas, proclamando descaradamente la constitución de un espurio "comité central" y asumiendo él mismo la "presidencia" de éste. Frente a la situación creada, el camarada Chu Te, perseverando en la justa orientación en lo tocante a la lucha interna del Partido, luchó, por un lado, decididamente contra los errores escisionistas e independentistas de Chang Kuo-tao y, por el otro, hizo entre los cuadros del Ejército Rojo propaganda de la justa línea del Presidente Mao exhortándolos a la unidad y al acatamiento de la dirección del Presidente Mao, y en todo ello dio pruebas de una gran firmeza en los principios.

Debido a las maniobras de Chang Kuo-tao, el Comandante en Jefe Chu Te continuaba siendo blanco de toda clase de maltratos y agravios. Se alojaba entonces en el más alto de los tres pisos de una casa de características tibetanas. La escalera era casi vertical y costaba mucho subir y bajar por ella. El Comandante en Jefe solía leer arriba. Un día, recibió su ración de comida y la llevó escalera arriba. A la mañana siguiente, al ir a la cocina por su ración de desayuno, le dijeron que ya no había. Otro tanto le pasó con el almuerzo. Sin probar bocado, el Comandante en Jefe permaneció sin decir palabra y continuó con su lectura. Al presenciar estos maltratos de que era objeto, nos sentimos descontentos e indignados y rabiábamos por exigir explicaciones a Chang Kuo-tao. Pasó la tarde sin que se consiguiera nada de comer. Con hambre e indignación, expresamos al Comandante en Jefe nuestro descontento con Chang Kuo-tao. El camarada Chu Te dejó el libro que leía y nos dijo cordialmente: "Nada de impaciencia. Hay que trabajar bien por la unidad." Entonces escribió una carta al camarada Luo Ping-jui, jefe del 9° Grupo de Ejércitos, y se la envió con nosotros. Regresamos con diez kilos de harina y logramos apaciguar mal que bien el hambre que pasábamos.

Después de pasar por los pantanos, seguimos río Tachinchüan abajo, rumbo al Sur y tomamos por asalto el distrito Suiching. Entonces el Comandante en Jefe Chu Te se reencontró con el mando del frente, y fue objeto de las atenciones de Sü Siang-chien y de otros camaradas en lo tocante a la vida cotidiana. Luego, por segunda vez atravesamos Chiachinshan, una de las montañas nevadas, y llegamos a Lushan después de pasar por Paosing y Tienchüan. Acampamos en Chenchiawo. Ya era pleno invierno. Las tropas centrales y locales del Kuomintang lanzaron un ataque convergente contra nosotros. Chang Kuo-tao incitaba por todos los medios a nuestras tropas a empantanarse en una lucha frontal con el enemigo en Feisienkuan. Los combates eran muy encarnizados. La línea errónea de Chang Kuo-tao, su negativa a aplicar la política del Presidente Mao para con los prisioneros y la falta de efectivos para suplir las bajas trajeron grandes pérdidas al Ejército Rojo. Fue en estas circunstancias en las que Chang Kuo-tao se vio obligado a llevar las tropas a escalar una vez más la montaña Chiachinshan para retirarse a la zona de Taofu, Lujuo y Kantse pasando por Maokung, Siaochinchuan y Tachinchuan y escalando la montaña nevada Tangling, pero sin renunciar a su propósito de huir hacia Chingjai y Tibet.

Nos detuvimos en Kantse cerca de seis meses, período en el cual el Ejército del II Frente, que había partido de la base de apoyo

ubicado en las fronteras entre Junán, Jupei, Sechuán y Kuichou, llegó también a Kantse después de largos combates y duras penalidades. Al recibir la noticia de que llegaría el Ejército de dicho Frente, el Comandante en Jefe Chu Te, muy eufórico, montó el caballo y recorrió treinta kilómetros para recibir a los camaradas Je Lung, Yen Pi-shi, Kuan Siang-ying y otros. Reunidos, todos ellos manifestaron su adhesión a la decisión del Presidente Mao y de la dirección central del Partido de marchar hacia el Norte para oponer resistencia a la agresión japonesa. Todos se manifestaron de acuerdo con la opinión del Comandante en Jefe Chu Te. A esto se sumó el hecho de que gran número de cuadros del Ejército del IV Frente, cada vez más conscientes de lo erróneo que era marchar hacia el Sur, reclamaban en masa ir al Norte. Al ver fracasado el complot escisionista, Chang Kuo-tao se vio obligado a suprimir su espurio "comité central" y aceptar la marcha rumbo al Norte. Sin embargo, puso en práctica el truco de instituir un buró del Noroeste del Comité Central del Partido.

Después de partir de Kantse, nuestras tropas llegaron a Apa al cabo de más de veinte días de viaje por los pantanos. El primer día de nuestra partida de Apa, amarramos, al acampar, en una caballeriza la docena de caballos. A la mañana siguiente, ya a punto de partir, vimos que se había abierto en la pared un gran boquete y que todos los caballos estaban allí menos el del camarada Chu Te. Entonces el mando del Cuerpo de Ejército le facilitó otro. A los pocos días llegamos al río Kachü. Luego de cruzarlo acampamos a la orilla norte del río. Al día siguiente, antes del amanecer, se marcharon las tropas de vanguardia sin que vinieran a reunirse con nosotros las tropas de atrás, al mando de Chang Kuo-tao, de suerte que, allí nos vimos aislados el Comandante en Jefe Chu Te, sus guardias y una escuadra de caballería. Nos rodeaban estepas interminables. Presentimos el peligro. Por la tarde, el camarada Chu Te nos reunió a todos, un total de treinta o cuarenta hombres, para discutir juntos la manera de hacer frente a un eventual ataque enemigo. Cayó la noche y empezó una llovizna. Todo estaba oscuro como boca de lobo. Permanecíamos hacinados en una tienda de campaña, con la docena de caballos amarrados a los clavos que fijaban las cuerdas de la tienda. A las tres o cuatro de la madrugada, cuando estábamos dormidos, vino algún enemigo y cortó las riendas a cuatro o cinco caballos que escaparon. Sólo después que nuestro centinela disparó, nos despertamos. Salimos inmediatamente de la tienda y, arma en mano, formamos un cordón protector en torno al Comandante en Jefe. No fue sino al despuntar el alba cuando, al vislumbrar el movimiento de

los caballos en lontananza, enviamos jinetes a perseguirlos y logramos traerlos de nuevo. Aún no llegaban las tropas de atrás. Todos esos sucesos que se produjeron en el camino estaban enmarcados en las persecuciones de Chang Kuo-tao contra el camarada Chu Te. Ese traidor de Chang Kuo-tao era muy hábil en aplicar la infame táctica de asesinar con la espada de una tercera persona. Pero el Comandante en Jefe Chu Te, sin dejarse amedrentar, persistió en sus esfuerzos en pro de la unidad entre las tropas, en espera de la llegada de las tropas de atrás, para marchar juntos rumbo al Norte. Escaseaban los víveres. Como nuestros soldados cazaron una cantidad de bisontes y ovejas montaraces, el jefe de la sección de intendencia propuso que se sacrificaran algunos de esos animales para mejorar con su carne la alimentación. Pero el camarada Chu Te no lo autorizó. Dijo que eran aún mayores las dificultades materiales de las tropas de atrás y que era preciso dejar la carne para ellas. Luego, murieron varias ovejas montaraces. El jefe de la sección de intendencia propuso que se cocinara la carne para dársela de comer a nuestra gente. Tampoco lo autorizó el Comandante en Jefe. En cambio, ordenó que se la secara para que las tropas de atrás pudiesen consumirla cuando llegasen. Nos contentamos con los huesos. Hecho esto, el Comandante en Jefe nos llevó al río Kachü, donde hicimos una buena pesca, con la cual preparamos una comida de mejor calidad. Chang Kuo-tao no apareció con sus tropas hasta el tercer día por la noche, a la orilla sur del río. Nos veíamos unos a otros a través del río, pero él prefirió acampar al otro lado del río antes que cruzarlo.

IV

Al día siguiente de cruzar Chang Kuo-tao el Kachü, nosotros seguimos viaje. Después de cuatro o cinco días de camino a través de los pantanos, llegamos a Panyou. Luego, salimos por Latsikou y llegamos a Jatapu, pequeño poblado a orillas del río Minchiang. Allí descansaron más de diez días el Mando Supremo y los organismos a él subordinados, prosiguiendo su marcha, sin embargo, las tropas. Durante esos diez y tantos días, el Comandante en Jefe Chu Te libró luchas decididas contra las actividades escisionistas antipartido de Chang Kuo-tao.

En aquel entonces, el Presidente Mao y la dirección central del Partido enviaron desde el Norte de Shensí un telegrama al Coman-

dante en Jefe Chu Te y a Chang Kuo-tao y mandaron un contingente para ponerse en contacto con nosotros. Esta noticia, que presagiaba la inminente reunión de los Ejércitos de los tres Frentes — del I, del II y del IV Frente —, nos llenó de gran satisfacción. Chu Te buscó a Chang Kuo-tao para estudiar el itinerario y la manera de juntarse con el contingente que venía en busca de contacto con nosotros. Las consultas duraron dos días enteros con sus noches. Sobreestimando la fuerza del enemigo y muerto de miedo ante las campañas de cerco y aniquilamiento del Kuomintang, Chang Kuo-tao hizo todo lo posible por difundir la idea de simple huida, obstinándose en ir rumbo a Ningsia y Chingjai. Luchando decididamente, el Comandante en Jefe Chu Te señaló que semejante idea era contraria a la directiva del Presidente Mao y de la dirección central del Partido y, por consiguiente, errónea. Le instaba a que renunciara a su erronea idea y acatara a aquéllos. "La situación actual — dijo — es tal que el enemigo tiene concentradas sus fuerzas justamente en la zona que media entre nosotros, por un lado, y el Presidente Mao y la dirección central del Partido, por el otro. Una rápida marcha al Norte para unir nuestras fuerzas con el contingente del Ejército Rojo que viene en nuestro apoyo permitirá contar con una fuerza más poderosa y aniquilar más rápidamente al enemigo. Si nos abstenemos de marchar a su encuentro, ese contingente hermano tropezará con graves dificultades. Todo esto nos impone una rápida acción. La única salida posible es proseguir la marcha al Norte para juntar nuestras fuerzas con las del Ejército Rojo Central." El diálogo se prolongó toda la noche, pero sin resultado alguno.

Al tercer día, en la madrugada, Chang Kuo-tao presentó de repente su dimisión y se agazapó en el departamento de intendencia junto con sus guardianes y fuerzas de caballería. El Comandante en Jefe Chu Te, al entrar en su habitación, nos dijo: "Chang Kuo-tao ha presentado la dimisión. ¡Lo que no quiere hacer él, lo haré yo!" Convocó a los miembros del Estado Mayor, mandó desplegar de nuevo en la pared los mapas y emitió a las tropas de la primera línea la orden de proseguir la marcha hacia el Norte. Decidió, además, que el Mando Supremo emprendería la marcha al Norte a la mañana siguiente. Todos los camaradas que trabajábamos en el Mando Supremo, muy emocionados y eufóricos, nos pusimos a recoger los diversos enseres, en preparación para el viaje.

Pero ese mismo día, al atardecer, Chang Kuo-tao mandó, desde la otra orilla del río Minchiang, el recado de que se celebraría una reunión del Buró del Noroeste, reunión que se dio en llamar Reunión

de Minchou. Duró toda una noche en medio de una lucha muy enconada. Al principio, Chang Kuo-tao presentó, como siempre, sus ideas erróneas oponiéndose a la marcha rumbo al Norte y abogando por una huida hacia el Noroeste. El Comandante en Jefe Chu Te le refutó en el acto. La mayoría de los camaradas presentes en la reunión se pronunciaron a favor de la sabia decisión del Presidente Mao y del Partido. Al ver que las cosas tomaban para él mal cariz, Chang Kuo-tao recurrió a otro truco. Al final de la reunión, dijo con fingida voz de solemnidad: "Bueno, pues aquí estamos en una reunión del Partido, cuyo principio de organización es el centralismo democrático y el sometimiento de la minoría a la mayoría. Ya que todos ustedes están a favor de la marcha hacia el Norte, renuncio a mi opinión." Terminó así una noche entera de intensa lucha. Ya despuntaba el alba cuando el Comandante en Jefe y los demás dirigentes llegaron a las orillas del río Minchiang.

Estaba el camarada Chu Te haciendo preparativos en Jatapu para la partida cuando Chang Kuo-tao, contrarrevolucionario de doble faz, se precipitó directamente con sus tropas de custodia y de caballería rumbo a Changsien, donde estaba instalado el mando del frente. En cuanto llegó, convocó a toda prisa una reunión de cuadros. En ese momento los camaradas del mando del frente no sabían que se había realizado una Reunión en Minchou, y aún menos la decisión que dicha reunión adoptó, circunstancia de la cual se aprovechó Chang Kuo-tao para embaucar a estos cuadros e incitarlos a que marcharan rumbo al Oeste, lo que significaba hacer tabla rasa de la decisión de la Reunión de Minchou. Acto seguido, Chang Kuo-tao despachó telegramas a todas las unidades que ya estaban en marcha hacia el Norte ordenándoles que cesasen inmediatamente en su camino y diesen media vuelta para emprender la marcha hacia el Oeste.

En ese momento el Comandante en Jefe Chu Te, junto con el Mando Supremo, ya había iniciado su marcha hacia el Norte. Al acampar después de un día de caminata, recibió el telegrama de Chang Kuo-tao, que le causó gran inquietud. Redactó un telegrama de urgencia a las tropas de primera línea ordenándoles que suspendiesen todo el movimiento hasta nueva orden. Pero cuando el mensajero llegó con el texto cifrado a la estación de radiotelegrafía, el telegrafista se negó a transmitirlo diciendo que había recibido orden de Chang Kuo-tao de rechazar todo mensaje que no llevase la firma de él. Sólo después de un repetido trabajo de persuasión logramos despachar el telegrama.

Acto seguido, reanudamos la marcha. Cubrimos en un solo día de 140 ó 150 *li*. Luego que hubo llegado al mando del frente, el

Comandante en Jefe informó al Presidente Mao y a la dirección central del Partido de las actividades antipartido de Chang Kuo-tao y convocó una reunión en el local del mando del frente. La reunión duró igualmente una noche entera. En ella, el Comandante en Jefe libró una lucha cara a cara contra Chang Kuo-tao denunciando ante todos los camaradas presentes las mentiras que éste difundió en la Reunión de Minchou, desenmascarándolo en su repugnante catadura de contrarrevolucionario de doble faz y repudiando sus criminales designios antipartido. Los camaradas presentes en la reunión se alzaron en masa en contra de Chang Kuo-tao y se manifestaron unánimemente a favor de la decisión del Presidente Mao y de la dirección central del Partido así como a favor de la opinión del Comandante en Jefe Chu Te, reclamando con fervor que nuestras tropas marchasen lo más rápido posible rumbo al Norte. A la mañana siguiente, todas las unidades de la columna de la izquierda, al mando de nuestro respetado y querido Comandante en Jefe, emprendieron, al encuentro del sol naciente, su marcha hacia el Norte. El 10 de octubre de 1936, acabamos por juntarnos con el Presidente Mao y la dirección central del Partido en Juining, provincia de Kansú.

La victoria de la lucha contra la línea oportunista de derecha de Chang Kuo-tao reviste un gran significado histórico. Permitió reforzar la unidad de todo el Partido y todo el Ejército bajo la gran bandera del Presidente Mao y preservar la flor y nata del Partido y del Ejército Rojo en medio de las circunstancias más difíciles, lo cual creó condiciones favorables para la victoriosa Guerra de Resistencia contra el Japón. En la lucha contra Chang Kuo-tao, el camarada Chu Te dio muestras del gran espíritu revolucionario de quien no se deja doblegar por la prepotencia. Supo defender, por un lado, su elevada firmeza en lo tocante a los principios del Partido proletario y adoptar, por el otro, tácticas flexibles de lucha. Hizo fracasar las sucesivas embestidas de Chang Kuo-tao contra el Partido y defendió la dirección única del Comité Central encabezado por el Presidente Mao y la unidad del Partido y del Ejército Rojo. Sus sobresalientes hazañas en esa estremecedora lucha quedarán inscritas para siempre en las páginas de la historia de nuestro Partido y nuestro Ejército.

LAS IMPONENTES MONTAÑAS TAIJANG

Liu Pai-yu

En la primavera de 1939 dejé Yenán y llegué a las montañas Taijang. En aquel entonces reinaba en Europa un olor de pólvora cada vez más denso; en el campo de batalla del Norte de China, las operaciones de "limpieza" desencadenadas por los invasores japoneses se alternaban reiteradamente con nuestras campañas contra tales operaciones, y el torbellino de la guerra se tornaba cada día más tenso en todo el mundo. Poco después, las tropas agresoras japonesas lanzaron una gran campaña de "limpieza" contra el sureste de Shansí. Siguiendo al cuartel general del VIII Ejército, emprendí una marcha sinuosa hacia elevadas cumbres escarpadas y bosques frondosos. Al comienzo hacía buen tiempo, pero pronto llovió a cántaros, y montes y lomas se ocultaban en medio de nubes y niebla densas y negruzcas. El caudal del río Changje creció rápidamente, interceptando así nuestro avance, y los cañonazos sordos de las tropas enemigas que nos perseguían, se oyeron más y más cerca; nos encontrábamos entonces en una situación sumamente peligrosa. Una tarde, el Comandante en Jefe Chu Te permanecía de pie en un alto acantilado. Enfrente de él rugía furiosamente el río Changje. Examinando el terreno e indicando a los demás, el Comandante en Jefe decidía las operaciones. Estaba tan sereno que daba una impresión de que no cambiaría de gesto ni siquiera ante el derrumbamiento de una alta montaña. El día siguiente fue despejado, brillaba el sol y había bajado un poco el nivel del agua. Las unidades forzaron el cruce, luchando contra las olas turbulentas. Cuando subimos a la orilla opuesta, vimos al Comandante en Jefe, allí de pie, sonriendo y agitando la mano hacia todos nosotros. Franqueamos el Changje, y se frustró el ataque convergente del enemigo. Dirigidos por el Comandante en Jefe, marchamos dando rodeos entre verdosos precipicios y pendientes vertica-

les para subir a las altas cumbres de las montañas Taijang. Llegamos a las aldeas Chuanpi y Yenli, situadas en un elevado monte de las Taijang, y nos alojamos allí.

Aquí la residencia del Comandante en Jefe era una pequeña casa rústica. Se puso una puerta de madera en la cama de barro, y en la cabecera, una mesita baja, delante de la cual él revisaba documentos y leía obras marxista-leninistas y del Presidente Mao, a la luz débil que entraba por la ventana.

En las montañas Taijang, el Comandante en Jefe, sentado en su banqueta, escuchaba, junto con los demás en una peraleda, las conferencias sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Fue un sobresaliente propagandista del marxismo. Un camarada que había participado en la lucha en las montañas Chingkang manifestó: "Antes no conocíamos la dialéctica, entonces nuestro Comandante la explicaba por todas partes. Cuando teníamos una reunión, si lo invitábamos a dar una conferencia, aceptaba. El aparecía constantemente en las compañías, e iba también a las reuniones del grupo del Partido de éstas. En esas reuniones se le hacían muchas preguntas, entonces tomaba la palabra para responderlas." En las montañas Taijang, el Comandante en Jefe dijo en una ocasión: "Al estudiar por primera vez el marxismo-leninismo, creía en él como en una superstición, lo propagaba con más entusiasmo que ahora y, aunque no lo conocía a fondo, discutía con otros sobre este aspecto." En otra, señaló: "Cuando se daba una explicación, nosotros nos juntábamos. Esas palabras las grabábamos en su memoria y las divulgábamos después. Estos métodos son buenos aún en nuestros días, pero percibo que ahora a nadie le gusta tanto hablar sobre estas cosas, como si todos las comprendieran ya. No se sabe si esto ocurre a causa de que ha cambiado la situación o de otras cosas." Fue precisamente basado en su conciencia ideológica que nuestro Comandante en Jefe se dedicó a la revolución y llegó a ser un intrépido gran revolucionario proletario.

En un poema escrito por el Comandante en Jefe en las Taijang se lee: "El Norte de China se ha recuperado gracias a los héroes, y son muchos los gloriosos campeones." Pero esta situación excelente de la revolución se logró mediante combates arduos, tenaces y hasta sumamente peligrosos. He aquí un resumen de lo que contó él sobre un combate realizado poco después de la fundación del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos: En la época en que el centro de la revolución se hallaba en las montañas Chingkang, una vez, el Presidente Mao y el Comandante en Jefe Chu Te, con sus respectivas unidades del Ejército Rojo, se unieron en Wuching. Al

atardecer, Chu Te fue a las unidades a hacer un discurso y celebrar una reunión; luego se acostó junto a los combatientes. Avanzada la noche, brillaban las estrellas, reinaba el silencio roto sólo por una sinfonía de ronquidos. Nadie se percató de que las unidades enemigas que los perseguían se disponían a atacarlos. Un militante clandestino del Partido en la aldea se dio cuenta y vino a dar la alarma. Y siguiendo una orden urgente, uno despertó a otro con las manos y salieron todos silenciosamente del peligro. Al relatar este incidente, el Comandante en Jefe dijo sonriendo: "Aquella vez la situación fue muy peligrosa para el Ejército Rojo. Si no hubiera existido allí la organización clandestina del Partido, habríamos sido aniquilados de un golpe. ¡Las organizaciones del Partido son arterias del Ejército Rojo!" No obstante, las tropas reaccionarias prosiguieron su persecución, y el Ejército Rojo tuvo que marchar 50 ó más kilómetros diarios. Muchos combatientes llegaron a Tapoti con los pies hinchados y morados. Considerando que para dar un viraje a la situación era preciso asestar un golpe aniquilador a las tropas enemigas perseguidoras y que ese lugar, ubicado entre dos montañas extensas, constituía un buen sitio para librar una batalla, el Presidente Mao y el Comandante en Jefe Chu ordenaron que las unidades se emboscaran en la espesura. Aquella noche no vino el enemigo mas al amanecer se oyeron disparos. El violento combate se había iniciado. En medio del combate, llegó desde la línea de fuego un mensaje a la comandancia: "Se han agotado los proyectiles, y el enemigo dispone de nuevos refuerzos." En ese momento decisivo de victoria o derrota, el Comandante en Jefe, erguido, inmóvil y firme como el acero, ordenó: "A falta de proyectiles, ¡esperemos a que se acerquen los enemigos y matémoslos a bayoneta!" Luego recorrió la línea de fuego, la recorrió de cabo a cabo y mientras caminaba decía a los combatientes: "Camaradas, ¡combatimos sin duda alguna! Sin balas, golpearemos con culatas y los puños. A nadie se le permite retroceder. Si es necesario morir aquí, aquí moriremos. ¡A combatir!" Todos los que estaban presentes se lanzaron de un salto como un solo hombre sobre los enemigos, los derrotaron a culatazos y los aniquilaron en el lugar mismo, cambiando así la situación peligrosa en victoriosa. Tapoti estaba cubierta de armas y municiones. En esto recibió todo el Ejército Rojo una nueva orden: "¡Recoger las armas!" El Comandante en Jefe Chu Te caminaba con varios fusiles colgados de los hombros, que traqueteaban al chocar. Este hecho que Chu Te contó en 1939, en las montañas Taijang, tiene una significación profunda; el Presidente Mao señaló en las montañas Chingkang que "una sola chispa puede incendiar la pradera", y ya en 1939 el VIII Ejército (desarro-

llado del Ejército Rojo) era poderoso, fuerte y conocido en todas partes. Eramos potentes, sin embargo, olvidar que nuestra victoria se había logrado al precio de múltiples dificultades, olvidar la tradición de combatir arduamente, equivalía, en realidad, a caer en la traición.

Tomemos como ejemplo el establecimiento de la base de apoyo antijaponesa en el sureste de Shansí. Esta se logró igualmente después de superar mil y una dificultades y peligros. En 1938, poco después de la Fiesta Primaveral, los invasores japoneses atacaron Linfen. En ese tiempo el Comandante en Jefe encabezó a sus unidades en su marcha al sureste de Shansí. Por el camino encontró de súbito a los invasores japoneses que acometieron sobre la ciudad mencionada desde el este. Ese encuentro constituyó un gran peligro en la Guerra de Resistencia contra el Japón. Chu Te sólo disponía de dos compañías de guardias. Nuestras fuerzas eran muy inferiores a las japonesas, por consiguiente, si esquivábamos el combate, podríamos evitar el peligro, pero si podíamos contener al enemigo, las municiones en Linfen podrían ser trasladadas y las tropas amigas de atrás tendrían tiempo para replegarse con tranquilidad. Atribuyendo mayor importancia a la situación en su conjunto, el Comandante en Jefe decidió participar en el combate con sus dos compañías de guardias, sin considerar su propia seguridad. A las ocho de la mañana del 25 de febrero, nuestras fuerzas entablaron la batalla contra una brigada enemiga y la contuvieron durante un día. Al día siguiente, todos, menos los guardias y reporteros del cuartel general, tomaron parte en el combate en la línea de fuego. Tan pronto como supieron que sólo estábamos allí el Comandante en Jefe y sus unidades de guardias, los invasores japoneses enviaron más de diez aviones con el intento de asolar de un golpe el poblado Kusienchen donde permanecía nuestro Comandante en Jefe. Pero el comandante de las tropas japonesas tomó por equivocación el distrito Kusien al este de Chinsien como su destino y lo convirtió, por medio del bombardeo, en un mar de fuego. En ese tiempo, en el mundo exterior no había información sobre nuestro Comandante en Jefe, y mucha gente, de China y del extranjero, inquirió con inquietud a la Oficina del VIII Ejército en Wuján y a la Editorial del Diario *Nueva China:* "¿Está en peligro el general Chu Te?"

No obstante, nuestro Comandante en Jefe, sereno como una montaña, dirigía tranquilamente el combate en el poblado Kusienchen cerca del distrito Antse, conteniendo así con escasas fuerzas durante cuatro o cinco días a las poderosas tropas enemigas. Poco después llegaron de atrás dos compañías de bisoños, quienes no estaban provistos de otras armas y municiones que dos granadas de mano por

unidad. Pero el Comandante en Jefe se valió plenamente de esas dos compañías, y se logró una victoria decisiva. Cuando decenas de camiones del enemigo se lanzaron sobre nosotros, las granadas de los bisoños volaron a un tiempo hacia ellos, y ¡bum!, las llamas se levantaron rugientes. Este último ataque nuestro mató e hirió a innumerables enemigos y sus fusiles y municiones sirvieron para armar a las dos compañías de reclutas. Sólo cuando estimó que nuestras fuerzas habían evacuado Linfen, el Comandante en Jefe abandonó el combate y se marchó hacia las montañas Taijang. Esta batalla mostró plenamente la intrepidez del Comandante en Jefe y su excelente habilidad en la dirección militar. A continuación, se aplastó el ataque envolvente desencadenado por los invasores japoneses en nueve direcciones y se creó, en medio de una situación crítica, la fuerte base de apoyo antijaponesa del sureste de Shansí, defendida por las elevadas montañas Taijang, detrás de las líneas enemigas.

Las llamas de la resistencia contra el Japón ardían en las Taijang y en las demás partes de China. En el cuartel general, trabajaban día y noche con intensidad y en buen orden. Un sinnúmero de telegramas llegaron desde ambos lados del río Amarillo y el Yangtsé, como copos en una nevada. Todos los días, después del desayuno, el Comandante en Jefe iba a la sección de operaciones, se ponía lentamente los lentes para présbita y, con una pluma en la mano, revisaba serena y atentamente los telegramas en el despacho silencioso. No se movía, y si alguien lo visitaba, Chu Te no lo recibía hasta que terminaba el trabajo. Fue generoso y su corazón siempre estaba ligado con todos los combatientes en los dilatados frentes de China.

En aquellos días comíamos una legumbre negra y verduras silvestres y bebíamos el agua lluvia depositada en los tanques. En circunstancias tan difíciles se evidenciaba aún más el optimismo del Comandante en Jefe. Un joven camarada que lo había acompañado en la Gran Marcha contaba: "En el momento más difícil de nuestra marcha por la estepa, no pude resistir más y se me saltaron las lágrimas. De inmediato el Comandante en Jefe conversó conmigo: '¡Has perdido la fe! Si uno quiere vencer la dificultad, tiene que buscar la solución al encontrarse con ella. . . Las lágrimas indican desesperanza. En fin, un revolucionario derrama solamente sangre y no lágrimas; ¡deben superar las dificultades en vez de sucumbir a ellas!' Así nos educa con razonamientos revolucionarios y me ayuda a ver la claridad en las dificultades." A él le gustaba acercarse a las masas y sabía hacerlo. Todas las tardes siempre daba una vuelta por las diferentes secciones y entidades para ver cómo iban las cosas y hablar con la gente. Después de la cena iba al campo de baloncesto. Si no fal-

taban jugadores, esperaba fuera de la cancha para reemplazar al jugador que quería descansar. Era concienzudo en el deporte. Cuando la competición se ponía acalorada, disputaba por la equivocación en el arbitrio de un tanto. A menudo jugaba hasta el término del partido. Además, solía discutir junto con las masas. Un día, el personal del cuartel general, sentado en el césped de un pinar, estudiaba la sección "Movimientos envolventes y la aniquilación" de los reglamentos del combate. Chu Te, sentado también en medio de la multitud, callado y evitando ser el primero en hablar, miraba por encima de los lentes a los que intervenían, los escuchaba atentamente y sacaba conclusiones junto con los demás. Los participantes discutían libre y acaloradamente. Algunos hablaron con bellas palabras; otros, con picardía. El Comandante en Jefe daba sus opiniones despacio, iba a la esencia, señalaba que los métodos para enfocar las cuestiones debían ser los del materialismo dialéctico y no otros, y así se llegó a una inmediata solución de los problemas planteados. La campaña de "limpieza" lanzada por los invasores japoneses se arruinó completamente. En otoño, el cuartel general se trasladó a un valle silencioso en Wangchiayu, paraje en que habían pinares densos y álamos elevados, y susurraban arroyos apacibles. Allí lo que más impresionó a la gente fue el profundo amor y la veneración incomparable del Comandante en Jefe por el Presidente Mao, manifestados en sus palabras. Cada vez que hablaba del Presidente Mao, hacía una pausa, sumido en una meditación devota, y, con una sonrisa emocionante en su rostro que había sido probado en múltiples batallas, decía: "No tenemos nosotros ninguna importancia; ¡lo principal para nosotros es seguir al Presidente Mao!" La reunión del Comandante en Jefe Chu Te con el Presidente Mao en las montañas Chingkang, constituyó una página brillante en la vida revolucionaria de Chu Te quien una vez señaló que en el momento solemne de su primera entrevista con Mao Tsetung, había conocido profundamente la sublimidad del espíritu de éste y la grandeza de su pensamiento y había comprendido que debía encauzar su propio camino en la órbita señalada por él. En efecto, el Comandante en Jefe fue un íntimo compañero de armas del Presidente Mao, y las luchas libradas por ellos abrieron el camino arduo y grandioso de la revolución proletaria de China, camino por el cual se fundó la Nueva China socialista y roja. Su vida encarna de verdad, la historia del Ejército Rojo.

Los lugares de residencia de Chu Te constituyen una cosa inolvidable. En Wangchiayu había muchos edificios espléndidos, pero el Comandante en Jefe, dejándolos para que sirvieran de oficinas para los empleados, eligió un cuarto pequeño como su vivienda, en el que

se hallaban vasijas para hacer verduras saladas, un depósito para almacenar grano y un armario para utensilios de cocina, del amo de la casa, y no permitió que se trasladaran esas cosas. Y cubrió con mapas militares la única pared libre de las llamativas estampas de Año Nuevo colocadas por el dueño de la casa.

En 1939, para el día de cumpleaños del Comandante en Jefe no hubo en las montañas Taijang ningún acto de celebración. Sin embargo, un sinfín de camaradas, compañeros de armas, cuadros y combatientes le escribieron expresando sus felicitaciones cordiales y su estimación. Veamos una de estas misivas escrita por un compañero de armas de Chu Te:

"Me acuerdo que lo vi por primera vez en un lugar a más de 50 kilómetros de mi casa. Usted, Comandante en Jefe del Ejército Rojo, la primera impresión que me dio fue la de ser una persona sencilla, tan sencilla que parecía un campesino común, lo cual me extrañó mucho en aquel entonces. Ahora veo que en realidad ésta es precisamente su característica más grandiosa.

"Me acuerdo que cuando el Ejército Rojo bajó las Chingkang, usted vivía, actuaba, comía y acampaba igual que cualquier soldado raso. Se suele oír decir: 'Aunque nos encontramos en una situación ardua, el comisario Mao y el jefe del cuerpo de ejército Chu la sortean junto con nosotros, ¿de qué vamos a quejarnos?' Una vez que se acantonan las tropas, usted conversa con los campesinos y les ayuda en sus quehaceres con lo cual impulsa a todo el ejército a tener afecto por el pueblo.

"He vivido muchos años con usted y sé que siempre concede importancia al Estado y a la revolución, olvidando sus propios intereses; usted puede tolerar lo que otros son incapaces de soportar y emprende obras que resultan imposibles para otros. Y sé que en todas las operaciones contra el enemigo, traza de antemano un plan minucioso; que después de comenzar el combate, domina con serenidad el conjunto de la situación para conquistar la victoria final, y que aun si en la batalla se sufren reveses temporales, nos dirá como de ordinario: 'Camaradas, tengan confianza que nuestro porvenir es luminoso'."

El Comandante en Jefe contestó todas las cartas que le enviaron. Lo que sigue es un párrafo de una de ellas:

"No hace falta que me feliciten, soy yo el que debo felicitarlos. En mi vida revolucionaria sólo he encontrado un camino después de luchar hasta hoy día en una sociedad en que reina una triple tiniebla de la opresión feudal, semifeudal e imperialista. Al derrocar la dictadura monárquica, algunos consideraban que se había conseguido

el objetivo y se sentían satisfechos, pero yo creía que esto era nada más que el comienzo de la revolución. Más tarde, se echó abajo a una parte de los caudillos militares, entonces, había quienes se contentaban con hacerse funcionarios, pensando que la revolución se había coronado ya con el éxito, pero yo pensaba que aún había que avanzar. Cuanto más hago la revolución, tanto más siento la necesidad de hacerla. Al principio éramos pocos numéricamente, no estábamos unidos con solidez, tampoco estábamos guiados por una correcta teoría sobre la revolución; actuábamos motivados por la efervescencia y la justicia. Ahora no hacen la guerra de resistencia y construyen el país unas personas solas, buscando un método apropiado, sino que lo realizan multitudes de gente organizada bajo una dirección. Con tal que siempre avancemos conduciendo la revolución en la orientación correcta, cumpliremos la gran causa. Lo que quiero decirles es que se debe luchar incesante y constantemente contra la propia ideología egoísta y no revolucionaria."

Han transcurrido 38 años desde 1939, pero la gran imagen del Comandante en Jefe, imagen de fidelidad, amabilidad, desinterés, magnimidad y firmeza permanece siempre clara para nosotros, como si estuviera delante de nuestros ojos. El 6 de julio de 1976 una noticia funesta estremeció el alma de cientos de millones de personas: ¡de pronto el Comandante en Jefe Chu Te se separó para siempre de nosotros! Los demonios de la "banda de los cuatro" temblaban de miedo ante los méritos revolucionarios monumentales. realizados por el Comandante en Jefe Chu Te durante toda su vida. Pusieron todas las restricciones factibles, impidiendo así a muchas personas despedirse por última vez de los restos mortales de Chu Te y derramar sus lágrimas de desahogo. Sin embargo, esto no podía perjudicar en lo más mínimo su grandeza, que había penetrado profundamente en el corazón del pueblo trabajador de China y que inculca la rectitud revolucionaria. La "banda de los cuatro" no podía en modo alguno cubrir el cielo con sus manos, y ninguna fuerza podía impedir el amor sin parangón, la estimación ilimitada, la tristeza extrema y el dolor inmenso de las masas populares. En un alba erguí la cabeza y miré a lo lejos, pensando en el Comandante en Jefe, y, por consiguiente, en las Taijang: En 1939 cuando nos encontrábamos en la cima más alta de esas montañas, permanecí una vez de pie en lo alto de un precipicio y, mirando hacia abajo, vi que la infinidad de montes se teñían de rojo por el sol poniente y que un águila revoloteaba bravamente debajo de mis pies. Generalmente contemplaba las águilas mirando al cielo, pero esa vez tenía que mirarlas hacia abajo.

¡Qué montañas Taijang tan vastas, majestuosas y de altura incalculable! En ese momento percibía profundamente que el Comandante en Jefe era tan elevado, firme y sereno como las Taijang, donde por los innumerables montes zigzagueantes galopaban los caballos volando, y en el alto cielo espacioso navegaban las nubes flotantes. ¡El Comandante en Jefe Chu Te se yergue para siempre delante de nosotros como las imponentes montañas Taijang!

DOS GRANDES TRIUNFOS

Luo Yui-ching

En las líneas siguientes trato de depositar mi memoria hacia el camarada Chu Te, gran revolucionario y estratega proletario del pueblo chino, a través de las campañas de Chingfengtien (hoy, entre los distritos Wangtu y Tingsien en la línea ferroviaria Pekín-Kuangchou) y de Shichiachuang, libradas durante la Guerra de Liberación.

Ambas eran campañas de aniquilamiento de importancia estratégica en el frente del Norte de China, y fueron realizadas por las tropas de Shansí-Chajar-Jopei, en el segundo año de la Guerra de Liberación, cuando la guerra pasó de la etapa de la defensa estratégica a la de la ofensiva estratégica.

En vísperas de estas campañas, para estar acorde con la demanda del gran combate, según la decisión del Comité Central del Partido y el Presidente Mao, el Comandante en Jefe Chu Te nos señaló la necesidad de crear un cuartel general del frente. Al analizar de una manera cabal la situación enemiga y la nuestra en la región de Shansí-Chajar-Jopei, el camarada Chu Te señaló que ya teníamos preparadas las condiciones necesarias para conquistar la victoria y nos estimuló a que tuviéramos la convicción y la decisión de emprender una campaña de aniquilamiento de gran envergadura. También nos señaló claramente que saber atraer al enemigo y concentrar fuerzas para aniquilarlo era la clave para lograr la victoria de las dos campañas. Así, desde los principios directivos estratégicos, el pensamiento guía de los combates hasta los métodos concretos, el camarada Chu Te armó nuestra cabeza con el pensamiento militar del Presidente Mao y nos indicó el camino para la victoria.

En otoño de 1947, la situación era: nuestro ejército controlaba la mayor extensión de la región y las tropas kuomintanistas estaban atrincheradas en la zona de Peiping (hoy Pekín), Tientsín y Paoting

así como algunas ciudades aisladas como Shichiachuang y otras. El día 10 de octubre del mismo año, se publicó el artículo "Manifiesto del Ejército Popular de Liberación de China"*, redactado por el Presidente Mao en el cual se lanzó el gran llamamiento: "Derribar a Chiang Kai-shek y liberar a toda China". El entusiasmo elevado y la recia moral de los soldados nos dieron gran estímulo y energía tanto en lo político como en lo ideológico. Mirada la situación en lo militar: en el campo de batalla de Shansí-Chajar-Jopei, al igual que otros frentes, nuestra fuerza había pasado de la defensa estratégica a la ofensiva, por demás, ya contaba con la artillería y cuerpo de ingenieros. Pero, en su conjunto, aunque el enemigo estaba a la defensiva, disponía de fuerzas considerables, y sobre todo, de mejor equipo. Además, estaba pegado a las ciudades grandes y medianas, fuertemente fortificadas, tales como Peiping, Tientsín, Paoting, etc.; como las ciudades distaban poco entre sí, era fácil para él movilizar fuerzas de refuerzo. Teniendo en cuenta esta situación, subjetiva y objetiva, nuestro ejército de campaña decidió, según la orientación estratégica establecida por el Presidente Mao y la importante instrucción del Comandante en Jefe Chu Te, realizar la batalla de Chingchang en la zona de Chingsien-Tsangchou y la de Sūshui, al norte de Paoting. Fuera de tomar dichas ciudades, aniquilamos más de mil enemigos. Aunque la envergadura de las dos campañas no fue muy grande, debido a la presión que ejercimos sobre los enemigos de las regiones Peiping-Tientsín-Paoting, éstos vieron muy quebrantada su moral. La destitución del jefe de pacificación de Paoting nos probó que ellos estaban como pájaro asustado. Esta conquista perjudicó el plan enemigo, transformando por fin la situación. Luego nuestro ejército hizo un ataque simulado a Paoting, cuyo objetivo consistía en asediar la ciudad para aniquilar los refuerzos enemigos. Los adversarios se vieron obligados a enviar tropas desde el sur y el norte para auxiliar a Paoting; de esa manera podíamos caer sobre el enemigo salido de su cueva, y acabar con ellos en movimiento. Más tarde, nuestro ejército atacó muchas veces a Sūshui. Así, Chiang Kai-shek y Li Wen, comandante del Cuartel General de la Pacificación de Paoting, creyeron equivocadamente que nuestra fuerza principal del ejército estaba en Paoting. Para defender dicha área, trasladó con premura 15 regimientos que marcharon majestuosamente desde el norte, de Peiping y Tientsín, hacia el sur; por otra parte, mandó a Ju Chung-nan que trasladara su tercer cuerpo de ejército, tropas propias de Chiang Kai-shek que se habían atrincherado en Shichiachuang,

* Véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

para hacer temerariamente correrías hacia el norte. Después de atraer las dos líneas del ejército enemigo, optamos por aplastarlos uno por uno: interceptamos en el norte de Paoting a los adversarios venidos de Peiping, de modo que no pudieron atravesar siquiera el río Chaoje; al mismo tiempo, al tercer ejército de Ju Chung-nan en la zona de Chingfengtien, que estaba sumergiéndose en el aislamiento, el cansancio y el pánico, y lo aniquilamos capturando a Luo Li-chie, jefe de cuerpo de ejército, y a sus más de 13 mil soldados. La batalla de aniquilamiento de Chingfengtien demostró con vivacidad lo correcto del pensamiento militar de Mao Tsetung y también fue una exitosa prueba de la instrucción de Chu Te sobre el aprender a atraer al enemigo.

Shichiachuang era una ciudad que contaba con sólida defensa. Aquí los adversarios tomaron el arroyo exterior de 30 kilómetros de largo que rodeaba la ciudad como una primera línea de defensa, y el foso interior de 15 kilómetros de largo servía de segunda línea de defensa, y en la ciudad, tomaron Tashichiao y otros edificios sólidamente construidos como centro para formar la tercera línea de defensa. Además, fuera de la ciudad, en muchas aldeas habían construido fortificaciones como punto de apoyo a las líneas exteriores, de modo que todo el conjunto constituía un completo sistema de defensa. A más de esto, la diferencia de equipos entre ellos y nosotros era muy considerable. Todo esto indicaba que no sería fácil tomarla. Siguiendo el principio de concentrar una fuerza superior y las directivas concretas del camarada Chu Te, reunimos más de 60 mil soldados de las fuerzas principales del ejército de campaña de dicha región y al ejército local, sobrepasando en tres veces al enemigo, fuerzas que eran superiores al enemigo tanto en lo táctico como en lo estratégico, y decidimos enviar una columna de tropas como brigada de choque, tomando Fangtantsun y Wuchiatsun en el nordeste de Shichiachuang, como principales puntos de asalto. También concentramos en el punto de asalto, Fangtantsun, las varias decenas de cañones que tenía nuestra brigada de artillería recién establecida. Para reforzar el fuego, trasladamos aquí otras fuerzas de artillería para conseguir una gran potencia de fuego. Así nuestra artillería débil se convirtió en una fuerza superior a la del enemigo, respaldando eficazmente a los infantes. A medida que desarrollaba el combate a la zona, según la directiva de Chu Te de combinar la intrepidez con la técnica, construimos fortificaciones bajo las narices del enemigo, aprovechamos los accidentes del terreno y cavamos túneles y trincheras de comunicación. Al abrigo de estas obras, nuestra tropa penetró por todas partes hasta la posición fortificada central del adversario y destruimos con

explosivos sus puntos de fuego, lo que jugó un papel muy importante para aplastar la resistencia enemiga, ampliar las conquistas militares y reducir nuestras bajas. En tiempos de combate más intensos, el Comandante en Jefe Chu Te telefoneó personalmente para saber la marcha de la lucha, y estimularnos a lograr mayores victorias. Así, tras 7 días de violento combate, se derrumbaron totalmente las sólidas defensas, administradas por las tropas japonesas y luego por kuomintanistas durante más de 10 años. La llamada "inquebrantable Shichiachuang" declaró su liberación y, con ella, todos los enemigos acantonados allí, fueron aniquilados.

La victoria de las campañas de Chingfengtien y de Shichiachuang, estremeció en mayor medida a la dinastía de Chiang Kai-shek. Montando en cólera, éste destituyó a Li Chung-yen de su cargo como jefe del Cuartel General del Generalísimo en Peiping y estableció el "Cuartel General de Exterminio de Bandidos" de las cinco provincias norteñas (Shansí, Chajar, Jopei, Shantung y Jonán), con el intento de salvarse de su propia ruina.

Con estas dos victorias no sólo acumulamos experiencias para aniquilar el enemigo en movimiento sino también en la guerra de posición a gran escala para tomar posiciones poderosamente fortificadas. Estas batallas eran las primeras que libraba nuestro ejército para tomar por asalto una ciudad poderosamente fortificada así como un importante punto estratégico; y lo que es más importante, había cambiado la situación militar en el Norte de China. A más de esto, destrozaron el intento enemigo de conquistar una por una las regiones interiores de la zona liberada, obligándolo a atrincherarse en Peiping, Tientsín y Paoting, puntos aislados, y encontrándose completamente pasivo para ser golpeado. Y al contrario de los deseos del adversario, las áreas liberadas se unificaron más todavía, la situación del campo de batalla en el Norte de China se tornó favorable a nosotros.

Cada vez que recordamos las escenas de las campañas de Chingfengtien y Shichiachuang, la figura del camarada Chu Te se presenta ante nuestros ojos en toda su magnitud. Durante la Gran Revolución Cultural, Lin Piao y la "banda de los cuatro" insultaron al camarada Chu Te tildándolo de "negro Comandante en Jefe". Pero con sus propias palabras y acciones Chu Te era digno de ser nuestro "Rojo Comandante en Jefe", que tenía el arte de mando a nivel superior, valentía y firmeza, y extraordinaria reputación.

NOS ALIENTA SIEMPRE A MARCHAR ADELANTE

Por el grupo de Redacción del Comité del Partido de la Empresa Siderúrgica "La Capital"

Al recordar a nuestro Comandante en Jefe, nosotros, los 10.000 obreros siderúrgicos de la capital, abrigamos una grande y ardiente añoranza por él. En un período de más de veinte años, él inspeccionó 20 y tantas veces nuestra empresa. Dondequiera que estuvo, tanto en la bulliciosa obra de construcción, o delante de los hornos de calcinación como ante los altos hornos y en la plataforma de acería, nos dejó sus huellas.

¡Cuántas preocupaciones suyas condensa nuestro logro de contar hoy con un combinado siderúrgico, reconstruido sobre las ruinas que nos dejaron los kuomintanistas!

El 1° de julio de 1949 fue la primera celebración nacional del XXVIII aniversario del Partido después de la Liberación. Se nos ofreció tres gratas noticias, a saber, el Presidente Mao publicó su trabajo "Sobre la dictadura democrática popular"*; nuestra empresa entró en funcionamiento y, por último, el Comandante en Jefe Chu Te va a tomar parte en nuestro mitin de celebración, noticias que hicieron efervescer toda la empresa.

El mitin se realizó en un taller de mantenimiento, ya abarrotado por un "mar humano" dos horas antes de comenzar la reunión. Por aquel entonces, aún no habían cicatrizado las heridas que nos causaron los invasores extranjeros y los kuomintanistas; fuera del taller, se veía por doquier hierbas y piedras; dentro de él, no había ni siquiera un vidrio de ventana en buen estado. Sin embargo, la atmósfera que reinaba en el mitin era distinta: resplandecía de alegría y vivacidad.

* Véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

A las tres de la tarde, vino nuestro Comandante en Jefe por el sendero cubierto de hierbas, a quien acompañaban los representantes militares. En la tribuna de madera que se levantó temporalmente, Chu Te saludaba con cariño a los asistentes de la celebración.

Vimos con admiración que nuestro querido héroe cuya fama estremecía el mundo, vestía modestamente con una camisa blanca, pantalón militar ya descolorido y sandalias de cuero semigastadas. Su cara que había pasado por las pruebas pasadas parecía seguir llevando la pólvora de las guerras de ayer. Mirando a nuestro amable Comandante en Jefe nuestro corazón experimentaba la emoción del combate. Llegaba para dirigirnos en una contraofensiva tanto al bloqueo imperialista como a la destrucción desesperada del Kuomintang. Todos los presentes, como soldados esperando la orden antes de su expedición, escuchaban su discurso sin perder ni una palabra.

Echando su mirada profunda y plena de esperanza hacia nosotros, Chu Te empezó a hablar con una voz potente. Expresó primero su cálida felicitación por nuestras conquistas realizadas en un tan poco tiempo, por la victoria de la restauración y encomió el espíritu de dueños en la defensa de la empresa, en los esfuerzos por la producción con el fin de apoyar la Guerra de Liberación y la construcción del país.

Luego, tendió su mirada hacia los representantes militares y les dijo con profundo sentimiento: "Éramos militares en el pasado y sabíamos hacer la guerra, pero no sabemos fundir acero y hierro. Ahora enfrentamos un período de construcción, ¿será ésta posible si no comprendemos nada de ella? Saben ustedes que los enemigos de dentro y fuera del país esperan nuestro fracaso y apuestan: ¡China no cumplirá su tarea! Entonces, ¿qué hacer? ¡Aprender! Aprendamos de los obreros veteranos, aprendamos del personal técnico, tomemos a todos ellos como maestros. Debemos aprender honrada y francamente, con respeto y dedicación. Si podemos persistir en el estudio dentro de 3 ó 5 años, incluso hasta diez años, llegamos a ser especialistas de este dominio." Sus sinceras palabras fluyeron hasta nuestros corazones. "¿Acaso su discurso no expresa perfectamente la idea del Presidente Mao expuesta en su artículo publicado hoy en el *Renmin Ribao?*"

Apoyado en la mesa, el Comandante en Jefe nos dirigía la palabra despaciosa y familiarmente: "En las guerras del pasado, partíamos con nuestra mochilla apenas recibíamos órdenes. Entonces no temíamos que se destrozasen 'las ollas y cacharros de nuestras casas'. Ahora, la situación es distinta. Hemos emprendido la construcción nacional. La construcción es como hacer los quehaceres domésticos,

es decir, hacer más y más 'ollas y cacharros para nuestras casas'. Esto nos exige acabar de inmediato con las destrucciones producidas por los enemigos, restaurar y desarrollar la producción. Una tonelada más de hierro fundido que ustedes ofrecen, significa una riqueza más para nuestro país. Claro, para la revolución es mejor que haya cada vez más riqueza." Así nos explicó figurativamente el significado de una buena producción para la revolución y nos llamó a movilizarnos por la restauración y el desarrollo de la producción siderúrgica.

Luego de su primera inspección, los obreros y empleados, llenos de entusiasmo, combatimos, día y noche, por realizar esta tarea. El alto horno núm. 2 se hallaba dañado debido a que los imperialistas japoneses en vísperas de su claudicación habían dejado que en su vientre se solidificara una masa fundida. El Kuomintang confiscó la empresa pero habían pasado tres años sin que lo hubieran podido restaurar. Ahora, la empresa volvía a manos del pueblo. Nosotros, los dueños-obreros, en el breve período de varios meses, lo restauramos. ¡El alto horno núm. 2 lograba una vida nueva! Al saberlo, el Comandante en Jefe vino a cortar la cinta de inauguración, y nos estimuló: "Sigan esforzándose". Con renovado entusiasmo hicimos que la producción de hierro fundido sobrepasara a finales de 1951 la récord de antes de la Liberación. Por medio de una misiva le informamos la buena nueva al camarada Chu Te. En su respuesta del 21 de enero de 1952 nos animó: "Su empresa es una de las pocas bases siderúrgicas que ahora poseemos. Aunque produce por año únicamente unos centenares de miles de toneladas de acero, tiene una gran perspectiva; por eso en su empresa depositamos nuestras esperanzas. Quiero que ustedes sigan esforzándose por sentar una sólida base para el futuro desarrollo de la Empresa Siderúrgica "La Capital". ¡Qué profunda era la esperanza fundida por nuestro Comandante en Jefe hacia los obreros de la capital, hacia la industria siderúrgica y hacia la causa socialista!

Fue el camarada Chu Te quien, durante muchos años y con perspicaz previsión, puso a la industria siderúrgica en una posición estratégica respecto a la construcción industrial en su conjunto y al desarrollo de la economía nacional. Además, promovía, sin vacilación, su desenvolvimiento. Igual que todos los padres que esperan el crecimiento feliz de sus hijos, el Comandante en Jefe se interesaba mucho por nuestra empresa. Estuvo presente en casi cada ceremonia de inauguración y nos daba sinceras instrucciones.

En aquellos inolvidables días y noches del año de 1958, nos lanzamos a un nuevo combate por acelerar el desarrollo de la industria siderúrgica.

Se celebraba la tarde del 28 de mayo un mitin con motivo del inicio de la primera etapa de una nueva ampliación de la empresa. ¡Viene nuestro Comandante en Jefe! De repente sonó una voz atrayendo la mirada de todos hacia la tribuna. Iba con uniforme descolorido acompañado por los dirigentes de la empresa. Lo recibimos con aplausos y atronadores vítores en medio de redobles de tambor y platillos, y retumbar de petardos. En la tribuna, el camarada Chu Te dirigió su mirada hacia el mar humano agitando la mano en señal de saludo.

Aun en los primeros tiempos inmediatamente después de 1949, él subrayaba en muchas ocasiones que debíamos forjar la convicción de construir una gran base siderúrgica, señalándonos: "Trazar el plan sin demora." Con el fin de demostrar las condiciones favorables, él mismo subió a la montaña Shichingshan y nos dijo indicando el río Yungtingje que corría a su pie: "Tienen un buen recurso hidráulico que satisface las necesidades de su ampliación."

Luego de investigaciones y estudios entre los obreros al lado de los altos hornos o de las máquinas, nos ayudaba a tener una clara comprensión respecto al pensamiento guía de la ampliación y a elaborar los planes. Incluso, informó al Presidente Mao sobre esta tarea...

A esta hora, todos estaban callados y concentraron sus miradas en el Comandante en Jefe, en espera del corte de la cinta. Delante de ella, Chu Te dijo con una voz poco elevada:

"Les felicito por esta ampliación... Deben acelerar su velocidad, así lo exige nuestro Partido, y es ese precisamente el espíritu del VIII Congreso recién celebrado. Una gran base siderúrgica en Pekín tiene gran significado no sólo en lo económico, sino también en lo político." Sus palabras, como llamas rugientes, inflamaron nuestro entusiasmo, e hicieron resonar por doquier atronadores vítores y prolongados aplausos. El Comandante en Jefe adelantó un paso y cortó la cinta. Simultáneamente las hormigoneras se pusieron en funcionamiento entre redobles de tambor y platillos, y explosiones de petardos. Se inició la obra de la ampliación.

Luego de cortar la cinta, Chu Te tuvo que regresar a la ciudad para asistir a una importante reunión. Fijamos nuestra mirada en su figura y una multitud de recuerdos flotó ante nuestros ojos:

En el año 1958, el Comandante en Jefe visitó en 6 ocasiones nuestra empresa. Claro, nosotros, los obreros siderúrgicos, no defraudamos su esperanza: no sólo pusimos fin a la historia en que se producía únicamente hierro, sino también terminamos exitosamente las tres grandes obras en un año.

En 1959, al camarada Chu Te le llegó la noticia de que éramos los primeros en el país que dominábamos el método de fundir con oxígeno. Poco tiempo después, visitó este taller y observó todo el proceso de esta nueva tecnología indicándonos construir lo más pronto uno de gran tamaño con tecnología avanzada semejante.

Cinco años después, fue construida en nuestra empresa la primera fundición con oxígeno del país. Una vez más, nuestro querido octagenario vino a felicitarnos. Rechazando toda preocupación, él mismo, aunque tenía cerca de ochenta años de edad, escaló unas decenas de gradas para observar bien en la plataforma y al mismo tiempo, nos estimuló a alcanzar nuevos niveles: sobrepasar la norma originalmente establecida en el diseño. Además, nos exigió trazar un plan para la segunda etapa de la ampliación diciendo que no debíamos vacilar de ningún modo en la tarea de construir una base siderúrgica de gran envergadura.

Después de aplastar el grupo antipartido de Lin Piao, Chu Te llegó otra vez a la empresa acompañado por su señora y compañera de armas, Kang Ke-ching, bajo el viento glacial. "¡Hace ya varios años que no nos vemos! Hoy vuelvo a verlos," dijo orgulloso cuando salió de su auto. A pesar de que tenía en aquel entonces 86 años, gozaba de gran vitalidad; visitó uno tras otro los talleres mientras hacía preguntas. Con su espíritu proletario y acción modelo, él nos educaba para avanzar sin cesar por el camino de la revolución.

La última vez que Chu Te inspeccionó nuestra empresa fue en octubre de 1972. "He venido para aprender de ustedes. El Presidente Mao nos enseña que debemos adentrarnos con frecuencia entre las masas. De acuerdo con su instrucción, vengo, con el único fin de aprender de ustedes", dijo cuando estaba entre los obreros del taller de aceros de aleación. "Ahora estamos estudiando el materialismo dialéctico para distinguir debidamente el marxismo auténtico del falso. Si uno quiere dominarlo, debe profundizar en las masas y junto con ellas, especialmente con los obreros, realizar este estudio." Al saber que en nuestro taller trabajaban más de 300 obreros veteranos que ocupaban el 30 por ciento de todos, Chu Te contestó con alegría: "¡No son pocos! Ellos tienen alta conciencia política y ricas experiencias en la producción. Debemos desplegarles al máximo su entusiasmo." Cuando la información no mencionaba la situación del personal técnico, el Comandante en Jefe preguntó preocupado: "¿Hay ingenieros en su taller?" Al recibir la respuesta afirmativa, él alentó a los ingenieros y técnicos presentes a elevar con afán su saber técnico y político. "¿Cómo pueden servir a la patria y al pueblo cuando tienen un bajo nivel? ¡Hagan, camaradas, esfuerzos por elevarlo!"

¡Cuántas esperanzas abrigan el Partido y el Estado en los intelectuales!

Igual que en las visitas anteriores, él pidió a ver todo el proceso de la producción. No estábamos de acuerdo, porque su edad era muy avanzada. Pretendimos llevarlo sólo a un par de talleres pero nadie iba a imaginar que el recorrería todo, todo el proceso de la producción, y sin ningún apoyo. En el taller de hornos eléctricos, señalaba reiteradamente: "Tienen que aumentar la variedad de los productos. Todas las variedades que existen en el extranjero, debemos tenerlas." "El nuestro es un país socialista. Por eso estamos en plenas condiciones para sobrepasar económicamente los países imperialistas, así como el socialimperialista. Nuestra producción debe ser realizada mejor, en mayor cantidad y con más economía."

La visita ya se prolongaba mucho. Le aconsejamos descansar y en ese momento venía su auto que nos había seguido por el camino. Sin embargo, no aceptó. Cuando se dio cuenta que aún no habíamos visto un taller para experimentar los nuevos productos que estaban en construcción, pidió que se le llevara a verlo. Le dijemos que allí todo era desorden debido a la instalación de máquinas. "Entonces — dijo — con mayor razón debemos visitarlo." Cuando entró, los obreros lo miraron sorprendidos: ¿Acaso era él a quien soñaban ver todo el tiempo? Sí, ¡era él quien siempre estaba con nosotros! Lo acogimos con aplausos rodeándole entusiasmados. El Comandante en Jefe nos dio la mano a todos, advirtiéndonos: "Deben experimentar lo más pronto posible con la nueva variedad. Cuando produzcan mayores aceros de aleación, nuestra industria siderúrgica registrará entonces un feliz desarrollo." "Cada uno de nosotros debe luchar con vigor por el socialismo y el comunismo, y los cuadros, los comunistas y los miembros de la Liga de la Juventud deben estar en las primeras filas del combate." Usted, nuestro querido Comandante en Jefe, nos ayudaba no sólo a trazar la meta para alcanzar y sobrepasar el nivel avanzado del mundo, sino también nos orientaba con la acertada línea del Presidente Mao para organizar la empresa, para seguir siempre el camino por el cual la revolucionarización manda la industrialización.

Aunque se nos ha apartado para siempre el camarada Chu Te, su brillante imagen nos alienta eternamente. ¡Consagraremos todos nuestros esfuerzos para alcanzar la meta que él nos ayudaba a trazar y para la realización de las cuatro modernizaciones del país dentro del presente siglo!

ARDIENTE ESPERANZA

Por el corresponsal de la Agencia Sinjua

El día 18 de agosto de 1974 hacía una mañana espléndida. El destructor 223, que atracaba en el hermoso puerto de Chingtao, en la costa del Mar Amarillo, se hizo al mar, bañado de radiante luz solar. Viró y enfiló a todo correr hacia el Mar Pojai, con motivo de una inspección de un dirigente del Comité Central del Partido. El buque surcaba las aguas a alta velocidad y los marineros estaban alegres tal como los oleajes que retozaban alrededor de la nave.

El altoparlante transmitió la voz del comisario político, excitado: Camaradas, una grata noticia, ¡el Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional Chu Te va a inspeccionar nuestro buque!

Los marinos se pusieron fuera de sí de júbilo. Lo comentaban con regocijo y muy felices, recordando que, desde el mismo día en que se fundó la marina, el camarada Chu Te venía preocupándose por su formación. Había inspeccionado en siete ocasiones las fuerzas navales y revistado algo más de veinte buques de guerra, dejando así sus huellas en las vastas regiones marinas, extendidas desde la costa del Mar Amarillo hasta el puesto de avanzadilla del Mar de China Meridional. La marina se formó y se desarrolló merced a sus grandes esfuerzos.

En septiembre de 1949, en la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, el Presidente Mao proclamó solemnemente: "Contaremos no sólo con un poderoso ejército de tierra, sino también con una aviación y una marina poderosas." Respondiendo con firmeza a este llamamiento, Chu Te dio, inmediatamente, a los mandos y combatientes del ejército de tierra que habían procedido, hacía poco, a la construcción de la marina, la siguiente instrucción: "Estudiar con modestia, trabajar con ahínco y construir una marina del pueblo." Después, él mismo recorrió, desafiando la fatiga, muelles, navios, centros docentes y

astilleros. Inspeccionó y revistó los primeros buques de guerra, armas y equipos que se produjeron en la Nueva China; y trazó una inscripción estimulante: "Construir una marina del pueblo bastante capaz como para defender al país de una aventurada agresión imperialista."

En febrero de 1953, el Presidente Mao inspeccionó por primera vez las tropas navales e hizo una brillante inscripción: "Para enfrentar la agresión imperialista, debemos crear una poderosa marina." Para poner en práctica la orientación señalada por el Presidente Mao, Chu Te hizo, después de la de aquel, varias inspecciones a las fuerzas de la marina. En 1957, en una entrevista con cuadros dirigentes de la marina, les recomendó solícitamente: "El Presidente Mao se preocupa mucho de la construcción de la marina. Háganla bien para defender nuestra jurisdicción marítima."

Por el período de 1962, cuando los bandidos de Chiang Kai-shek, atrincherados en Taiwán, declaraban, con el respaldo del imperialismo norteamericano, una incursión sobre el territorio continental de China, el Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional Chu Te acompañó al Presidente Mao y Vicepresidente Tung Pi-wu, a inspeccionar las fuerzas navales del Mar de China Oriental y del Mar Amarillo respectivamente; y él mismo recorrió miles de millas para revistar navios e inspeccionar puertos de uso militar en el Mar de China Meridional. Allí mismo, estudió la línea estratégica de la defensa, y advirtió repetidas veces: "Es necesario hacer entrenamiento militar y asimilar la técnica. Por una parte, hay que estudiar bien la política, y, por la otra, dominar la técnica militar. Sólo armándose con el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Tsetung, uno puede poner en máximo juego el papel de la técnica." Aparte de esto, escribió dos inscripciones, con el propósito de alentar a los mandos y combatientes a hacer bien el servicio de guardia a la puerta sur de la patria, inscripciones que rezan: "Elevar el nivel de la técnica militar para consolidar la defensa nacional." "Mantener vigilancia en defensa de la construcción socialista de la patria."

¡Qué extraordinario! Precisamente cuando los mandos y combatientes de la marina llevaban a la práctica la instrucción de unirse y elevar la moral para hacer bien el trabajo, impartido por el Comité Central del Partido y el Presidente Mao, Chu Te, de 88 años de edad, venía a inspeccionar una vez más nuestra nave, lo cual demostraba, de manera plena, cómo los revolucionarios proletarios de la vieja generación mostraban su solicitud y la esperanza que depositaban en el desenvolvimiento y robustecimiento de la marina del pueblo.

Al saber la noticia, los marineros se sentían tan emocionados que hubieran querido clavar dos alas de acero en el cazatorpederos, que navegaba ya a toda velocidad.

El 19 de agosto de 1974, de madrugada, la nave amaneció atracada en el puerto de Chingjuangtao. Los marineros estaban tan eufóricos que olvidaron la fatiga de un día y una noche de navegación, y esperando ansiosamente la llegada del Presidente Chu Te, sacaron brillo a las armas y volcaron, una y otra vez, agua para limpiar la cubierta.

Al filo de las ocho de la mañana, llegó al muelle el camarada Chu Te, a quien esperaban a bordo los marineros, en perfecta formación. Chu Te arregló su gorra de gris oscuro y alisó su uniforme del mismo color tal como lo hace un soldado raso; y, rebosante de vigor y energía, se dirigió con pasos seguros, en compañía de los camaradas responsables del Partido y del gobierno de la localidad, hacia donde estaban los soldados del mar. El capitán y el comisario político corrieron a su encuentro, y, a la boca de la escala, lo saludaron militarmente, antes de informar: "Los mandos y combatientes del destructor 223 le damos una cálida bienvenida, camarada Presidente."

Este saludó a su vez, y, risueño, les estrechó la mano.

Tan pronto como pisó la cubierta, a una señal del guardia, los cuadros saludaron sin armas y los soldados, giraron la cabeza, en señal de cálida bienvenida e infinito respeto hacia el Presidente Chu Te. Cuando pasaban por la cubierta central, los acompañantes sugirieron que éste entrara a un camarote a descansar. Pero él hizo un gesto rechazando la invitación: "Voy primero a ver los soldados." Pasó de la cubierta central a la de proa, mientras, sonriente, iba agitando su mano a los soldados en fila, a son de saludo. Sorteó la torre de cañones, subió dos escaleras de 75 grados y penetró en el cuarto núm. 1.

La nave se hacía a la mar lentamente y se deslizaba adentrándose en el Mar Pojai. Sentado en un sofá con la proa a las espaldas, el Presidente del Comité Permanente de la Asamblea, muy excitado, sacó del bolsillo las gafas para présbita; y escuchó atentamente, a la vez que examinaba con esmero un mapa extendido ante él, a los camaradas dirigentes de la marina que le informaban del estado del puerto, la ruta de navegación y los dispositivos militares participantes en la maniobra. Como el destructor 223 era uno de nuevo tipo, diseñado y fabricado en nuestro país, así como también los otros navíos que participaban en la maniobra, sentíase entusiasmado y elogió: "La marina ha progresado mucho." Luego, inquirió en detalle sobre los equipos y el funcionamiento del cazatorpederos 223, y

expresó muy alentado: "Se han registrado grandes cambios en la construcción de la marina. Esto ha sido posible gracias a la dirección del Presidente Mao y a la aplicación del principio de autosostenimiento. Debemos persistir en este principio y mejorar la construcción de la marina, a fin de hacerla poderosa."

Uno de los interlocutores, al recordar que el camarada Chu Te venía preocupándose mucho por el progreso de la marina, se sentía muy emocionado, y manifestó: "Ya en los primeros momentos de la fundación de la marina, usted la inspeccionó vistiendo nuestro uniforme. Es usted también Comandante en Jefe de los marineros." Otro agregó: "Usted era Comandante en Jefe de las tres armas y sigue siéndolo." A tales palabras, respondió el Presidente Chu Te con una modesta sonrisa. Después, preguntó con cariño: "¿Cuántos del Ejército Rojo sirven en la marina?" Al oir la respuesta, dijo, solícito: "Estos viejos cuadros son nada menos que tesoros de nuestro Partido."

El camarada Chu Te ingirió unos sorbos de té, se quitó las gafas, y, con arreglo al pensamiento estratégico del Presidente Mao sobre la división de los tres mundos y su línea estratégica militar, hizo profundos análisis sobre la situación internacional y, con ello, puso en claro el rumbo en que debe mantenerse la construcción de la marina, así como sus tareas.

Y, convencido de la victoria final, sentenció con firmeza: "Lo que hacemos es glorioso y promisorio."

A las diez de la mañana, los buques entraron en la zona de maniobra. El inspector se puso la gorra, atravesó, a paso firme, la timonera, y llegó, tras subir dos escalas, llegó al alto puente de mando general. Sentado en un sillón al centro del puente, con la cabeza levantada y el pecho erguido, dejándose acariciar el rostro por la brisa marina, examinó, mediante un gran telescopio, la extensa llanura marítima y pasó revista a los navíos que maniobraban.

En el cielo límpido, lucía un sol brillante. El vasto mar destellaba. El submarino 162 pasó, a alta velocidad a babor del buque de mando, el cazatorpederos 223, encrespando la proa altas olas, como los pétalos de un gran crisantemo blanco. El camarada Chu Te lo observaba de hito en hito mientras decía complacido: "Salude a los camaradas de mi parte."

El submarino 1707, también de fabricación nacional, se unió al buque en que iba el inspector, para hacer diversos ejercicios. Navegaba a todo correr, con la cubierta delantera empapada de aguas. A su paso se encrespaban las olas, cuyas huellas dejaban estelas de más de 100 metros de ancho, tal como una cinta de seda plateada que se extendía por la llanura azul. ¡Qué hermoso cuadro!

Muy regocijado, el Presidente Chu Te dijo: "Muchas gracias, camaradas. Luchen por construir una marina poderosa."

Un dirigente ordenó de inmediato al soldado encargado de señales que transmitiera estas palabras al submarino 1707, del que no se tardó en recibir señales de respuesta: "Contribuiremos con todas nuestras fuerzas a la construcción de una poderosa marina y a la defensa de la jurisdicción marítima."

El cazasubmarino 296, de nuevo tipo, llegó a la altura del buque de mando. Su proa se mantenía alta. La velocidad con que marchaba era tal, que las olas se alzaban como dos columnas de agua, y se dejaban caer como dos cataratas. El camarada Chu Te atisbaba, excitado, el ejercicio del buque, y se detuvo indagando sobre el equipaje de las flotas. Luego advirtió que siempre que se uniera, la industria naval se desarrollaría cada vez más rápido.

Durante más de tres horas de navegación marítima, el Presidente Chu Te no dio ninguna muestra de cansancio, e imbuido de energía y de entusiasmo, se fotografió junto con los marineros.

Al filo del mediodía, cuando el camarada Chu Te iba a dejar la nave, se izó la bandera en señal de agradecimiento a su solicitud, y los marinos, sintiendo pena por la separación, se formaron para despedirle. Chu Te expresó con alegría: "Gracias a todos." Estrechó la mano, uno por uno, a decenas de marineros. Cuando llegó a la boca de la escala los acompañantes le invitaron a bajar. Sin embargo, pasó de largo y fue a la otra fila de marinos para estrecharles la mano. Al contemplar el amable rostro de Chu Te, los cuadros y soldados evocaron la ardiente esperanza que los revolucionarios de la vieja generación cifraban en ellos; cuando retenían, entre las suyas, su mano, se sentían tan emocionados que se les saltaron las lágrimas. Muchos de ellos, felices, escribieron en su diario las siguientes líneas en memoria de ese glorioso día:

Nuevos los buques,
Rojas las banderas;
Bienvenida al Presidente Chu,
Nuevas fuerzas para la construcción naval,
Fuerte promoción para realizar la gran meta.

Esta solícita inspección y las importantes instrucciones hechas en ella quedaron grabadas en la mente de los mandos y combatientes de la marina, y siempre los conducirán a avanzar desafiando el viento y las olas.

RECUERDO PERENNE

Cheng Fang-wu

Conforme a la disposición del Comité Central del Partido, empecé, desde los comienzos de 1975, el trabajo de revisar la versión china de las obras de Marx y Engels. Ante todo hice una labor relativamente estricta con el *Manifiesto del Partido Comunista* que trasladé del alemán en 1938. Gracias a la colaboración de diversas personas y entidades y mediante el esfuerzo de cerca de un año, apareció por fin la nueva versión china del *Manifiesto*.

El 18 de mayo de 1976, envié la nueva versión al Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional Chu Te. Posiblemente llegó a su poder al día siguiente y lo leyó todo, el día 20. Esta obra clásica del marxismo que él conocía mucho, la leyó otra vez y cuando encontró caracteres muy pequeños le pidió a su secretario leer para él.

El 21, muy de madrugada, el secretario del Presidente Chu me llamó por teléfono para decirme que el Presidente vendría a verme. Considerando sus 90 años pensé que era yo quien debía ir a verlo y así se lo hice saber por su secretario, pero insistió.

Efectivamente, el Comandante en Jefe Chu llegó a mi dormitorio a la hora fijada. Me excusé diciendo que yo debía ir a visitarlo, más rió y viró el tema de la conversación a mi nueva versión.

— Es de fácil comprensión. Muy bien traducida. Pude terminar de leerla sin tomar aliento — dijo y agregó —, lo que no hubiera pasado si fuera difícil.

Señaló con énfasis que el mío era un trabajo de naturaleza importante pues los problemas que aborda esta obra clásica son problemas fundamentales, como por ejemplo, aquellos referentes a la lucha de clases, a la nación y Estado, a la familia y la mujer, etc., tratados con suficiente claridad. Al hablar de los problemas, en

muchas ocasiones hace falta consultar con Marx y mirar qué dice el *Manifiesto* al respecto.

— Asimilar el marxismo — expuso — es importante, pero para eso se necesita una versión fiel. Esta es muy buena. Sin las formas invertidas de oración se entiende con menos obstáculos —, indicó con seriedad que el hacer fructífero este trabajo está imbuido de significación mundial.

Inquirió los detalles: con cuántos ayudantes contaba, cuánto tiempo me había tomado esta nueva versión... Me enseñó la necesidad de preparar mayor número de continuadores en el trabajo. E indicó que tomaría mi trabajo como "punto" que frecuentaría.

Cuando le pregunté por su salud, me manifestó que el Comité Central le atendía muy bien y que su digestión era buena; todos los días iba a la piscina.

Antes de separarnos me indicó que mi labor debía acomodarse a la situación, prestar atención a la salud y enfatizó que en nuestras filas cada día son menos los camaradas veteranos. Le acompañé en coche a dar una vuelta por nuestra universidad y me despidió con un apretón de manos. Nunca había pensado que éste fuera mi último encuentro con nuestro Comandante en Jefe. Un mes y pocos días después nos abandonó para siempre.

En este encuentro de corta duración, la enseñanza y estímulo que me impartió fueron sinceros y profundos. Me quedé muy emocionado. Sin embargo, no entendía cabalmente la "significación mundial" de que me habló, pensaba que se tratara sólo de un estímulo a mi labor y no merecía tanto. Posteriormente, poco a poco fui comprendiendo la verdad de sus palabras, con significación de largo alcance.

El *Manifiesto* ha sufrido penalidades. En aquellos países donde el movimiento obrero no se ha desplegado bien, aquel no ha encontrado mucha circulación. Algunos traductores, por ineptitud, tergiversan el sentido del texto original. Los señores de la II Internacional tenían sus célebres "méritos" al "corregir" el marxismo. Incluso llegaban a decir: "¿Por qué no podemos traducir por negro lo que Marx decía blanco?" Sus "éxitos" no tuvieron antecesores pero sí herederos. Estos superan a aquellos, en mucho. Y ellos no son otros sino los señores soviéticos, de "socialismo desarrollado" de hoy.

Estos señores tienen un particular odio al *Manifiesto del Partido Comunista.* No cesan en sus tentativas hasta que hayan tergiversado la obra. Han puesto una etiqueta sobre el *Manifiesto,* diciendo que es un "documento de humanitarismo" y no "la expresión de conjunto

de las condiciones reales de una lucha de clases existentes, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos." (Véase el *Manifiesto,* segundo capítulo)

Ellos son un puñado de engañabobos, los cuales dicen el disparate de que "ya no es indispensable" el Estado de dictadura del proletariado, del que Marx y Engels hablaban y que "el Estado ya se ha convertido en Estado de todo el pueblo".

Ellos desarrollan el nacionalismo gran ruso y oprimen a las más de cien minorías nacionales. Dicen que se ha materializado ya el equilibrio en el desarrollo económico y cultural entre las nacionalidades, grandes y pequeñas, y ya se ha formado "una nueva comunidad histórica — el pueblo soviético".

Hablan también de la "unificación económica de los países socialistas", y la llamada "división internacional socialista", etc., etc.

El Comandante en Jefe Chu Te sentía, como es natural, un odio acerbo a esos fenómenos. El proletariado internacional debe defender el marxismo y salvaguardar el pensamiento expresado en el *Manifiesto.* Cuando él vio la nueva versión, claro está, sintió una alegría sincera. Nos elogió altamente por defender el marxismo e indicó que nuestra labor está imbuida de significación mundial.

La gran valoración hecha por Chu Te sobre nuestra labor, constituye también una estricta exigencia para nosotros. Hemos de retener para siempre sus instrucciones, esforzarnos más en el estudio, difundir y salvaguardar el marxismo.

* * *

En mayo de 1977, cuando estuve de gira en Kuangchou, oí decir que había un "jardín de orquídeas" al lado del parque Yuesiu. Dentro había distintos tipos de orquídeas que gustaban a nuestro Comandante en Jefe. El 21 de mayo, con el deseo de honrar su memoria fui al lugar en visita especial.

A poca distancia de la casa de flores, en el centro de un pequeño bosque se yergue una lápida que tiene grabado un poema suyo:

Parque Yuesiu lleno de flores y árboles,
Cien flores se abren para disputar la primavera.
Sólo orquídeas se destacan con su fragancia,
Preciosas y valiosísimas en la Ciudad de Cabras.*

Leyéndolo en voz baja, di vueltas y vueltas alrededor de la lápida de la cual no deseaba separarme. Camino de regreso después

* Kuangchou.

de decir adiós al jardín, improvisé un poema conforme a la melodía del antes citado:

Casualmente leo el poema del bosque Yuesiu,
Lo sublime no disputa la primavera.
Sólo las orquídeas pueden compararse,
Cuántos recuerdos retengo aquí, en la Ciudad de Cabras.

24 de diciembre
de 1977, Pekín

GUARDAR SIEMPRE EN LA MEMORIA LAS ENSEÑANZAS PATERNALES

Chu Min

"Lo que quiero de ustedes no es el amor filial, sino que sean herederos de la causa revolucionaria," nos expresó, en más de una ocasión, mi querido padre el Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. "Y como tales los formaré, cumpliendo con mi deber." Y hasta cinco días antes de su fallecimiento, recomendó, una vez más, a los hijos que permanecíamos al lado de su lecho cuidándolo, preocupado por nuestro futuro: "Sean integrantes del proletariado".

"Sean integrantes del proletariado", tal es el valioso testamento que él nos dejó, y que grabaré para siempre en mi mente.

De las tantas cosas que papá nos enseñó, la principal fue aprender a amar al Presidente Mao y a los revolucionarios proletarios de la vieja generación, y estudiar concienzudamente las obras marxista-leninistas y del Presidente Mao.

En nuestra presencia, él nunca hizo referencias a sus propias hazañas revolucionarias. Cada vez que le pedíamos contar lo recorrido por él mismo, movía negativamente la cabeza o hacía un gesto con la mano, mientras decía: "No, no he hecho nada particular. Si he hecho algo, ha sido seguir al Presidente Mao." "Los revolucionarios de nuestra generación estamos representados por el Presidente Mao." Papá nos manifestaba en muchas oportunidades: "Antes del Presidente Mao, habían surgido en China varios líderes sobresalientes, pero ninguno de éstos fue capaz de dar solución a los problemas del país. Sólo logró hacerlo el Presidente Mao, es el más grande líder del pueblo chino." Cuando llegaba a este punto, sus vivos ojos despedían un esplendor extraordinario. Y nos sentíamos muy emocionados por ese infinito amor suyo hacia el Presidente Mao.

Al recibir el sentido golpe de la desaparición del Premier Chou En-lai, todo el pueblo chino se quedó sumergido en un dolor profundo. Mientras tanto, la "banda de los cuatro" no reparaba en urdir maquinaciones, poniendo los ojos en la dirección suprema del Partido y del Estado. Ellos atentaban contra un gran número de viejos cuadros revolucionarios, con la vana intención de echar abajo la causa revolucionaria del proletariado y restaurar el capitalismo en China. Una vez, expresamos a nuestro padre la preocupación por el destino del Partido y del Estado. Firme, él nos replicó: "Mientras tengamos al Presidente Mao, nada nos asustará." Y nos tranquilizaba: "Pierdan cuidado." Unos meses más tarde se publicó la noticia de que el camarada Jua Kuo-feng había sido nombrado Primer Vicepresidente del Comité Central del Partido y Primer Ministro del Consejo de Estado, hecho que nos llenó de alegría, y por el que llegamos ver cómo admiraba nuestro padre al Presidente Mao y cómo confiaba en él. Aquél nos hizo saber en repetidas ocasiones: "El Presidente Mao, el Premier Chou y yo nos conocemos muy bien." Así era, sus corazones siempre latían al unísono.

Enemigo de alabarse a sí mismo, papá no se cansaba de informarnos de las brillantes proezas hechas por el Presidente Mao y el Premier Chou En-lai. Al enterarse del fallecimiento de éste experimentó tal dolor que, lloró a lágrimas vivas, cosa que no se nos borrará de la memoria, ya que nunca había dejado ver sus lágrimas; y entre sollozos, nos dijo: "¿Conocen la historia revolucionaria de él? Deben saberla." Y se puso a contárnosla. Su estado de salud no soportaría tan excesivo pesar. Preocupados, le persuadimos a desistir de su propósito, pero él replicaba murmurando: "¿Conocen su historia revolucionaria? . . ."

El Premier Chou y mi padre fueron compañeros de armas revolucionarios durante decenas de años. Estaban siempre juntos en las buenas y en las malas.

En diciembre de 1936, ocurrido el "Incidente de Sían", el Premier Chou acudió, cumpliendo las directivas del Presidente Mao, a Sían para arreglar el acontecimiento. Con este propósito, hacía, a pesar del frío, frecuentes viajes de ida o vuelta entre Yenán y Sían. Un día, que amaneció nevando, temprano, el camarada Chou En-lai partió de la casa que habitaba mi padre rumbo a Sían. Preocupado por la salud del primero, el último había metido en su carro la única manta que tenía para que se abrigara con ella. En mayo del año siguiente, el Premier Chou fue a trabajar a la ciudad de Nankín. En su viaje de Yenán a Sían con su comitiva, cayeron en una emboscada tendida por los kuomintanistas. El chofer cayó gravemente

herido, y muchos de sus guardias fueron muertos. El, con su inteligencia y valentía, logró dar esquinazo a los enemigos y volvió por un sendero a un campamento del Ejército Rojo. Y la manta, en este combate, fue objeto de varias puñaladas por parte de los enemigos. Algún tiempo después, cuando mi padre iba a acudir al primer frente de la guerra antijaponesa, el Premier Chou le regresó solemnemente esa manta. Papá la estimaba mucho, por cuanto ésta le había acompañado en la Gran Marcha, había recibido las puñaladas enemigas y pasado la Guerra de Resistencia contra el Japón como un bautismo de combates. En este objeto, que se exhibe en el Museo Militar de la Revolución Popular de China, se ve reflejado lo heroico y apto que era el Premier Chou para el combate y lo profundos que eran los sentimientos de amistad combativa entre ambos.

En los decenios transcurridos, los dos se respetaban mucho. Se estimulaban en lo político, se apoyaban en el trabajo y se cuidaban uno de otro en la vida.

Después de fallecido el Premier Chou, mi padre fue al hospital a rendir homenaje ante sus restos mortales. Desde la casa hasta llegar al hospital, no dejó de sollozar. Cuando estuvo frente a los restos mortales, saludó militarmente con toda solemnidad. Después de regresar a casa, permaneció callado y no quiso comer nada. Insistía en asistir a todos los actos de condolencia. El día de la reunión para honrar su memoria, papá, con la avanzada edad de 90 años, y extenuado por el inmenso dolor, no podía sostenerse de pie pese a sus grandes esfuerzos, y terminó por no poder asistir. La muerte del camarada Chou En-lai infundió un profundo dolor a mi padre, quien nos dejó para siempre meses después, sin que el tiempo le alcanzara para terminar su narración de la brillante historia combativa de aquél, cosa que me causó profundo pesar. Sin embargo, tengo grabadas en la mente las palabras de mi padre, cuando, solícito, nos enseñaba a aprender a amar a nuestro líder y a los revolucionarios proletarios de la vieja generación.

Papá siempre prestaba mucha atención a conducirnos a estudiar de manera concienzuda el marxismo-leninismo y las obras del Presidente Mao, además de instarnos a que lo hiciéramos.

En 1951, seguía cursando mis estudios en la Unión Soviética. Cada vez que venía de vacaciones al país, papa me preguntaba si persistía en el estudio de las obras del Presidente Mao. Como yo tenía bajo nivel de chino, a veces, me hacía sentarme a su lado y se ponía las gafas para enseñarme a leer, frase por frase, *Sobre la nueva democracia* y *Sobre la dictadura democrática popular,* entre otras obras. Mientras leía, me explicaba el contenido; y hacía fre-

cuentes pausas para cerciorarse de mi comprensión. Si notaba que no había captado bien la idea, volvía a explicarme. Cuando comenzamos, uno tras otro, a trabajar y a hacer una vida independiente, papá nos dijo: "De hoy en adelante tienen que vivir a sus propias expensas. Pero, las obras marxista-leninistas y del Presidente Mao, no dejaré de comprárselas. En 1952, dio a mi esposo, como su primer regalo, el recién publicado libro *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, en encuadernación de lujo.

El nos dejó, con sus propios actos, un ejemplo a seguir en cuanto al estudio de las obras marxista-leninistas y del Presidente Mao. Durante los veinte y tantos años desde la fundación de la Nueva China, no importaba lo atareado que estaba en el trabajo, él persistía en estudiarlas, y apuntaba una y otra vez, en los márgenes de las obras, palabras como "Leída . . . vez, el día . . . del mes . . . del año . . .". Según recuerdo, *Sobre la contradicción* y *Sobre la práctica* son las dos obras de las que papá habló más, y que más nos explicó. Lo hacía siempre en un lenguaje ordinario, y combinando la teoría con la entonces situación política y la realidad de nuestros conceptos. El nos indicó repetidas veces: "El materialismo dialéctico es una poderosa arma ideológica del proletariado. Una vez que se lo domina, se tiene salida en toda materia." "Las obras del Presidente Mao están impregnadas del materialismo dialéctico." Tal es una impresión importante que él tenía de éstas, y una profunda educación para nosotros.

Cuando mis hijos empezaban a tener uso de razón y a comprender alguna que otra razón revolucionaria, mi padre se encargó de enseñarles a estudiar las obras del Presidente Mao. A menudo, hacía que los niños se sentaran a su lado, y leyeran por turno, cada uno un párrafo de los artículos del Presidente; él escuchaba, a la vez que leía mentalmente. Leído un párrafo, les pedía que lo explicaran, o hicieran preguntas sobre lo que no habían entendido. Cada vez que presenciaba yo esto, me pasaba por la mente el momento en que papá me enseñaba a estudiarlas. Querido y respetado padre, usted nos mostraba con sus palabras sin voz y sus esfuerzos, que es en esta forma cómo se transmite el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Tsetung de generación en generación.

Nunca olvidaré cómo papá nos exigía trabajar bien y servir de todo corazón al pueblo.

En 1953, nació mi primer hijo. Cuando terminaron mis vacaciones de puerperio, él me instó a que reanudara el trabajo. Amable, me dijo: "Todos trabajamos por la revolución socialista, entonces nosotros debemos ayudarnos mutuamente, ¿no es así? Bueno, tú vas a trabajar y dejarás al niño conmigo. Yo me las arreglaré. Descuida."

Y me repetía: "Pórtate bien en el trabajo." A veces, regresaba a casa a ver al niño sin que él lo supiera. Pero algunas veces se enteraba y me reprochaba por la desobediencia y la actitud displicente para con el trabajo, y me prohibía hacerlo otra vez. Además, él nos impuso una disciplina, según la cual, con excepción de los feriados, no podíamos visitarlo, tampoco a mamá, ni a nuestros hijos. A lo largo de más de veinte años, este reglamento rigió en nuestra familia. En los últimos años, papá no estaba bien de salud, y, por su avanzada edad, nos tenía preocupado. Entonces, le visitábamos más que antes. Pero esto le disgustaba, y él decía a menudo: "La organización del Partido se encarga de todos los pormenores de mi vida. Entréguense a su trabajo." Aun antes de su fallecimiento, cuando le visitábamos en el hospital, nos repetía: "Estoy bien. Vuelvan a su trabajo. No está bien que hayan pedido permiso para venir a verme descuidando su trabajo."

Papá decía a menudo a mis hijos: "Todo trabajo se hace para el pueblo. Sea cual fuere el trabajo que se les asigne, quiéranlo y hagánlo bien." Mi segundo hijo fue asignado a un trabajo de la fábrica. Al saberlo, el abuelo se puso contento, y le expresó: "Bien, he venido deseando que se hagan obreros o campesinos, para no ser "funcionarios". Seas un buen obrero — volvió la cabeza, cariñoso, y preguntó a mi benjamín —, cuando seas grande, te dedicarás a la agricultura, ¿quieres? Esta es importante. ¿Sabes preparar la comida? Debes aprender a hacerlo y a valerte por tí mismo desde ahora para luego hacerte un campesino."

Papá nos dio un ejemplo de cómo servir de todo corazón al pueblo. El no tenía otra inclinación que el estudio y el trabajo. Trabajó, a lo largo de decenas de años, siempre prudente e incansablemente. En sus postrimerías, sobre todo, aprovechaba más el tiempo para poder trabajar más. Mi padre dormía muy poco. De día se encerraba en su oficina para no salir hasta el momento de la comida. Y aun cuando ya era la hora de ésta, se necesitaban varias llamadas para arrancarle de aquélla. Algunos tíos le aconsejaban que descansara bien y recibiera a menos huéspedes extranjeros. Pero él indicaba: "Tengo que hacer todo lo que está a mi alcance. Así podré aliviar la carga del Presidente Mao, y proporcionar oportunidades a los jóvenes para que hagan lo que no soy capaz." Un día, tiempo antes de su muerte, le advertimos: "Con noventa años de edad, no puedes con tantos trabajos." El, sin embargo, replicó: "¿Para qué vive uno? Vive para trabajar y hacer la revolución." Los niños a veces también le aconsejaban: "Tenga cuidado con su salud, abuelito." Y él, serio, les contestaba: "¡Cuántos trabajos tengo que hacer! El

tiempo es oro. Mientras vivamos, los comunistas tendremos que servir de todo corazón al pueblo, sin preocuparnos en nada de nosotros. Yo no podré vivir hasta la realización del comunismo. Y ustedes, guárdense de perseguir fama y fortuna, no dejen de seguir al presidente Mao y hagan esfuerzos por la realización del comunismo." Hasta el día de 26 de junio de 1976, cuando la enfermedad le obligó a hospitalizarse, pidió al médico que le permitiera entrevistarse con unos huéspedes extranjeros y recibir cartas credenciales, actividades previamente fijadas, pero que no pudo llevar a cabo por la firme oposición del galeno. En el hospital, se preocupaba mucho de este asunto, y no se tranquilizó hasta que su secretario le informó de que el departamento concerniente de asuntos exteriores ya había arreglado el asunto. Desde que se internó en el hospital, su estado de salud empeoró con mucha rapidez y podía presentarse la desgracia de un momento a otro. Aun así, pedía a su secretario que le leyera documentos; y, en esta forma, pasó los últimos momentos de su vida. Su espíritu de no dejar de trabajar por el Partido y el pueblo hasta el último momento de su vida, nos sirve a los descendientes como un ejemplo que siempre tenemos que seguir.

Papá nos enseñaba con frecuencia que no sólo teníamos que estudiar los libros, sino también la sociedad, y que debíamos aprender de los obreros y campesinos, e identificarnos con ellos.

En 1965, cuando el instituto en que yo trabajaba, organizó un equipo de trabajo entre profesores y estudiantes, para participar, en el sureste de Shansí, en el movimiento por "la limpieza en cuatro terrenos" (político, ideológico, organizativo y económico), estimulada por papá, me inscribí activamente para esa actividad. Este me manifestó con regocijo: "Debes ir allá, hija mía. Tú que estudiaste desde niña en el extranjero, ignoras lo que es el agro chino. Ve a templarte tú misma, siguiendo las enseñanzas del Presidente Mao." Luego, añadió: "El sureste de Shansí es un lugar excelente, donde permanecí yo algún tiempo durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. La gente común de allá es buena. Tendrás que esforzarte por aprender de ella." En un principio, como yo padecía de hipertensión, la instancia superior no aceptó mi pedido. Yo le informé del apoyo que tenía de mis padres y le expresé mi insistencia. En consecuencia, un camarada dirigente de nuestro instituto visitó a mi madre exclusivamente para pedir sus opiniones al respecto. Esta le contestó: "Se trata de una petición del Presidente Mao a la joven generación. Además, su padre quiere que participe en esta actividad y tome el camino de identificarse con los obreros y campesinos. Ella conoce muy poco de la realidad rural. Acéptenla, por favor." Pasé medio

año en Shansí, medio año que me fue inolvidable y en el que realmente me forjé mucho.

En 1969, mi hijo mayor se graduó de la escuela secundaria. Mi padre le estimulaba a dedicarse a la agricultura en el Cuerpo de Construcción y Producción en la provincia de Jeilungchiang, y le apoyaba en su acción. Fue la primera vez que el muchacho dejaba la familia. Al principio, su estado de ánimo era bueno; mas, pasado algún tiempo, encontró penoso y fatigoso el trabajo, y nos escribió pidiendo permiso para regresar a Pekín. Para ese tiempo, mi padre se encontraba fuera de Pekín. Al recibir la carta, le contestó personalmente. Le advirtió con seriedad que tomar el camino de identificarse con los obreros y campesinos constituía una de las enseñanzas del Presidente Mao, y una piedra de toque que distingue a los jóvenes sucesores de la revolución de los que no lo son. Servir al pueblo implica no temer a las penalidades. Ahora que la agricultura es la base de la economía nacional, tenía que aprender a roturar la tierra y estudiar la ciencia agronómica. De ahora en adelante, en aquella vasta extensión de tierra se van desarrollando, indudablemente de manera simultánea, la industria, la agricultura, las fuerzas militares y la enseñanza y el comercio; tendrás que obedecer a la dirección, sea cual fuere el trabajo que hagas. En la misma carta, preocupado por su formación política, le criticó: "Tu nostalgia ha puesto de manifiesto que no has asimilado el pensamiento Mao Tsetung, ni tienes todavía auténticos sentimientos con los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior. Si vivieras sólo de los méritos de tus antepasados, te convertirías en un tipo burgués." La carta del abuelo sirvió de profunda educación para el nieto. Este, al fin, desechó sus ideas erróneas. A consecuencia de esto, se mostró activo en el trabajo, se hacía amigo de los campesinos y fue albergando sentimientos para con ellos, haciendo progresos al respecto.

La carta del abuelo al nieto fue reenviada por nosotros. En ella, mi padre adjuntó unas líneas dirigidas a mi esposo y a mí: "Ustedes deben encargarse de conducir al camino correcto también al resto de sus hijos, enviándoles, cuando sean grandes, a la socieded a pasar por la prueba de las tres grandes luchas revolucionarias (lucha de clases, lucha por la producción y experimentación científica), de modo que lleven hasta el fin la revolución." Leyendo la carta, no podíamos permanecer sosegados. Pensaba para mis adentros: Querido y respetado padre, comprendo el profundo sentido que implican sus palabras. Usted, a la vez, nos educa a los mayores, una vez más, en la identificación con los obreros y campesinos, camino que nunca dejaremos de seguir todos los miembros de la familia.

Papá llevaba una vida sencilla, y exigía de nosotros que también lo hiciéramos y practicáramos la economía, que amáramos el trabajo y siempre nos mantuviéramos en estrecha ligazón con las masas populares.

Mis progenitores tenían la costumbre de, cuando llegaba la primavera, cubierta la tierra de verdor, floreciendo las plantas, ir de vez en cuando a arrancar hierbas silvestres para comer. Una mañana despejada de 1962, año en que se presentaron graves calamidades naturales en nuestro país y la economía nacional se topó con provisorias dificultades, la pareja de ancianos volvieron del paseo matinal con un gran fajo de hierbas silvestres, empapadas la boca de las mangas y las perneras del rocío y sucias las manos de barro. Papá dijo con complacencia: "Hoy ofreceremos a los niños un 'banquete'." En la cena, se sirvieron unos platos de estas hierbas. Los niños, apenas se las metieron en la boca, sacaron la lengua, y exclamaron: "¿Qué plato es éste? ¡Qué mal sabor!" Mamá les dijo los nombres de las hierbas, antes de advertirles: "Ahora el país sufre calamidades naturales, y el pueblo lleva una vida muy ardua. . ." Papá la interrumpió para decir: "¿Amargas, estas hierbas? Pues, son las mejores de sabor. Durante la Gran Marcha, no teníamos ni siquiera hierbas silvestres de estas especies para comer. Y no sé cuántos camaradas murieron de hambre. Ahora, el Presidente Mao dirige a todo el pueblo para superar las dificultades con que nos enfrentamos, y él mismo ha tomado la delantera en abstenerse de comer carne. Todos nosotros debemos seguir su ejemplo para compartir las penalidades con el pueblo." Y agregó, como una exigencia: "Desde hoy vivirán en la escuela, comerán lo mismo que sus compañeros; y, cuando regresen a casa, lo harán en el comedor común de la Institución. En fin, nada de privilegios." Estas palabras dieron una profunda educación a los muchachos, quienes, alegres, no tardaron en empezar la vida de internos.

Los niños internos no volvían sino los sábados para visitar a los abuelos. Un domingo de cierto verano, los últimos llamaron a los primeros a su presencia, les dieron a cada uno de ellos una azadita y les llevaron a un huerto trabajado por ellos mismos. Era costumbre de los dos ancianos, fuera en Pekín o en otros lugares, cultivar, en una pequeña parcela de tierra cerca de la casa que habitaban, hortalizas, tales como calabazas, berenjenas, judías y tomates. Ahora en este huerto, ambos iban a sembrar, como una nueva semilla, el pensamiento del proletariado en el corazón de los muchachos. Contentos, llegaron al huerto. El abuelo les enseñó primero a cavar hoyos, abonar y sembrar; luego, le imitaron los niños. Los hoyos que había

excavado mi primogénito no eran de la misma profundidad ni conservaban la misma distancia entre sí. El no había trabajado mucho y ya sentía fatiga y tenía la cabeza muy sudorosa; y se apartó a hurtadillas a descansar. Al verlo, el abuelo lo llamó a su lado para decirle: "Los tíos campesinos trabajan en el campo sin un día de intervalo. ¿Es que no sienten cansancio? Vivimos de sus sudores. El propio Presidente Mao trabajaba con frecuencia. El cultivaba hortalizas para aliviar la carga del pueblo. Si ustedes no se acostumbran a hacer trabajos físicos, se convertirán en sucesores del revisionismo."

Papá nos enseñaba a menudo que, al educar a los hijos, había que hacerlo más con el propio ejemplo que con palabras. El mismo era un modelo en cuanto a la educación a la nueva generación con su propia conducta. Nos exigía llevar una vida más sencilla, y de la familia, era él quien llevaba la vida más austera. Algunos de sus ropas y calcetines, muy remendados ya, los seguía utilizando. Un tazón de arroz y unos platos de legumbre, muy raras veces con carne, completaban su dieta. Pero, la cosa más inolvidable, entre los pormenores de su vida, fue el suceso de la bañera. La que utilizaba mi padre era de bordes altos, lo que le dificultaba la entrada y la salida. A esta incomodidad se sumaban su avanzada edad y la lisura de la pila. Teniendo en cuenta esto que fácilmente ponía en peligro su vida, la organización del Partido propuso en varias ocasiones reparar la bañera de manera que sus bordes fueran menos altos, pero mi padre nunca lo consintió. Este arguyó: "Son muchas las obras en que el Estado tiene que invertir. Estoy satisfecho con esta bañera. La reparación malgastaría el dinero." Así, la reforma de la aludida pila se llevó a cabo sólo a finales de 1976, aprovechándose su hospitalización. Por desgracia, papá nunca más volvió a casa.

En 1963, con motivo del cumpleaños del Presidente Mao, papá me regaló una faja en que está escrita la siguiente recomendación de su puño y letra: "Estudiar con ahínco el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Tsetung; permanecer firme en la prosperidad de la patria apoyándose en las propias fuerzas; construir el país, mantener el hogar y hacer todas las obras con laboriosidad y ahorro y ser sucesores rojos y calificados." Estas palabras, escritas con una caligrafía muy fuerte, exteriorizan el respeto y amor que él sentía por el Presidente Mao. Son una enseñanza y a la vez una esperanza depositada en los descendientes. Cada vez que la contemplo, la amable y cariñosa figura de mi padre se presenta ante mis ojos, y viene a mi memoria cómo él nos enseñaba solícitamente en innumerables oportunidades. Nosotros los de la nueva generación, hemos de seguir su ejemplo y mantener siempre las cualidades del pueblo trabajador.

INDICE

CHU TE EN LA REVOLUCION DE 1911 — 1
Chao Yung

EN EL REGIMIENTO-ESCUELA MILITAR DE NANCHANG — 11
Chao Yung

LA GRAN REUNION — 24
Je Chang-kung

LA PERTIGA DE CHU TE — 35
Chu Liang-tsai

LA OSA MAYOR NOS GUIA HACIA EL NORTE — 37
Peng Shao-jui

INTEGRIDAD MORAL FRENTE A DURA PRUEBA — 44
Pan Kai-wen

LAS IMPONENTES MONTAÑAS TAIJANG — 59
Liu Pai-yu

DOS GRANDES TRIUNFOS — 68
Luo Yui-ching

NOS ALIENTA SIEMPRE A MARCHAR ADELANTE — 72
Por el grupo de Redacción del Comité del Partido de la Empresa Siderúrgica "La Capital"

ARDIENTE ESPERANZA — 78
Por el corresponsal de la Agencia Sinjua

RECUERDO PERENNE — 83
Cheng Fang-wu

GUARDAR SIEMPRE EN LA MEMORIA LAS ENSEÑANZAS PATERNALES — 87
Chu Min

回忆朱德同志

*

外文出版社出版（北京）
1979年（16开）第一版
编号：（西）11050—123
00110
11—S—1484P